

ABRIENDO CAMINOS

Diciembre 2025



Jornadas Garcíaherrerianas

Boletín Académico No. LIV

Jornadas Garcíaherrerianas.

Javier Arango

Rector UNIMINUTO Virtual

Marisol Acevedo

Vicerrectora Académica UNIMINUTO Virtual

P. Fidel Oñoro, cjm

Decano Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

Alirio Raigozo

Director del Boletín Abriendo Caminos

P. Fidel Oñoro, cjm

Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

Juliana Triana

Directora Programa Ciencias Bíblicas (IBPL)

P. Geovanny Colorado, cjm

Director Unidad Eudista de Espiritualidad (UEE)

Alirio Raigozo

Director Centro de Pensamiento Rafael García Herreros (CRGH)

Ivonne Méndez

Directora Centro de Evangelización Fuego Nuevo (CFN)

P. Hernán Alzate, cjm

Centro de Acompañamiento para la Resiliencia y Resignificación de la Vida Sacerdotal y Consagrada (Apoyo a CARES)

Ivonne Méndez

Directora de Posgrados

César Sánchez

Diseño & Diagramación

Hans Schuster

Publicación Digital

P. Fidel Oñoro, cjm, Alirio Raigozo, Ivonne Méndez

Corrección de estilo

Articulistas

Dr. Alirio Raigozo, P. Hermes Flórez, cjm, P. Germán Prieto García, cjm, P. Camilo Bernal, cjm, Dr. Jefferson Enrique Arias Gómez, P. Harold Castilla Devos, cjm, P. José Gregório Rodríguez, cjm, Mg. Jader Igirio Tesillo, Mg. Libia Estella Franco, Mg. Hans Schuster, Mg. Margarita Osorio Mariño, P. Diego Jaramillo, cjm

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

UNIMINUTO Rectoría Virtual

Transversal 73A # 81 I - 19

Edificio Arturo Echeverri

Barrio Minuto de Dios

Teléfono: 2916520. Ext: 6162

Bogotá, D.C., Colombia

Contenido

Artículos

- 2 - Editorial - El espíritu sinodal del P. Rafael García Herrerros**
Dr. Alirio Raigozo

 - 5 - Los rasgos sinodales en la misión del P. Rafael García Herrerros**
P. Hermes Flórez, cjm

 - 17 - Humanismo integral y sinodalidad: la visión profética del P. Rafael García Herrerros**
P. Germán Prieto García, cjm

 - 27 - Rasgos sinodales en las dinámicas de innovación permanente en la Obra El Minuto de Dios**
P. Camilo Bernal, cjm

 - 38 - P. Rafael García Herrerros, maestro de la innovación pastoral**
Dr. Jefferson Enrique Arias Gómez

 - 47 - Los rasgos sinodales del liderazgo del P. Rafael García Herrerros**
P. Harold Castilla Devoz, cjm

 - 53 - De Los rasgos sinodales del liderazgo del P. Rafael García Herrerros a la sinodalidad del Minuto de Dios**
P. José Gregório Rodríguez, cjm

 - 62 - Los rasgos de la Comunitariedad promovida por el P. Rafael García Herrerros**
Mg. Jader Igirio Tesillo

 - 71 - Una comunitariedad sinodal en el Minuto de Dios**
Mg. Libia Estella Franco

 - 76 - La consolidación sinodal de la obra Minuto de Dios: la inspiración**
Mg. Hans Schuster

 - 84 - La consolidación sinodal de la obra Minuto de Dios: La Praxis**
Mg. Margarita Osorio Mariño

 - 94 - Lineamientos para la sinodalidad del Minuto de Dios a partir de la visión del P. Rafael García Herrerros**
P. Diego Jaramillo, cjm
-
- 106 - Lectura analítica del Evangelio Dominical Diciembre**

Reciban un fraternal y cordial saludo todos los lectores de esta nueva edición de nuestro Boletín Académico de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad (FEBIPE). Con gran entusiasmo, les presentamos una publicación que honra y profundiza en el carisma fundacional de la Obra El Minuto de Dios.

Los artículos que encontrarán a continuación son el valioso fruto de las recientes JORNADAS GARCIAHERRERIANAS, un evento de reflexión y estudio organizado conjuntamente por el Centro de Pensamiento Rafael García Herreros, el Centro de Evangelización Fuego Nuevo y la Dirección de Posgrados de nuestra Facultad.

Acogiendo algunas de las ideas del P. Fidel Oñoro, Decano de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad de UNIMINUTO, el objetivo central de estas Jornadas ha sido llevar a cabo un profundo ejercicio analítico para identificar y analizar los rasgos sinodales presentes en el pensamiento y, fundamentalmente, en la praxis del Siervo de Dios, el P. Rafael García Herreros.

Al estudiar su legado, buscamos comprender cómo su visión eclesial se alineó con la Sinodalidad, entendida como el caminar juntos del Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu Santo, para hacer una Iglesia más participativa y misionera y así adelantar una propuesta de transformación social que sirviera como modelo para la construcción de “la Nueva Colombia”.

Extendemos un sincero agradecimiento a todos los especialistas y ponentes invitados, quienes con su rigor académico y espiritualidad hicieron posibles estas JORNADAS GARCIAHERRERIANAS 2025. Sus aportes no solo enriquecen el debate teológico y pastoral, sino que también contribuyen de manera decisiva al fortalecimiento de nuestra Identidad Institucional y al aseguramiento de que los

principios fundacionales sigan siendo la brújula que oriente nuestra labor educativa y social.

A continuación, destacamos la idea central de cada una de las contribuciones que el lector encontrará en esta edición del Boletín ABRIENDO CAMINOS:

La ponencia del P. Hermes Flórez subraya la necesidad de recorrer diversas sendas, con paciencia, para entender los rasgos sinodales en la Misión del P. Rafael, partiendo de su visión de Iglesia para definir una imagen sinodal de la misión que desarrolló.

El P. Germán Prieto complementa esta perspectiva al demostrar cómo la visión eclesial del P. Rafael, encarnada en la Misión de El Minuto de Dios a través del servicio a los pobres y el desarrollo integral, resuena de manera profética con la Sinodalidad que, en la actualidad, nos fue propuesta por el papa Francisco.

El P. Camilo Bernal aborda los rasgos sinodales en las dinámicas de Innovación permanente en la Obra, resaltando que la mentalidad innovadora del fundador, movida por su experiencia de Dios, es el punto de partida para una continua conversión pastoral y un llamado a vivir la sinodalidad con creatividad.

El Dr. Jefferson Arias profundiza en P. Rafael como maestro de la Innovación sinodal, analizando su praxis como formador de comunidades a partir de categorías de gestión como liderazgo, innovación y creatividad.

El artículo del P. Harold Castilla Devos ofrece un valioso aporte al reinterpretar el Liderazgo del Padre Rafael García Herreros como un modelo profético y sinodal que se adelantó a la formalización eclesial contemporánea. La tesis central del P. Harold es que el P. Rafael trascendió los modelos seculares de gestión al enraizar su praxis en la configuración teológica de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino.

El autor estructura este liderazgo sinodal a través de tres categorías teológico-pastorales fundamentales: la Comunión (Koinonía), entendida como el fundamento ontológico y la generación de una experiencia comunitaria que rechaza el personalismo ; el Discernimiento (Diakrisis), manifestado en la docilidad al Espíritu Santo y la atenta “lectura de los signos de los tiempos” desde la realidad de los más pobres ; y la Misión (Missio), que es el propósito teleológico que moviliza al laicado, convirtiendo la obra El Minuto de Dios en un acto constante de evangelización encarnada y promoción humana integral.

El artículo del P. José Gregório Rodríguez cjm, Rector de la Fundación Universitaria de Popayán (FUP), examina los rasgos sinodales del Liderazgo ejercido por el P. Rafael García Herreros. El propósito principal es ahondar en la espiritualidad y misión del Padre. La idea clave de su propuesta es que el liderazgo cristiano es un ejercicio que se fundamenta en la autoridad moral del servicio. El P. Gregorio sintetiza el liderazgo del P. Rafael en cuatro aspectos, destacando cómo este ejercicio articula espiritualidad, ética, comunidad y excelencia para buscar la transformación de vidas y contextos.

El Mg. Jader Igerio se enfoca en la Comunitariedad, proponiendo un acercamiento a la historia de El Minuto de Dios desde una óptica cargada de sentido (geschichtlich), para identificar los rasgos sinodales que promovieron el trabajo comunitario y el desarrollo desde un horizonte trascendente.

El artículo testimonial de la Mg. Libia Franco aporta una perspectiva de vivencia y compromiso al analizar los rasgos sinodales de la Comunitariedad promovida por el P. Rafael García Herreros en El Minuto de Dios. La autora subraya que, aunque el P. Rafael no empleó el término “Sinodalidad”, la vivió plenamente al promover el “caminar juntos” y la corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión. La contribución principal del texto reside en mostrar que la praxis y el modelo de P. García Herreros, al que él mismo denominó “comunitarista”, se fundamentaba en una espiritualidad de la misericordia y en la integración de la fe y la acción

social, creando comunidades organizadas y solidarias donde los beneficiarios eran corresponsables y protagonistas de su propio desarrollo integral.

En la primera parte de la Consolidación de la Obra MD, el Mg. Hans Schuster identifica los rasgos sinodales en el proceso de estructuración de la Obra, destacando la profunda espiritualidad pneumatólogica, la fidelidad al Magisterio y la dimensión misionera con compromiso social como pilares de una Iglesia sinodal.

En la segunda parte de la reflexión sobre la Consolidación de la Obra MD, la Mg. Margarita Osorio examina los procesos de consolidación desde la esencia de la Obra, que es el reconocimiento de Dios como Padre común y la igual dignidad de los hijos de Dios, lo que fomenta el diálogo, la escucha y la corresponsabilidad en la Obra.

Finalmente, el P. Diego Jaramillo, en el cierre de las Jornadas, ofrece pautas prácticas para la sinodalidad en El Minuto de Dios, proponiendo la inducción obligatoria para todos los colaboradores sobre la doctrina y espíritu de la Obra, la profundización en los principios y valores de El Minuto de Dios y recordando que el gran ejemplo de compromiso para caminar juntos es Jesucristo, en quien Dios ha revelado su amor.

Dada la riqueza y profundidad del material propuesto, y la extensión con la que se aborda la identificación de los rasgos sinodales en la Obra El Minuto de Dios, invitamos encarecidamente a nuestros lectores a leer y releer cada artículo. Encontrarán en estas páginas elementos clave que, sin duda, contribuirán a construir en El Minuto de Dios y fuera de él, ambientes impregnados de ese espíritu sinodal de comunión, participación y misión. Que la lectura de este Boletín impulse la renovación espiritual y pasional que nuestra Iglesia y el mundo necesitan.



Hauses. Dennoch
Anzeichen von A
Vergesslichkeit. Na
gessen, dass die 50
vatisierungsziel se
einer seriösen Inve
Volksvermögens wa
felte Ziffer 5 mit gan
ter. Als er seinen St
Steffen vor dem jüng
Forderung erneut in
schreiben ließ, mach
Mühe, sich eine neue
zudenken. Der schon e
Plan wurde sogar noch
den angeblichen Kauf
Kredite der Euro-Lände
den. Der maßlos übersch
jetzt zusätzlich als Pf

Der Finanzmin
kauf von marod
Sportstätten
spürbaren
chenlar
macht
ge-
Kn
achte er die erneute Bildu
scheiterten Treuhandgese
ckpunkt in den Verha
griechischen Regier
Nacht gestritte

titio-
rteil
va-

In de
und CSU
die Durchsetzung des Priv
fonds überschwänglich gefeie
Unionsabgeordnete war das de
dende Punkt, den Plänen für
Hilfspaket tr
men. Darum haben Angela M
Wolfgang Schäuble 50 verbisse
Treuhandgesellschaft gekämpft
Programm für die Erakti

Artículos

Los rasgos sinodales en la misión del P. Rafael García Herreros

P. Hermes Flórez, cjm

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

Introducción

Caminos de bosque es la traducción castellana de la expresión *Holzwege*¹, con la que se conocen una serie de conferencias, ensayos y lecciones de Martín Heidegger sobre el origen de la obra de arte, la época de la imagen del mundo, el concepto de la experiencia de Hegel, la frase de Nietzsche “Dios ha muerto”, la pregunta sobre los poetas, y una sentencia de Anaximandro, textos que cubren un poco más de una década (1935-1946). Allí el autor nos ofrece diversas “trochas” (propias del bosque) en la búsqueda de la verdad, que implican un caminar lleno de paciencia y de fatiga y que “siguen un trazo diferente, pero siempre dentro del mismo bosque” (Heidegger, 2015, p. 9). El mismo autor (2015) también nos refiere al hecho, en el contexto de la época de la imagen, de las diversas imágenes que el hombre subiectum diseña sobre el mundo desde su idea de verdad. De hecho, el mundo de la época moderna sería aquel que nosotros mismos reproducimos.

Para nuestra reflexión sobre los rasgos sinodales en la Misión del P. Rafael García Herreros son de gran utilidad las dos ideas: *Holzwege* e imagen. Por una parte, porque para entender los rasgos sinodales en la misión del P. Rafael García Herreros es necesario recorrer diversas sendas, con paciencia, dentro de un bosque que nos ofrecerá caminos que se recorren en perspectiva eclesial;



Tomado de : <https://www.eudistasmd.org/index.php/p-rafael-garcia-herreros/>

y, por otra parte, porque nos confrontaremos sobre la manera como esa visión de Iglesia puede contribuir a definir una imagen sinodal de la misión que desarrolló y cuyos rasgos pretendemos introducir.

Para delimitar nuestro trabajo abordaremos el libro del P. Rafael Nuestra amada Iglesia (2017), que nos sirve de brújula en medio de este bosque con diversos caminos, desde el cual nos remitiremos a precisar alguna idea desde otros escritos.

Con la intención de acotar el uso de la palabra “misión” en el contexto de la proposición de los “rasgos sinodales”, recurrimos a la publicación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), que, en el año 2024, realizó el Congreso latinoamericano y caribeño sobre la

teología en clave sinodal para una Iglesia sinodal y como aporte a la sinodalidad misionera. También nos apoyaremos en la visión de misión e Iglesia del Concilio Vaticano II.

La comprensión de misión en una Iglesia sinodal

El Concilio Vaticano II (1962-1965) fue un acontecimiento fundamental para la vida de la Iglesia y en él claramente se pueden encontrar expresiones que invitan a la reforma. En el horizonte del Vaticano II es de capital importancia la Constitución *Lumen Gentium* (1964), que expone lo que algunos han llamado el “giro eclesiológico” del Concilio, al profundizar en el misterio trinitario de la Iglesia, en el que encuentra su misterio de comunión como Pueblo de Dios. Pero también llama la atención el Decreto *Ad Gentes* (1965) que expone la actividad misionera de la Iglesia: “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre. Pero este designio dimana del *amor fontal* o de la caridad de Dios Padre que, siendo Principio sin principio, engendra al Hijo, y a través del Hijo procede el Espíritu Santo [...] (Concilio Vaticano II, 1967, p. 747).

Subrayo, además, que el Decreto *Ad Gentes*, subtítulo “Sobre la actividad misionera de la Iglesia”, podría dar la impresión de dedicarse a reflexionar sobre la misión como un “hacer” (actividades) de la Iglesia. Sin embargo, su punto de partida lo constituyen los principios de la actividad misionera de la Iglesia, que encuentra en la Trinidad su fuente. De ahí que se pueda interpretar claramente que la Iglesia es esencialmente misionera: la *Missio Ecclesiae* es *Missio Dei*, es decir, *Missio Trinitatis*.

Sin embargo, como sostiene Ínsero (2007), “es más exacto hablar de un progresivo redescubrimiento de la centralidad de la misión en la vida de la Iglesia, en cuanto que la

Iglesia siempre ha tenido conciencia, aunque en modo diverso en el curso de los siglos, de su misionalidad” (p. 491). No es de extrañar, por tanto, que en la teología posconciliar se habla de una “eclesiología en torno a la misión” (Nitrola, 2025, p. 27) y que, en términos más amplios, la perspectiva conciliar sea el evento hacia el cual haya confluído toda una reflexión sobre la misión, iniciada ya en el siglo XX con *Maximum Illud*² (1909), considerada por algunos como el “primer documento moderno de las misiones” (Montoya, 2020, p. 13; Guerrero, 1992, p. 11), que fue configurando un nuevo modo de pensar la misión y nuevas inspiraciones del Espíritu Santo (Steffen, 2020, p. 38) por medio de las encíclicas *Rerum Ecclesiae* (1926), *Evangelii Praecones* (1951), *Fidei Domum* (1957) y *Princeps Pastorum* (1959).

Desde esta perspectiva, se puede comprender cómo el planteamiento del Concilio Vaticano II es, en realidad, un punto de llegada de una visión de Iglesia y, por tanto, de la eclesiología, y de la misión, pero también un nuevo punto de lanzamiento. Estos nuevos inicios o profundizaciones sobre el fundamento de la misión son los que asume una reflexión de la misión y de la eclesiología en clave sinodal, las cuales fueron expuestas por Biord y Bueno de la Fuente en el Congreso latinoamericano y caribeño sobre teología sinodal, específicamente en cuanto a la sinodalidad misionera.

En este marco enraizado en el Concilio, Monseñor Raúl Biord (2024), arzobispo de Caracas (Venezuela) y doctor en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana, sobre la lógica conciliar, asegura que “la economía revelada en Jesús y por Jesús de Nazaret nos muestra a Dios como Trinidad de personas, íntima comunión de tres personas que viven entre sí una mutua comunión y comunicación [...]” (Biord, 2024, p. 224). Esta Trinidad inmanente sale de sí (misiones extratrinitarias del Hijo y del Espíritu) para la salvación del mundo y del hombre. Por tanto: “No hay otra perspectiva para acercarse al misterio trinitario que la dinámica de la comunión trinitaria. Nuestro

Dios viene al encuentro del ser humano para hacerlo partícipe de su misterio de comunión y misión. La misión de la Iglesia consiste en prolongar esta misión divina anunciando a los hombres el amor y la alegría de la Trinidad, comunicando vida, anunciando el kerigma [...]” (Biord, 2024, p. 225)

Entendida así la misión, se deduce que esta no pertenece al hacer de la Iglesia, sino que abarca su propia identidad o su ser, por lo que el mismo autor la aborda en términos de espiritualidad y conversión: de esta manera, la misión de la Iglesia es continuación de la misión de Dios, lo que hace que la Iglesia no sea dueña de la misión, sino su servidora, aspecto que le revela su fundamento trinitario.

Por su parte, Eloy Bueno de la Fuente (2024), sacerdote y miembro de la Comisión Teológica del Sínodo sobre la Sinodalidad, hace una lectura de la misión desde la Iglesia europea: “Se va viendo con claridad que la misión de la Iglesia existe en el seno de la economía trinitaria, de la *Missio Dei*, de la misión del Hijo y del Espíritu. Ello provoca un cambio de paradigma eclesiológico: la Iglesia existe porque hay una misión que cumplir; la misión no solo antecede a la Iglesia, sino que la llama a la existencia” (Bueno de la Fuente, 2024, p. 250).

Bueno de la Fuente sostiene que concebir la misión de este modo ciertamente invita a pensar que la Iglesia de personas es llamada a la existencia por esa misión que la precede y, por tanto, sería ilógico pensar una Iglesia existente y configurada a la que después se le encarga una misión. Por eso la Iglesia existe para ser enviada, porque hay una misión que la precede.

En otros ámbitos de análisis de la cuestión, Dal Toso (2023) reflexiona sobre este mismo horizonte de sentido; la misión no es una finalidad del existir de la Iglesia, sino la razón misma de su existencia: “Cuando decimos que la Iglesia es misionera por naturaleza,

estamos definiendo su ser: la Iglesia es la misión confiada por Dios Padre a su Hijo Jesucristo”. Evidentemente que estas concepciones hacen avanzar y ampliar el horizonte de la idea de misión, como expone Santos (1991), quien ofrece una mirada detallada de la misión desde dinámicas anteriores donde se entendía como solo predicación del Evangelio a los paganos y la conversión de sus almas por la predicación.

Esta idea de Iglesia como esencialmente misionera estuvo presente en el pensamiento y la praxis del Siervo de Dios P. Rafael García Herreros, sobre todo si tenemos en cuenta que el Concilio Vaticano II fue un aspecto crucial que seguramente marcó sus treinta últimos años de vida y praxis. La idea misma de Iglesia (como cuerpo y alma), así como la convicción personal de que la finalidad de la Iglesia católica es la transmisión del Evangelio por todas partes (LG 17; DH 4141) ya que es la misión que ha recibido de Jesucristo, le permitían transitar sendas entre un llamado continuo a repensar la fidelidad al Evangelio ad intra y a comunicarlo por todas partes ad extra, inclusive a quienes no profesaban la fe. El P. García Herreros no tiene reparos para decir que la Iglesia necesariamente debe ser proselitista, porque para eso ha sido enviada.

La comprensión eclesial para la sinodalidad misionera: el P. García Herreros

Para una adecuada sinodalidad misionera, es importante considerar la visión de Iglesia que está detrás de quienes se dedican a reflexionar y a proponerla como estilo de vida, no porque la Iglesia en sí cambie, sino porque cada día sigue creciendo y renovándose a la luz del Evangelio. En efecto, la imagen que el Siervo de Dios P. Rafael García Herreros tuvo sobre la Iglesia respondió a diversos contextos históricos, en los cuales siempre mostró su fidelidad y obediencia, sin poner en duda la doctrina inmutable, pero sabiéndola diferenciar de lo que puede ser transitorio.

Este punto reviste especial interés al reflexionar sobre una Iglesia con rasgos sinodales porque, según sea la visión de Iglesia y de misión, también lo será en lo tocante a las realidades eclesiales que deben reflexionarse producto de esta convicción inicial. Así, la misión garciaherreriana es una manifestación del ser eclesial, como lo recordó el Concilio Vaticano II. Abordemos esta unidad misión-Iglesia desde el Vaticano II, diferenciando tres aspectos que pueden encontrarse en el P. Rafael: 1) La imagen de la Iglesia antes del Concilio Vaticano II; 2) La imagen de la Iglesia en el desarrollo del Concilio Vaticano II (1962-1965); 3) La imagen de la Iglesia después del Concilio.

Cabe señalar que en el postconcilio hubo varios acontecimientos que podrían ahondarse en el futuro por su impacto en la vida del P. Rafael: a) La Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, que aplicó a América Latina el Concilio Vaticano II; b) El Congreso Eucarístico, que para el P. García Herrerros tiene una hermosa armonía en la divinización del trabajo; c) La Renovación Católica Carismática, como aquel “nuevo Pentecostés” para la renovación eclesial.

La imagen de la Iglesia antes del Concilio: *Mystici Corporis Christi*

Es evidente en la obra Nuestra amada Iglesia (2017) la imagen de Iglesia que el P. Rafael García Herrerros enfatiza antes de los años 60 del siglo XX: la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo. Es importante recordar igualmente que en el año 1943 el papa Pío XII (1939-1958) publicó la Carta Encíclica *Mystici Corporis Christi* sobre el Cuerpo Místico de Cristo (1943) donde el Pontífice expone no solamente el aspecto místico, sino también el cuerpo “orgánico y jerárquico” de la Iglesia. Sus casi 20 años como vicario y representante de Cristo parecen haber influenciado las perspectivas eclesiales del P. García Herrerros, según se puede interpretar de varios “Minutos de Dios” transmitidos.

Por tanto, la imagen de Iglesia que posee el P. Rafael García Herrerros tiene detrás esta perspectiva que ciertamente no es nueva. De hecho, aunque no tiene un tratado eclesiológico, Santo Tomás (1960, p. 383), en el tomo XI de la Suma Teológica, ofrece importantes reflexiones en el sentido del cuerpo del cual la cabeza es Cristo. En su respuesta a dificultades de quienes consideraban que Cristo no era cabeza de los hombres en lo tocante a los cuerpos, responde que, aunque el cuerpo humano está ordenado al alma, que es su forma, esta le comunica las propiedades que le pertenecen al cuerpo según su naturaleza y, por ser el cuerpo el motor, el alma se sirve de él instrumentalmente. Al interpretar cristológicamente esta analogía, ofrece detalles importantes que conoce el P. Rafael: “Hay, pues, que afirmar que la humanidad de Cristo posee un poder de influencia en cuanto unida al Verbo de Dios, al cual el cuerpo se une por medio del alma. Por tanto, toda la humanidad de Cristo, tanto su alma como su cuerpo, influye en los hombres, en sus almas y en sus cuerpos: principalmente en sus almas y secundariamente en sus cuerpos” (Santo Tomás, 1960, p. 381).

De acuerdo con el ejemplo, que también podríamos aplicar a nivel eclesial, existe esta unión sin confusión del Hombre-Dios en cierta manera en la Iglesia, constituida de cuerpo y de alma: la Iglesia, que es santa y pecadora, encuentra en Jesucristo su paradigma de purificación y de reforma. Por tanto, la humanidad y divinidad de Jesús puede ofrecer la posibilidad de reflexionar sobre el elemento humano y divino de la Iglesia.

El sacerdote cucuteño puede diferenciar claramente entre lo que pertenece al elemento humano de la Iglesia (la jerarquía, sus templos, su jurisdicción, su liturgia, sus sacramentos, etc.) y su esencia divina (la gracia, la sinceridad del amor a Dios, etc.). Sin embargo, “la esencia de la Iglesia cristiana es Jesucristo, con toda su realidad y con todas sus exigencias” (García Herrerros, 2017, p. 126). Comprendida así, se puede precisar también (lo veremos más adelante) que

sea una Iglesia siempre “imperfecta y siempre transformándose”, a la luz del Evangelio, que ayuda a caminar rectamente.

Otra idea precisa -dada la brevedad de nuestro espacio- en el mismo contexto de cuerpo y alma, le sirve al P. García Herreros para hablar de este Cuerpo Místico. Tomemos nuevamente las categorías de Santo Tomás sobre el acto y la potencia. Se trata de quienes pertenecen al cuerpo místico: la Iglesia triunfante, purgante y peregrinante por relación al ser de la gracia (acto) y quienes no poseen la gracia, pero la poseerán (potencia). Estas ideas parecen estar detrás de la idea de cuerpo-alma del P. García Herreros. En efecto, la Iglesia es cuerpo místico de Jesús para quienes creemos en ella y es alma de gracia para “todos los que aman a Dios... aunque profesen distintas religiones” (García Herreros, 2017, p. 364). Seguramente estas ideas le abrieron inusitados caminos para el diálogo ecuménico e interreligioso.

Es importante destacar que no es la única imagen preconiliar de Iglesia que tiene el P. Rafael (por eso nos hemos referido en la introducción a la idea de “trochas” en el mismo bosque). En efecto, el P. García Herreros en la década de los cincuenta dirá que la Iglesia es sacramento y misterio (García Herreros, 2017, p. 59) y en los primeros años de la década de los sesenta ya la presentaba como “sacramento de Jesucristo en el mundo” (p. 62) y “signo eficaz del Señor”, a propósito de la elección de Pablo VI (p. 15 y 108). Esta última perspectiva fue muy profética con relación a los postulados del Concilio Vaticano II.

Finalmente, hay dos ideas adicionales que aparecen antes del Concilio Vaticano II y que estarán muy presentes en la manera como el P. Rafael piensa y ve la Iglesia: la primera es que el “cristianismo no cambia, sino que ahonda cada día más en el Evangelio, y se acerca más al ideal de Jesucristo” (2017, p. 37) y la otra, que es necesario “hacer cre-

cer a Cristo místico que quiere vivir en nosotros, en nuestra propia situación” (2017, p. 38). Seguramente esta última idea se inspira en la espiritualidad de su fundador de la comunidad eudista, San Juan Eudes.

La imagen de la Iglesia en el desarrollo del Concilio Vaticano II: renovada y en conversión permanente

Durante los años de desarrollo del Concilio Vaticano II (1962-1965) encontramos algunas intervenciones del P. Rafael García Herreros que nos ofrecen una imagen de la Iglesia y también de los obispos reunidos que desarrollan bajo su liderazgo este importante acontecimiento. Sobre todo, el P. Rafael tiene muy presente las divergencias, los signos de los tiempos y las visiones de Iglesia que evidencian una permanente conversión al Evangelio (2017, p. 54), pues el “fundamento del cristianismo es conocer y amar a Jesucristo” (p. 88). Llama la atención que *Unitatis Redintegratio* (1964) afirme que “toda renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación” (1964, n. 6), por lo que siempre tiene necesidad de reforma.

El P. García Herreros (2017, p. 113), consciente de estas situaciones desafiantes en el Concilio, invita, ante todo, a la tranquilidad ante “noticias alarmistas, acerca de presuntos cismas y de hondas divergencias en el seno del Concilio Vaticano”. La ocasión le posibilita decir que la Iglesia es “inmortal” y que es el “organismo de la salvación, la presencia viva de Cristo en el mundo” (2017, p. 114), en la que existe un pequeño número de dogmas para creer y sostiene que en cuestiones sociales y científicas la Iglesia no es infalible. Concluye entonces que no hay amenaza de cisma, sino multitud de inquietudes que llegan al Concilio y que encontrarán en él una respuesta iluminada por el Espíritu Santo.

También pueden encontrarse ecos, en sus intervenciones, sobre otros documentos conciliares; sobre *Gaudium et spes* (1965) dice que “la Iglesia es eterna, permanece siempre, escruta a fondo los signos de los tiempos y los interpreta a la luz de los Evangelios” (2017, p. 122); sostiene que el cristianismo es contemplativo para “interpretar los signos de los tiempos” (2017, p. 31). También, a propósito del permiso para recitar el Oficio en la propia lengua, asegura que “la esencia de la Iglesia cristiana es Jesucristo, con toda su realidad y con todas sus exigencias” (2017, p. 126).

Estas ideas ayudan a descubrir una continuidad siempre creativa de su visión de Iglesia previa al Concilio, como lo expresa en un comentario sobre *Dignitatis Humanae* (1965): “Yo mismo he dicho que la Iglesia comprende cuerpo y alma, que el cuerpo es la organización interna de la Iglesia católica: la jerarquía, sus templos, su jurisdicción, su liturgia, sus sacramentos; pero el alma de la Iglesia de Dios es la gracia, y al alma de esa Iglesia pertenecen todos los que aman a Dios en la sinceridad de su conciencia” (García Herreros, 2017, p. 143).

Destacamos que en los días previos a la muerte del Papa Juan XXIII el P. Rafael se refirió a él y su papel en el Concilio de esta manera: “Llamó a todos los cristianos a la renovación y a la autenticidad en el Concilio Vaticano II” (2017, p. 99). Este texto ofrece lo que para el Siervo de Dios significaba el evento conciliar. De hecho, suena más contundente al interpretar el deseo del Papa de “simplificación, purificación, autocrítica”. En efecto, dice el P. Rafael: “Está purificando a la Iglesia de todos los elementos extraños que hubieran podido introducirse en su divina estructura” (p. 99). De todos modos, en esta purificación es importante considerar que “en la Iglesia todo es tradicional y todo es continuamente renovado, como un árbol frondoso que va cambiando lo accidental, pero guarda intacto lo sustancial” (2017, p.

107). En efecto, lo permanente es la forma, es decir, Cristo.

Como aumento de su expectativa sobre la Iglesia que saldría del Concilio, no tenía reparos en afirmar que “saldrá una Iglesia pobre, una Iglesia que cada día se despoja más y más de ornatos exteriores inútiles, de insignias y oropeles, que cada día se acerca más a los pobres, para ser más hondamente la representante auténtica de Jesucristo” (2017, pp. 115-117). Será la Iglesia “eternamente joven, tan juvenil y eterna como el Evangelio” (p. 105), cuestiones que no dará ni el comunismo ni el capitalismo.

La imagen de Iglesia después del Concilio: el regreso al Evangelio (evangelica vivendi forma)

Aquí queremos detenernos finalmente para dar paso a los rasgos sinodales. Es importante destacar que el P. García Herreros vio el Concilio Vaticano II como un concilio de reforma de la Iglesia. Un desafío que tenemos es encontrar los textos garciaherrerianos inmediatamente posteriores a la finalización del Concilio. Esto porque la organización del libro *Nuestra amada Iglesia* no es cronológica sino temática y muchos de los “Minutos de Dios” no están fechados.

Sin embargo, un texto del año 1966 nos ofrece la perspectiva de la Iglesia postconciliar: “Estamos en una nueva primavera, en un nuevo Pentecostés. Está apareciendo la Iglesia con toda su fuerza, con toda su juventud, ya no se cree la única, la exclusiva, la absoluta” (García Herreros, 2017, p. 116). Del mismo año es la convicción que ahora es “el regreso al Evangelio, a la autenticidad, al testimonio personal” (p. 117). En estas ideas iniciales podemos comprender que para el Siervo de Dios el Evangelio y el Concilio eran claves fundamentales: “Dos voces orientadoras hay actualmente en el mundo para el cristianismo: el Evangelio y

los decretos del Concilio Ecuménico” (2017, p. 121); ellos “son la brújula” (p. 123), indican el horizonte.

Finalmente, se pregunta si realmente el tema sea la reforma de la Iglesia o de los cristianos: “¿Qué es lo que necesitamos? ¿La reforma de la Iglesia o de los cristianos?” (pp. 124-126). Evidentemente, teniendo como referente el ejemplo de Tulio Botero, arzobispo de Medellín (1958-1979) asegura que es la época de comprometerse, de seguir los sublimes impulsos del amor (p. 191) y de testimonio personal, llegando hasta el heroísmo.

También hay otras ideas postconciliares clave como: el Evangelio que ayuda a caminar más rectamente (p. 55) y la Iglesia que es santa y al mismo tiempo necesitada de purificación: “Yo sé que la Iglesia cristiana y católica debe purificarse de muchas cosas advenedizas, de invenciones humanas que, a lo largo del tiempo, se añadieron a la simplicidad del Evangelio. Yo sé que la Iglesia está en vía de purificación” (2017, p. 94), sostenía en los años posteriores al Concilio.

Hay un aspecto que llama la atención en el desarrollo del pensamiento del P. Rafael, probablemente entre aquellos temas que inquietaban sobre el Concilio Vaticano II: el peligro de “la Iglesia presente en todo” (2017, pp. 131-132). Su perspectiva es positiva, pues la Iglesia estudia “todos los problemas con absoluta libertad... para perfeccionar la divina Iglesia” (p. 102). De hecho, el Concilio lo que ha hecho es sembrar “tal cantidad de inquietudes, ha presentado y solucionado tal cantidad de problemas que se ha extendido por todas partes la ansiedad de transformación espiritual y de la aplicación práctica de esas normas” (p. 195). Años más adelante podrá decir: “No herejías, pero sí la Iglesia renovada. No solo la jerarquía, sino también el carisma. No activismo, pero sí actividad informada por el Evangelio para cambiar el rostro de América” (p. 237). En este punto se enlazan algunos acontecimientos que sirvie-

ron para afianzar esta convicción.

Un acontecimiento postconciliar fue la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968) y que, en cierta manera, hace avanzar o “encarnar” la renovación conciliar que el P. García Herreros no solo soñaba, sino que vivía: “Toda la inmensa fuerza de la Iglesia se va a poner en marcha en favor de los humildes (2017, p. 241), sostenía a propósito del mensaje del CELAM para esta Conferencia. En efecto, consideraba este acontecimiento latinoamericano como “el más importante acontecimiento eclesial de América Latina”, pues “inicia el renacer social de la Iglesia Católica en América Latina” (p. 242). De hecho, estaba convencido de que “toda una revolución se acerca conducida por la Iglesia Católica” (p. 243), pues “la Iglesia deja de ser la Iglesia de los ricos y comienza a ser la Iglesia de los pobres” (p. 246). Esto lo decía en el año 1968.

Otro acontecimiento, también en 1968, fue el Congreso Eucarístico internacional celebrado en Bogotá, que el P. García Herreros lee en el sentido de “renacer social” de la Iglesia, pues “lo que podría emocionar al Papa [Pablo VI] no es el templo o los obispos, sino ver a un pueblo latinoamericano en pleno desarrollo social” (p. 229), que está “haciendo la revolución pacífica y cristiana” (p. 230). Por eso, el Congreso Eucarístico tiene implicaciones en la vida social de Colombia. Sin embargo, en este mismo año, tal vez interpelado sobre el modo en que la Iglesia debe avanzar, sostiene que lo que necesita la Iglesia es “un movimiento pentecostal que la rejuvenezca” (p. 300). Por eso es importante la Renovación Católica Carismática. La idea continuará en los años sucesivos.

Al comienzo de la década de los setenta, el P. Rafael continúa con la inquietud de esa “renovación eclesial”, que ahora encuentra en el poder del Espíritu: “La Iglesia de los mármoles se derrumbó. Pero va a brotar la Iglesia de las pequeñas comunidades, que lean la Biblia,

que reciban la Eucaristía y que son inspiradas por el Espíritu Santo” (p. 163). En su voz, que sembraba siempre la esperanza, sostiene: “Está apareciendo una nueva Iglesia pura, sembrada exclusivamente en Jesucristo, que solamente está atenta a la Palabra divina, que se siente pecadora y que busca el perdón y la salvación en el Redentor. Es una Iglesia que se simplifica, que busca desesperadamente lo que es perpetuo, lo que brota exclusivamente del Evangelio” (García Herreros, 2017, pp. 161-163).

La idea de fondo del P. Rafael es que “va a suceder un nuevo Pentecostés como profetizó Juan XXIII” (p. 302), tal y como decía en 1973. Pero, ¿con qué fin? Sostenía que “este poder del Espíritu, esta alegría, esta renovación anuncian que va a venir una nueva era, la era de la verdadera cristiandad [...] cuando todos aceptemos a Jesucristo realmente en lo profundo de nuestro ser” (2017, p. 302). Dos años más tarde ya podía afirmar que “El Espíritu Santo está tomando la iniciativa en el mundo y está restaurando la Iglesia” (p. 304). Sin embargo, su participación en el Encuentro Católico Carismático Latinoamericano - ECCLA del año 1973 parece que lo marcó profundamente, ya que dos años después la recuerda así: “Vi... La Iglesia nueva. Ya no la Iglesia mediocre, de hombres que le dedican a Jesús solamente un cuarto de hora los domingos, todos los demás a la mundanidad y al pecado; sino la Iglesia de fieles que todo lo humano y toda la faena diaria lo integran en Jesús y son poseídos por la fuerza del Espíritu Santo” (García Herreros, 2017, p. 304).

Su esperanza en el liderazgo de esta renovación se acrecentó cuando ante el Papa, en el mismo 1975, los líderes de la Renovación Carismática Católica “inauguraron la nueva época de una Iglesia renovada, llena de poder, de alegría, de esperanza y de profecías” (p. 307). La fecundidad de esta época hace pensar en la “primavera de la Iglesia, la nueva dimensión de la Iglesia cristiana, la Iglesia de la absoluta fidelidad al Evangelio” (p. 310).

De hecho, el llamado es a todos, todos, todos: “Cuando me refiero a la Iglesia quiero decir nosotros los fieles, los humildes, el pueblo” (p. 310), sostenía.

Finalmente, cerca de los años ochenta (1978) recuerda cómo la Iglesia, esa que “fundada por Cristo sobre una tosca piedra en Cesarea de Filipo y colocada en una frágil nave” (p. 167) surca tempestades, olas amenazantes, pero que a pesar de eso prosigue su viaje imperturbable hacia la plenitud del designio divino. Sostiene su imagen de Iglesia como regazo tibio donde se engendran los hijos de Dios; es el Pueblo de Dios; es el Reino de Dios que anuncia Jesús; es la familia de Dios; es el regazo de los privilegiados de Dios (p. 273), de los que conservan íntegro el legado de Jesucristo, sin quitar una palabra. Es la Iglesia sacramental, mariana, martirial, de los santos y carismática (p. 274-277). Estas últimas ideas parecen consolidar finalmente su concepción eclesial.

Los rasgos sinodales en la misión del P. Rafael García Herreros desde su perspectiva eclesial

Una vez recorrido el espeso bosque misionero y eclesial, nos disponemos ahora a seleccionar algunos caminos -o rasgos- que, según nuestra manera de proceder, pueden hacer de la misión del P. Rafael García Herreros un hombre “sinodal”. Evidentemente que en su contexto esta palabra no gozaba de la profundidad teológica que el magisterio reciente, especialmente el del Papa Francisco, le otorgó; pero las ideas están en sintonía con un acontecimiento común: el Concilio Vaticano II. Unas ideas que hemos encontrado en el libro de referencia nos ayudan a avanzar y a “encarnar” esta perspectiva.

El fundamento trinitario de la misión reclama la renovación de la Iglesia

Hemos redescubierto el concepto de misión que abraza la sinodalidad, de manera que ya no la imaginamos como el “hacer” de la Iglesia, sino ante todo el “ser”. De ahí que se pueda decir con toda verdad: “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar [...] Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra” (*Evangelii Gaudium*, 2013, n. 273). En sentido concreto, podemos decir que el cristiano es esencialmente misionero o no es cristiano. El fundamento de esta misión lo encontramos en la Santísima Trinidad, comunión de amor.

Si bien es cierto que la misión no siempre se ha entendido así, es necesario regresar sobre este acento porque dinamiza el ser eclesial. El P. García Herreros no imaginó una pertenencia eclesial sin la necesaria misión que es fundamentalmente anuncio del Evangelio; por tanto, no separó misión de Iglesia, sino que la supo integrar exitosamente, haciendo que todo su servicio a la sociedad colombiana fuera realmente una consecuencia de su opción por el Evangelio: y esto no es activismo, sino actividad informada por el Evangelio, como hemos recordado con las palabras del sacerdote cucuteño. Es importante precisar que, en este sentido, la Iglesia es fundamentalmente proselitista, según sus propias palabras, pues solo el Evangelio es el que puede rejuvenecer y renovar la Iglesia frente a ideologías que no hacen avanzar a la Iglesia y a cada cristiano.

La misión garcíaherrerosiana implica la escucha de lo que el Espíritu dice a la Iglesia hoy

En nuestro recorrido por el desarrollo de la perspectiva eclesial del P. Rafael, pudimos conocer algunos acentos propios de su vivencia del cristianismo ligado a la época en que vivía y al momento eclesial que transitaba. Basta imaginar la Iglesia como Cuerpo

místico de Cristo, o la Iglesia como líder del desarrollo social, o de un renovado Pentecostés o de los mártires, para reconocer cómo el P. Rafael era un asiduo lector de los signos de los tiempos. En la base de esto está su convicción de que en la Iglesia “todo es tradicional y todo es continuamente renovado” (2017, p. 107), porque de lo que se trata es de ahondar cada día más en el Evangelio.

Teniendo como postulado que “yo soy una misión” porque soy cristiano, es decir, soy enviado a anunciar el Evangelio en las actuales circunstancias, se debería ahondar en esos “signos de los tiempos” para escuchar lo que el Espíritu dice a la Iglesia hoy. Para el P. García Herreros, aparte de los temas que han aparecido aquí, era claro que también el Espíritu ponía enfrente de los cristianos temas como el ecumenismo, la libertad religiosa, la hora de los laicos, la toma de conciencia de las mujeres como cogerentes del mundo, la divinización del trabajo en la santa Eucaristía.

Hoy ese Espíritu le habla a la Iglesia en el contexto de la inteligencia artificial (IA), en el desafío de la ecología integral, en las permanentes ideologías que siguen fracasando, en las situaciones de guerra: ¿Cómo llenamos de Evangelio estas nuevas realidades? ¿Cuál visión de Iglesia es la que dialoga con los signos de los tiempos? Estas son las sendas del bosque que nos mencionó Heidegger y que tenemos que transitar en búsqueda de salidas que al inicio o en gran parte del recorrido no se ven concluir.

Una lectura de la comunión y la participación en clave de Misión

La Misión, fundamentada en la Trinidad, que es comunión de personas que se aman, comunica a la Iglesia el llamado para sostener su ser en una eclesiología de la comunión de todo el santo pueblo fiel de Dios. La participación de este Pueblo de Dios no es una opción, sino que es el ejercicio mismo de su vocación

como partícipe de la misión eclesial, que se fundamenta en la comunión trinitaria. No hay cristiano sin misión; no hay misión sin comunión; no hay comunión sin participación.

Conclusión

La pareja Misión-Iglesia es inseparable en una adecuada reflexión y vivencia de la sinodalidad. No se puede concebir un cristiano que, caminando con otros hermanos, no esté en permanente salida de sí para anunciar a Jesucristo, enviado por el Padre en el Espíritu Santo. Pero el cristiano ha de descubrir su continua “conversión misionera” para ahondar cada vez más en el Evangelio. Sin esta, podría correr el riesgo de considerar la misión como una actividad externa que puede desarrollar en determinados momentos de su vida.

La visión de Iglesia es importante en el ejercicio de la misión. Cuando se la considera como una realidad que concreta una misión trinitaria en la economía de la salvación, entonces la Iglesia se considera peregrina y al servicio de la misión. Esta perspectiva la libera de la autorreferencialidad y la centralidad en sí misma, para ser decididamente evangélica y servidora de la *Missio Trinitatis*.

El P. Rafael García Herreros, en su obra *Nuestra Amada Iglesia* (2017), nos ofreció claves fundamentales para entender los rasgos sinodales en la misión: la Iglesia necesita siempre de renovación a la luz del Evangelio, renunciando a lo que no es esencial; la Iglesia es una escuela de escucha, especialmente de lo que el Espíritu le dice en cada momento histórico; y la Iglesia “siempre imperfecta y siempre transformándose” (p. 33), “santa y necesitada de purificación” (p. 55) es también aquella que adquiere una “mayor conciencia misionera” (p. 120), porque “pasaron los tiempos en que los fieles eran pasivos” y comienzan aquellos en los que los cristianos deben releer el Evangelio.

Rasgos sinodales desde la Renovación Carismática Católica

El P. García Herreros consideró, sobre todo desde los años 70, que esta renovación eclesial sería posible con la fuerza del Espíritu Santo: “Solo el Espíritu Santo puede restablecer y salvar la Iglesia”, le dice en uno de sus cuentos al Papa Pablo VI (García Herreros, 2009, p. 293). Allí mismo le dice al Papa que la Iglesia institucional debe ser iluminada por el Espíritu Santo y volverse carismática y le pide que “desencadene en la catolicidad la obligación de leer el Evangelio [...] El mensaje de Cristo está vivo, ardiente en el Evangelio, pero la mayoría de los católicos nunca han leído el Evangelio” (2009, p. 294) y por eso son tibios.

Finalmente, en su crónica sobre el año 2012 (profético para algunos) sostiene con convicción que “la Renovación Carismática afectó toda la estructura de la sociedad, cambió a los hombres y les hizo aceptar, con toda sinceridad, las palabras del Evangelio acerca de la justicia, del amor y de la igualdad” (García Herreros, 2009, p. 316). En efecto, su pensamiento es que el cambio en la Iglesia es una realidad:

Lo que quiero contarles es el cambio que ha acontecido en la Iglesia en estos cuarenta años. La antigua Iglesia, un poco ritualista y cerrada, un poco agobiada por demasiadas constituciones, se cambió por una Iglesia abierta, fresca, fervorosa, como si fuera una nueva primavera [...] Se abandonó la Iglesia dualística, creada por los hombres, y apareció la bella Iglesia de Jesucristo, en que todo el hombre se entrega a Dios, que es la realización de la primitiva Iglesia de que hablan los Hechos de los Apóstoles, en que se oraba, se fraternizaba, se partía el pan y se oía la Palabra” (García Herreros, 2009, p. 317)

Cabe traer a la memoria otra obra suya: La Iglesia siempre en Pentecostés (2009), donde el P. Diego Jaramillo ha condensado los Minutos de Dios referidos al Espíritu Santo. Allí el P. García Herreros dice algo maravilloso: “Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos de nosotros”. Y continúa: “Sin el Espíritu Santo, nunca podríamos aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador (1Cor 12,3); sin el Espíritu Santo, Cristo es un personaje histórico, lejano” y de esta visión trinitaria trae las consecuencias para nosotros: “El Evangelio es letra muerta; y la Iglesia, una simple organización humana; y la misión, una simple propaganda; y los ministerios, una burocracia” (García Herreros, 2009, p. 27). Con este anexo queremos dejar abierto otros Holzwege, de manera que el lector se sienta interpelado a ver los Caminos de bosque que continúan abiertos para el análisis en toda la obra del Siervo de Dios P. Rafael García Herreros en clave sinodal y que aquí sencillamente hemos querido introducir con su libro Nuestra amada Iglesia.

Notas

- El concepto Holzwege (caminos forestales) en Heidegger se refiere a trayectos de pensamiento que se extraían o se interrumpen, desviándose de la investigación principal del Ser. Estos caminos se asemejan a senderos en el bosque que desaparecen abruptamente en la maleza, simbolizando la retirada y el extravío del pensamiento frente a la incesante tematización de los entes (cosas). Para Heidegger, la filosofía occidental ha seguido estos caminos forestales, desviándose del auténtico problema del Ser para centrarse en los objetos y en lo que es útil o práctico, provocando el olvido del ser.
- Carta apostólica emitida por el Papa Benedicto XV el 30 de noviembre de 1919. En ella el Papa Benedicto XV comienza recordando «ese importante y sagrado encargo» que se encuentra en Marcos 16,15: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura».

Referencias Bibliográficas

- Benedicto XVI. (2005). Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los cardenales, arzobispos, obispos y prelatos superiores de la Curia Romana. Librería Editrice Vaticana.
- Biord Castillo, R. (2024, 10 de agosto). Sinodalidad y misión. ¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión? [Ponencia]. Congreso latinoamericano y caribeño: Teología en clave sinodal para una Iglesia sinodal, Bogotá, Colombia.
- Bueno de la Fuente, E. (2024, 11 de agosto). La misión, horizonte y aliento de una teología sinodal [Ponencia]. Congreso latinoamericano y caribeño: Teología en clave sinodal para una Iglesia sinodal, Bogotá, Colombia.
- Concilio Vaticano II. (1967). Documentos conciliares completos. Razón y Fe.
- Dal Toso, G. (2022, 9 de marzo). Ante el Sínodo de los Obispos (2023). Las interpelaciones desde y para la misión [Ponencia]. XXX Simposio de Misionología, Burgos, España.
- Denzinger, H., & Hünermann, P. (2017). El Magisterio de la Iglesia. Herder.
- Francisco. (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Librería Editrice Vaticana.
- García Herreros, R. (2009). Cuentos. (Vol. 2). Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.
- García Herreros, R. (2009). La Iglesia siempre en Pentecostés. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.
- García-Herreros, R. (2017). Nuestra amada Iglesia. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.
- Heidegger, M. (2015). Caminos de bosque. Alianza Editorial.
- Ínsero, W. (2007). La Chiesa è “missionaria per sua natura” (AG 2). Origine e contenuto dell’affermazione conciliare e la sua recezione nel dopo Concilio [Monografía, Pontificia Università Gregoriana]. Documenta Missionalia 32.
- Montoya, J. (2020). Missione e conversione: La Maximum Illud e la questione missionaria nel dibattito teologico del tempo [Ponencia]. Maximum Illud: La missione tra storia e attualità, Roma, Italia.
- Nitrola, A. (2025). Escatología ed Ecclesiologia. Sintesi del corso.
- Pío XII. (1943). Carta Encíclica Mystici Corporis Christi sobre el Cuerpo Místico de Cristo. Librería Editrice Vaticana.
- Santo Tomás de Aquino. (1960). Suma Teológica XI. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Santos, A. (1991). Teología sistemática de la misión. Verbo Divino.
- Steffen, P. (2020). Il ruolo del missionario cattolico: ideali e realtà fra la Maximum Illud e il Concilio Vaticano II [Ponencia]. Maximum Illud: La missione tra storia e attualità, Roma, Italia.



Humanismo integral y sinodalidad: la visión profética del P. Rafael García Herreros

P. Germán Prieto García, cjm

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Introducción

Agradezco profundamente la exposición anterior, del P. Hermes Flórez cjm, que nos introdujo de manera brillante en la visión eclesial del P. Rafael García Herreros a lo largo de su itinerario espiritual y pastoral, por los sinuosos caminos de bosque de su enorme producción literaria. Se nos mostró cómo la imagen que él tenía de la Iglesia fue madurando en diálogo con los signos de los tiempos, siempre en fidelidad al Evangelio y en profunda sintonía con el Concilio Vaticano II.

A partir de lo que ya hemos escuchado, deseo ahora ofrecer un aporte complementario: examinar cómo esa visión de Iglesia que el P. Rafael encarnó, promovió e inspiró hace resonancias previas con lo que hoy llamamos *sinodalidad*, ese camino que el Papa Francisco ha querido proponer como modo de ser, discernir y caminar en la Iglesia del tercer milenio.



Tomado de : <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1115765895290967&id=293459194188312&set=a.293467647520800>

Esta presentación tendrá dos partes: el sentido de la misión que el P. Rafael estableció para la Obra El Minuto de Dios (OMD), expresada en su doble insistencia: el servicio a los pobres y el desarrollo integral. Y las previas resonancias garcíaherrerianas con la sinodalidad que hoy la Iglesia formula, vive y propone como estilo de vida misionero.

Misión de la Obra El Minuto de Dios: Servicio a los pobres y desarrollo integral.

La misión proyectada por el P. Rafael para la Obra El Minuto de Dios tiene dos grandes pilares: el servicio a los pobres como fundamento y el desarrollo integral como horizonte. Estos dos elementos no fueron improvisaciones. Están profundamente enraizados en su visión humanista cristiana. Veamos.

La dignidad de la persona humana: fundamento de la misión de la OMD

Para el P. Rafael, el punto de partida de todo humanismo es la *dignidad del ser humano*, porque somos creados a imagen y semejanza de Dios, y en ese sentido poseemos una grandeza que nada ni nadie puede destruir. Somos criaturas en las que Dios sopló su propio Espíritu, y por eso toda obra humanitaria que quiera ser auténtica debe comenzar por el reconocimiento de esa dignidad.

La fe cristiana, a través de su humanismo integral y solidario, tiene una importante palabra que aportar ante las crisis de la sociedad actual en sus dimensiones política, social, económica, cultural, ambiental y espiritual. Es el concepto de persona humana, con todo lo que ello implica, sobre todo para valorar a cada individuo en particular, porque el ser humano es una obra de arte, única e irrepetible, que narra una historia, que tiene capacidad de amar y ser amada, para quien fue creado el universo y para quien la política debe legislar. En este concepto se encuentra el sentido último, individual, colectivo y trascendente de la especie humana.

La persona humana es única e irrepetible, valiosa por sí misma; posee interioridad, es decir, razón, afectividad, conciencia, búsqueda de sentido; está hecha para la relación, porque nadie crece en soledad; tiene una dignidad que no depende de méritos, sino de su ser profundo.

Ahora bien, el ser humano no está terminado, sino en permanente construcción; su esencia es dinámica: es proyecto, camino, apertura. Como decía San Agustín, y también San Juan Eudes, “el corazón humano tiene sed de infinito”, y nunca podrá satisfacerse con menos que Dios.

Pero, definitivamente, para el P. Rafael, el modelo de toda humanidad es Jesucristo, el Verbo Encarnado. Así lo afirma en su famosa advocación al hombre: “¡Eres maravilloso, oh hombre! [...] En tu historia, hay uno maravilloso, uno absolutamente divino que inmensificó tu raza, tu aspecto, tu forma humana: ¡Fue Jesucristo! Yo pienso que no fue indigno de Dios el querer hacerse hombre. Tomar nuestra medida, conocer nuestra interioridad y querer sublimarnos casi a lo divino con su presencia entre nosotros (García Herreros, 2010, p. 61).

Por eso, para el P. Rafael, servir a los pobres no es mera filantropía, sino teología en acción,

porque la dignidad humana es el primer sacramento del Dios vivo.

Desarrollo integral: el horizonte de la persona en todas sus dimensiones

En un primer momento, las circunstancias históricas llevaron al P. Rafael a ampliar su propósito inicial de mejorar y construir viviendas para los pobres. Primero respondió a necesidades urgentes: comida y techo; luego comprendió que la dignidad exige más: trabajo, educación, familia, civismo, belleza, arte, cultura, deporte, espiritualidad.

Pero aquello no fue solo respuesta a circunstancias aleatorias. Ya estaba en su visión profunda, fruto de su fina formación en lenguas clásicas, humanidades, filosofía, Sagrada Escritura y teología. Había en él una concepción antropológica integral que le permitía soñar una *ciudad ideal*, como aparece en varios de sus cuentos: una sociedad donde cada persona pueda desarrollar plenamente todas las dimensiones de su ser.

El P. Rafael tenía una visión integral del hombre porque era un pensador profundo, contemplativo, intuitivo. Iba un poco más allá de donde muchos solemos llegar. Su visión sobrepasaba los límites del inmediato presente y de la superficialidad aparente. Accedía con facilidad a esa dimensión que el teólogo Paul Tillich llamó “la profundidad”, donde la existencia no está segmentada en campos o sectores, sino unificada en varias dimensiones, para usar una metáfora espacial:

“Es una prueba de la legitimidad y necesidad de hablar no ya de sectores yuxtapuestos, sino de dimensiones entreveradas en la vida del hombre y, en general, en toda vida. El cambio de una metáfora fue lo que dio comienzo a esta reflexión. El punto final de ella es el de una visión universal del ser hu-

mano y del mundo, que es su mundo; y es, además, la visión del fundamento divino de ambos, del hombre y de su mundo” (Tillich, 1970).

Pensar al ser humano por sectores conduce a separar lo material, lo espiritual, lo cultural, lo social, lo religioso. Tillich critica esta postura porque fragmenta a la persona. “Los sectores son zonas de la realidad concluidas en sí mismas [...] así no es posible comprender la naturaleza del hombre” (Tillich, 1970). Cuando pensamos en sectores, creemos que el cuerpo y el espíritu son opuestos, que la cultura y la religión compiten, que la fe está en un lado y la vida real en otro.

Por el contrario, pensar al ser humano por dimensiones muestra que todo lo humano está entrelazado. Esta era su propuesta: “Propongo sustituir la metáfora de ‘sector’ por la de ‘dimensión’¹. Solo así se logra una visión del hombre que rechaza todo dualismo” (Tillich, 1970). Porque cuando hablamos de dimensiones, el cuerpo y el espíritu no se oponen, la cultura es expresión de la profundidad espiritual, la religión no es un área más, sino la profundidad que atraviesa todo. Tillich afirma: “La religión es la dimensión de profundidad en todas las funciones de la vida del espíritu humano” (Tillich, 1970).

Lo anterior significa que la fe no es un compartimento, es profundidad existencial. Esto tiene que ver mucho con el P. Rafael. Por su inclinación a las profundidades del ser, de Dios, del mundo y del alma, veía al ser humano en dimensiones, no en sectores. Por eso dio:

- vivienda (dimensión material)
- educación (dimensión intelectual)
- espiritualidad (dimensión trascendente)
- arte y cultura (dimensión estética)
- empleo (dimensión económica)
- comunidad (dimensión relacional)
- civismo (dimensión social).

Y lo hizo como proyecto entrelazado, no como programas aislados.

Podríamos afirmar que detrás de la visión del P. García Herreros hay una comprensión multidimensional del ser humano, coherente con la propuesta de Paul Tillich. Es decir, todas las dimensiones se tejen juntas, todas son necesarias, todas enriquecen la dignidad humana. Su humanismo no fue asistencialista ni fragmentado, sino un humanismo integral, armónico, profundo y adaptado a su contexto. Es la síntesis del desarrollo integral.

Su discurso del Banquete del Millón de 1973, “Advocación al hombre”, es quizá la síntesis más explícita de esta intuición: allí declara la grandeza del ser humano por la belleza de sus acciones y creaciones; allí muestra que el modelo de toda humanidad es Jesucristo, Verbo Encarnado (Jn 1,14); allí declara que el ser humano necesita pan, pero también verdad; vivienda, pero también belleza; trabajo, pero también esperanza; allí afirma que el pobre no es un objeto de caridad, sino un hermano cuya dignidad exige oportunidades.

Y concluye con esta expresión que deja abiertas las puertas al infinito, a la dimensión de profundidad:

Yo sé que dentro de algún tiempo se habrán resuelto casi todos los problemas que te angustian. Pero cuando todo se haya resuelto, cuando ya no seamos un país subdesarrollado, cuando florezcan todos nuestros campos, cuando todos los niños estudien, cuando todos los jóvenes vayan a las universidades, cuando todo ese bello futuro llegue a ser presente, quedarás tú, solitario e inconforme, hombre con toda tu belleza, con toda tu soledad, con toda tu gloria. Siempre quedarás con tu propio misterio, añadido al misterio de tu origen y de tu fin (García Herreros, 2010, p. 61).

El hombre es creatura, pero también proyecto, anhelo, búsqueda, misterio. Por eso pide, ne-

cesita integralidad para realizarse de acuerdo con la profundidad de su ser. Esta es la base del humanismo integral garcíaaherreriano, que no se conforma con aliviar necesidades, sino que busca promover personas y guiarlas a su plena realización.

Las previas resonancias garcíaaherrerianas con la sinodalidad

Teniendo claros los fundamentos del humanismo del P. Rafael, podemos ahora ver cómo dialogan con los grandes acentos del proceso sinodal de la Iglesia en el Sínodo de la sinodalidad (2021–2024), que concluyó con el documento final de octubre de 2024.

Es importante señalar las precisiones que el P. Francisco realiza en la nota de acompañamiento al señalado documento: “Participa del magisterio ordinario del sucesor de Pedro” [...], pero no es estrictamente normativo y su aplicación necesitará diversas mediaciones. (Francisco, 2024, p. 2). Esto indica que este documento final tendrá (a no ser que el Papa León XIV disponga otras cosas) un carácter programático para la vida y acción de la Iglesia en los próximos años. Es importante comenzar a interiorizarlo y adaptarlo a nuestras prácticas eclesiales.

¿Qué es la sinodalidad? La Iglesia en camino con todos

Comencemos intentando definir esto de la Sinodalidad. El documento final del Sínodo de la sinodalidad lo hace con precisión en el numeral 28: “La sinodalidad es el caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad; orientada a la misión, implica reunirse en asamblea en los diferentes niveles de la vida eclesial, la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, llegar a un consenso como expresión de la presencia de Cristo en

el Espíritu, y la toma de decisiones en una corresponsabilidad diferenciada (Francisco, 2024, p. 12).

De esta definición podemos sustraer varios elementos: La sinodalidad es un camino de encuentro comunitario con un proceso bien identificado en seis pasos:

- escucha
- diálogo
- discernimiento
- consenso
- toma de decisiones en corresponsabilidad
- rendición de cuentas y evaluación (estos dos momentos más adelante se le agregan).

La sinodalidad eclesial presenta por lo menos tres dimensiones que parten de la interioridad a la exterioridad, como las capas de una cebolla:

- El estilo, que denota su naturaleza espiritual y sobrenatural, fraterna y testimonial.
- Las estructuras y procesos, que denotan su naturaleza jurídica y organizacional.
- Los eventos, que muestran su manera de adaptarse a diversos contextos y culturas.

La sinodalidad no es un método ni una moda ni una estrategia. Parte de lo más profundo de la experiencia cristiana, es un modo de ser Iglesia, y se convierte en la mejor manera de explicar su naturaleza jerárquica (gobierno de lo divino) (Francisco, 2024, p. 13). Es una Iglesia que escucha al Espíritu, leyendo los signos de los tiempos. El documento señala que su propósito, ante todo, es seguir aplicando el espíritu del Concilio Vaticano II.

La sinodalidad y la misión: testigos del resucitado, carismas y ministerios, comunión y participación, amor preferencial por los pobres

“La sinodalidad no es un fin en sí misma, sino que apunta a la misión que Cristo ha confiado a la Iglesia en el Espíritu. [...] Sinodalidad y misión están íntimamente ligadas: la misión ilumina la sinodalidad y la sinodalidad impulsa a la misión” (Francisco, 2024, D.F. 32, p. 13).

La misión, como camino sinodal, tiene su origen y fundamento más profundo en una experiencia colectiva del Resucitado, y tiene como meta la construcción del Reino de Dios a través del servicio a los pobres, valorando los carismas, promoviendo los ministerios y cuidando la comunión. Veamos los aspectos clave:

Testigos del Resucitado. La evangelización es ante todo un testimonio, el compartir una experiencia con el Resucitado. Más que defensa de teorías o doctrinas es un modo de vivir la unidad.

“Cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado que los discípulos experimentaron en el Cenáculo la tarde de Pascua. Como ellos, también nosotros, participantes en esta Asamblea sinodal, nos hemos sentido abrazados por su misericordia y conmovidos por su belleza” (Francisco, 2024, D.F. 1, p. 4).

El P. Rafael vibraba ante el misterio de Dios creador, ante la majestad del Verbo Encarnado y ante el resplandor del Resucitado. Rayaba con el misticismo, no era artificialidad ni propaganda, se le notaba una autenticidad contemplativa inusitada.

Carismas y ministerios. Este es el acento específico de la sinodalidad. Recuperar a fondo la eclesiología del Cuerpo de Cristo promovida por la constitución *Lumen Gentium*, donde se hagan más visibles los carismas, se les valore, se les discierna y se les dé el puesto que les corresponde, con miras a una ministerialidad más variada y participativa de la Iglesia.

“Valorando todos los carismas y ministerios, la sinodalidad permite al Pueblo de Dios anunciar y testimoniar auténtica y eficazmente el Evangelio a las mujeres y a los hombres de todo lugar y tiempo, haciéndose “sacramento visible” (LG 9) de la fraternidad y unidad en Cristo querida por Dios” (Francisco, 2024, D.F. 32., p. 13).”

En El Minuto de Dios se ha dado un desborde de iniciativas sociales, evangelizadoras, culturales, educativas, espirituales, económicas, que concomitantemente han hecho surgir infinidad de virtudes, carismas y ministerios, por iniciativa originaria del P. Rafael, continuada por la incontable cantidad de laicos y ministros ordenados que han encontrado en esta obra su hogar.

Comunión y participación: el Pueblo de Dios unido, sacramento de su presencia en el mundo. En este punto se resalta la necesidad de ser abiertos, misericordiosos, tolerantes, y tener una verdadera conversión de las relaciones, especialmente con respecto a la vida y misión de las mujeres en la iglesia, a los laicos bien formados en asuntos económicos y administrativos, en las ciencias humanas, en las Sagradas Escrituras y en la teología, para que hagan parte de instancias de discernimiento y decisión en la iglesia.

“Ser Iglesia sinodal exige, pues, una verdadera conversión relacional. Debemos aprender de nuevo del Evangelio que el cuidado de las relaciones no es una estrategia o una herramienta para una mayor eficacia organizativa, sino que es la forma en que Dios

Padre se ha revelado en Jesús y en el Espíritu” (Francisco, 2024, D.F. 50., p. 18).

El Sínodo insiste en que toda la Iglesia -laicos, clero, vida consagrada- camina unida. El P. Rafael intuyó esto cuando afirmó: “Pasaron los tiempos en que los fieles eran pasivos”. Ya desde 1966 había escrito en un Minuto de Dios la necesidad de que los laicos se reunieran por cuadradas, a leer la Biblia, a aplicarla a su vida y a salir de su pasividad en la fe (García Herreros, 2017, p. 120). Esta fue una de sus constantes insistencias en los mensajes que cada noche daba a la nación.

Y creó estructuras de participación, formación y corresponsabilidad, no solo en la parroquia, sino en la obra entera:

- Directivos profesionales,
- Laicos ingenieros, arquitectos, economistas
- Voluntarios
- Comunidades de oración
- Empresarios aliados
- Artistas, educadores, servidores sociales.

El Minuto de Dios fue, en su origen, un laboratorio sinodal.

Amor preferencial por los pobres. La opción preferencial por los pobres es uno de los ejes de la sinodalidad:

“El corazón de Dios tiene un lugar preferencial para los pobres” (EG 197). [...] La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica. Los pobres tienen un conocimiento directo de Cristo sufriente (cf. EG 198) que los convierte en heraldos de una salvación recibida como don y en testigos de la alegría del Evangelio. La Iglesia está llamada a ser pobre con los pobres, que a menudo son la mayoría de los fieles, y a escucharlos y considerarlos sujetos de evangelización, aprendiendo juntos a reconocer los carismas que reciben del Espíritu” (Francisco, 2024, D.F. 19., p. 9).

Los pobres no son solamente destinatarios de acciones humanitarias, ellos conforman un lugar teológico de revelación divina para que la iglesia se purifique y encuentre un camino adecuado de fidelidad al mensaje de la salvación. Los participantes de las sesiones conclusivas del Sínodo lo expresan con emotividad:

“Fijar la mirada en el Señor no nos aparta de los dramas de la historia, sino que abre nuestros ojos para reconocer el sufrimiento que nos rodea y nos penetra: los rostros de los niños aterrorizados por la guerra, el llanto de las madres, los sueños rotos de tantos jóvenes, los refugiados que afrontan viajes terribles, las víctimas del cambio climático y de las injusticias sociales. Sus sufrimientos resonaron entre nosotros no sólo a través de los medios de comunicación, sino también en las voces de muchos que estuvieron personalmente implicados con sus familias y pueblos en estos trágicos acontecimientos” (Francisco, 2024, D.F. 2, p. 9).

Y es, al mismo tiempo, eje de la propuesta garciaherreriana para la acción en favor de ellos. En uno de sus discursos del Banquete del Millón -1965- el P. Rafael afirma:

Antiguamente había un equívoco acerca de la pobreza y de la riqueza. Se habían limitado estos conceptos a aspectos económicos. Hoy la filosofía cristiana habla de otro modo: hoy queremos todo lo contrario: borrar del mundo la pobreza económica. Queremos que todos tengan lo necesario para vivir según sus condiciones, pero queremos mantener la pobreza interior, que es sentirse desgraciados si no podemos amar, si no podemos ayudar, si no podemos fraternizar, si no podemos hacer dichoso a alguien (García Herreros, 2010, p.34)

Mostrando una manera diferente de ver la fe y la solidaridad ante un grupo grande de personalidades nacionales y gente del común, en aquel banquete del Millón, penetró el futuro con un destello profético. Es un discurso bello,

profundo, que resuena con anterioridad, en el tiempo, al numeral 19 del documento final de la sinodalidad arriba citado.

Sinodalidad y amistad social: la Iglesia camina con todos

En todo el documento conclusivo del Sínodo resuena el eco de la encíclica *Fratelli Tutti*, especialmente cuando se refiere al diálogo, a la fraternidad humana y a la amistad social. Es más, citan el mismo documento. Este rasgo del diálogo interreligioso abre las posibilidades para un sano ecumenismo y promueve una nueva búsqueda de la unidad de los cristianos en la adopción de valores universales de convivencia y paz:

“[...] asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio. [...] En este camino, una Iglesia sinodal se compromete a caminar, en los diferentes lugares donde vive, con creyentes de otras religiones y con personas de otras convicciones, compartiendo gratuitamente la alegría del Evangelio y acogiendo con gratitud sus respectivos dones, para construir juntos, como hermanos y hermanas todos, en un espíritu de intercambio y ayuda mutua (cf. GS 40), la justicia, la fraternidad, la paz y el diálogo interreligioso” (Francisco, 2024, D.F. 123, p. 42).

El P. Rafael vivió esto con extraordinaria naturalidad. Por ejemplo:

- Con Samuel Ballesteros, pastor protestante, quien lo inició en la Renovación Carismática.
- Con las familias judías que donaron tierras para las primeras obras.
- Con Jaime Quijano Caballero, el miembro del partido comunista que le abrió las puertas de la televisión.

- Con políticos, educadores, empresarios, artistas, científicos, arquitectos, ingenieros, creyentes y no creyentes que colaboraron con él.

La sinodalidad pide puentes. El P. Rafael los construyó antes de que fueran doctrina.

Sinodalidad, comunicación y universo digital

“La difusión de la cultura digital, especialmente evidente entre los jóvenes, también está cambiando profundamente la percepción del espacio y del tiempo, influyendo en las actividades cotidianas, las comunicaciones y las relaciones interpersonales, incluida la fe. [...] Las iglesias locales deben animar, apoyar y acompañar a quienes se dedican a la misión en el ambiente digital. Las comunidades y grupos digitales de inspiración cristiana, especialmente de jóvenes, también están llamados a reflexionar sobre el modo cómo crean vínculos de pertenencia, a promover el encuentro y el diálogo, a ofrecer formación entre iguales y desarrollar un modo sinodal de ser Iglesia. La red, constituida por conexiones, ofrece nuevas oportunidades para vivir mejor la dimensión sinodal de la Iglesia” (Francisco, 2024, D.F. 113, p. 39).

La Iglesia ha sido profética en la denuncia de los riesgos que trae el uso indiscriminado y poco crítico de las redes sociales y la inteligencia artificial. Poco a poco la sociedad se viene dando cuenta del enorme peligro que esta realidad trae para la promoción de los discursos de odio, las polarizaciones ideológicas, la manipulación de las noticias y la pérdida de la privacidad de las personas.

Llegará un momento en el que se deba legislar, por parte de los Estados y de los organismos multilaterales, la información que circula por Internet y las empresas que la controlan, así como sucedió en su momento, de manera

más ordenada, con la radio y la televisión. La presencia continua en el universo digital va generando, a veces inconscientemente, tendencias individualistas y narcisistas, que deben superarse con una fuerte experiencia de fraternidad local real, presencial. En esto la sinodalidad tiene mucho que proponer.

Aquí el P. Rafael es un profeta adelantado:

- Llevó el Evangelio a los hogares a través de la radio
- Abrió la televisión al mensaje cristiano
- Creó redes de amistad y colaboración antes de que existiera Internet
- Habló a millones, todos los días, desde El Minuto de Dios.

Podemos decir que donde hoy hablamos de “sexto continente digital”, él fue pionero en abrir un camino misionero.

La casa como espacio sinodal

“La relación entre lugar y espacio sugiere también una reflexión sobre la Iglesia como “casa”. [...] Nuestro compromiso, sostenido por el Espíritu, es asegurar que la Iglesia sea percibida como una casa acogedora, un sacramento de encuentro y de salvación, como una escuela de comunión para todos los hijos e hijas de Dios” (Francisco, 2024, D.F. 115., p. 39).

La expresión ya se había anticipado en el documento de Aparecida (170), donde la parroquia está llamada a ser *casa y escuela de comunión*. Esta imagen es elocuente. Nos recuerda a la Iglesia primitiva de los Hechos de los apóstoles, donde se reunían en casas, para la escucha de la Palabra, las oraciones, la fracción del pan y la solidaridad (Hch 2, 42). Nos habla del lugar de la confianza, de la acogida, de la espontaneidad, de los afectos sinceros.

La casa del P. Rafael. El Sínodo describe la Iglesia como “casa abierta, hospitalaria, familiar”. La casa curial de El Minuto de Dios era justamente eso: un lugar donde todos se sentían en su hogar, donde se oraba, se discernía, se acogía, se acompañaba. Muchos grupos de oración, especialmente juveniles, se reunían en la sala de la casa curial. Allí ensayaban los ministerios de música. A sus puertas golpeaban muchos pobres y necesitados. Los amigos y colaboradores eran siempre bienvenidos, los que acudían a ella se sentían como en casa. Era una real *escuela de comunión*.

Vida consagrada y sinodalidad

“[...] En su experiencia secular, las familias religiosas han madurado prácticas de vida sinodal y discernimiento en común, aprendiendo a armonizar los dones individuales y la misión común. Las órdenes y congregaciones, las sociedades de vida apostólica, los institutos seculares, así como las asociaciones, movimientos y nuevas comunidades tienen una contribución especial que hacer al crecimiento de la sinodalidad en la Iglesia. Hoy, muchas comunidades de vida consagrada son un laboratorio de interculturalidad que constituye una profecía para la Iglesia y el mundo.” (Francisco, 2024, D.F. 65, p. 39).

La vida religiosa nació como reacción ante una fe cristiana que se diluyó tanto que ya no se notaba. Fue el esfuerzo de volver a las fuentes, de vivir la radicalidad del discipulado, a veces de manera individual, a veces de manera comunitaria. Esta experiencia se ha venido multiplicando y enriqueciendo a lo largo de los siglos, y hoy goza de muchas modalidades, que son todo un legado para las iglesias locales en lo que respecta a procesos de comunión, participación, subsidiaridad, fraternidad y administración.

El P. Rafael, como miembro de una sociedad de vida apostólica, practicó:

- El diálogo comunitario
- El discernimiento conjunto
- La obediencia evangélica
- Las decisiones colegiales
- La corresponsabilidad espiritual y pastoral.

Siempre vivió en el seno de una comunidad local. Aunque su carácter era fuerte, tenía un excelente sentido del humor y a veces lo utilizaba para ejercer el famoso gracejo eudista; con su estilo comunitario y su disciplina casi militar, marcó el ADN sinodal de la Obra El Minuto de Dios.

Sinodalidad, transparencia y rendición de cuentas: un aspecto indispensable hoy

Es un tema supuestamente nuevo, que aparece con toda claridad en el documento final del Sínodo de la sinodalidad. El proceso sinodal ha subrayado con fuerza que la Iglesia del siglo XXI necesita una cultura real de rendición de cuentas, evaluación y transparencia. La credibilidad eclesial, profundamente herida en muchos lugares por abusos de poder, abusos económicos y abusos a menores, solo podrá ser restaurada mediante prácticas claras, verificables y participativas de revisión, supervisión y responsabilidad. Así lo afirma el documento:

“El proceso decisional no concluye con la toma de decisiones. Debe ir acompañada y seguida de prácticas de rendición de cuentas y evaluación, en un espíritu de transparencia inspirado en criterios evangélicos. La rendición de cuentas del propio ministerio a la comunidad pertenece a la tradición más antigua, que se remonta a la Iglesia apostólica” (Francisco, 2024, D.F. 95, p. 33).

El Sínodo afirma que la corresponsabilidad exige que todas las dimensiones de la Iglesia, desde los obispos hasta los laicos que reciben encargos pastorales o administrativos, vivan bajo criterios visibles de evaluación. Para ello, el Derecho Canónico ofrece estructuras como los Consejos Parroquiales de Asuntos Económicos, los Consejos Pastorales Parroquiales, los Consejos Diocesanos y otros espacios de participación laical.

No se trata de órganos decorativos: la sinodalidad pide activar estos organismos, fortalecerlos, darles contenido y permitir que la comunidad sepa cómo se toman las decisiones, cómo se gestionan los recursos y cómo se evalúan las acciones.

Esta exigencia sinodal encuentra una profunda resonancia en el pensamiento y la práctica del P. Rafael García Herreros. Para él, la rendición de cuentas no era un acto meramente administrativo: era un acto ético, comunitario y espiritual.

Sus famosos Banquetes del *Millón* fueron, entre muchas otras cosas, un ejercicio público de rendición de cuentas. El P. Rafael presentaba las obras realizadas, mostraba cómo se habían administrado los recursos, narraba los avances, reconocía límites y agradecía la confianza de la gente. No había nada que esconder. Él estaba convencido de que quien administra recursos del pueblo debe rendirle cuentas. Esto se puede verificar en los discursos de 1972, 1978 y 1981, entre otros.

Y este principio lo llevaba a la práctica con una claridad diáfana. Hacía visibles las obras, mostraba cifras, explicaba procesos, compartía sueños y dificultades, y convertía la transparencia en un acto de comunión social. Su objetivo no era solamente justificar gastos; era fortalecer la confianza, expresar respeto por los donantes y destacar la dignidad de los pobres, mostrando que cada aporte era usado con responsabilidad y amor.

En esta clave, podemos afirmar que el P. Rafael anticipó una de las exigencias más actuales de la Iglesia: la evaluación permanente como forma de servicio. La sinodalidad pide hoy lo mismo que él ya vivía: supervisión comunitaria, claridad en la administración, transparencia en la gestión, participación en las decisiones y apertura para dejarse revisar.

En la visión del P. Rafael se mantuvo la transparencia como acto espiritual. Su habitación era austera, sencilla; manejó millones de pesos y todos los invirtió en las obras e instituciones que creó. En el momento de su muerte solo dejó como única propiedad, su famosa ruana (Jaramillo, 1992).

Conclusión

Aunque el P. Rafael no vivió el proceso de reflexión actual sobre la sinodalidad, sí intuyó sus rasgos esenciales y vivió el espíritu sinodal, hizo resonancias anticipadas, mediante agudas intuiciones a sus actuales formulaciones categóricas y conceptuales. Mucho antes de que el Sínodo la definiera, él ya la había hecho vida en varios de sus aspectos y, sobre todo, en su espíritu: escuchando a los más pequeños, creando caminos de corresponsabilidad, promoviendo la dignidad humana en todas sus dimensiones, abriendo puertas al diálogo y construyendo puentes donde otros levantaban muros.

Queda todo un trabajo por explorar, donde, seguramente se encontrarán tesoros de propuestas e iniciativas, como por ejemplo el tema de la escucha en el Espíritu Santo, a quien el fundador de El Minuto de Dios tanto amaba.

En su obra, la sinodalidad se volvió vida: fue casa, fue mesa, fue comunidad, fue misión, fue estrategia, fue servicio, fue fraternidad, aunque el concepto de 'sinodalidad' aun no estuviera de moda. Por eso, al contemplar su legado, descubrimos que el camino sinodal no

solo es posible, sino que ya tiene rostro, nombre y obra concreta en nuestra historia.

Hoy, la Iglesia nos invita a caminar juntos. El P. Rafael nos muestra cómo hacerlo: con valentía, con profundidad espiritual, con amor preferencial por los pobres, con la creatividad que nace del Evangelio y toca la vida real de las personas. Que, en la Obra El Minuto de Dios, como él soñó, la promoción de la dignidad humana sea sacramento del Dios vivo, y el desarrollo integral sostenible sea su más alto propósito.

Notas

- La dimensión se refiere a un aspecto intrínseco, esencial e inalienable del ser humano. Es una cualidad constitutiva que define lo que el ser humano es. Es una categoría antropológica que opera interna y transversalmente. El sector hace referencia a un ámbito, esfera o área de la realidad social, cultural o práctica en la que el ser humano actúa, se organiza y se relaciona (ej. el sector político, el sector cultural, el sector científico). Es una categoría contextual y extrínseca, donde las dimensiones humanas se expresan.

Citas Bibliográficas

- García Herreros, Rafael. El banquete del Millón. Bogotá. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. 2010.
- García Herreros, Rafael. Nuestra amada Iglesia. Bogotá. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. 2017.
- Tillich, Paul. La dimensión perdida. Indigencia y esperanza de nuestro tiempo. Nueva biblioteca de teología desclée de brouwer. 1970.
- Francisco. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión Documento final. XVI asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos. 2024. Disponible en: https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf
- JARAMILLO, Diego. Homilía en el funeral del padre Rafael García Herreros. 1992. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=im1t6mfGmTg>

Rasgos sinodales en las dinámicas de innovación permanente en la Obra El Minuto de Dios

P. Camilo Bernal, cjm

Vicepresidente Corporación Organización El Minuto de Dios

Introducción

Gracias por esta invitación, al Dr. Alirio Raigozo por la propuesta y a Hans Schuster por la moderación. Saludo a mi compañero de panel, el Dr. Jefferson Arias. Estoy muy contento de estar aquí compartiendo con ustedes.

El tema que se plantea es: rasgos sinodales en las dinámicas de innovación permanente en la Obra El Minuto de Dios: no tanto en la persona del fundador, sino en la obra. Es un elemento que hemos venido acentuando de manera regular. Hoy cuando celebramos el trigésimo tercer aniversario del fallecimiento del Siervo de Dios Rafael García Herreros, es una gran bendición este evento organizado por la Facultad de Ciencias Bíblicas, Pastorales y de Espiritualidad – FEBIPE.

Quiero aprovechar para agradecer a Hans Schuster, quien está de moderador, por sus servicios a la causa del Siervo de Dios Rafael García Herreros.

La innovación ha sido algo inherente a la vida del Siervo de Dios Rafael García Herreros, y ese es el punto de partida: su mentalidad, su espíritu, su carácter, su forma de abordar la vida, el mundo y los problemas. Siempre actuó y buscó servir movido por su experiencia de Dios, animado por relación con Dios. En esto quiero resaltar lo señalado por el P. Germán Prieto cjm, en la exposición anterior, “el continuo regreso a la contemplación, a la meditación y al silencio del padre García Herreros

para la resolución de los temas y problemas: no solamente para ponerlos en manos de Dios, sino para poder avanzar”.

En esta conferencia quisiera hablarles de cinco temas: los rasgos sinodales en el Siervo de Dios Rafael García Herreros; el P. García Herreros como innovador permanente; los problemas y desafíos de los pobres; el dinamismo innovador y la búsqueda de soluciones; y Conclusiones.

Me encantó que los padres Germán Prieto y Hermes Flórez pusieran en el centro de la discusión el tema de los pobres: cuáles son sus problemas y desafíos y cómo ha abordado el P. Rafael esta situación.

Los rasgos sinodales del P. Rafael García Herreros

Para recordar los rasgos sinodales del padre Rafael, hay que entender que lo que se nos propone es construir una *Iglesia sinodal en misión*. Esas palabras deben quedar grabadas para todos los cristianos y, en particular, para quienes colaboramos con la Obra El Minuto de Dios.

La Iglesia sinodal en misión es una manera de renovación de la forma de vida y de presentación de la Iglesia, centrada en tres palabras:

- **Comunión:** la construcción de la comunión entre todos, el cuerpo de Cristo.
- **Participación:** de todos los miembros de la Iglesia. Todos estamos convocados a ser par-

típicos en este proceso y en esta nueva propuesta que nace del Concilio Vaticano II.

•**Misión:** la Iglesia existe para realizarse como Iglesia de naturaleza misionera; su identidad es esa.

Por lo tanto, comunión, participación y misión son las tres palabras clave que nos presenta el documento final del Sínodo. Expresa que la sinodalidad es caminar juntos como cristianos hacia el Reino de Dios.

El Reino de Dios

Ese tema del Reino de Dios —que no había oído mencionar hasta ahora en este evento— es realmente central. Hemos cerrado recientemente el año litúrgico con la Solemnidad de Cristo Rey. En esta semana meditamos sobre el Reino de Dios. Hemos vuelto una y otra vez sobre el prefacio, que nos recuerda que es un Reino de verdad, justicia, solidaridad, fraternidad, perdón, reconciliación, amor y paz. Por tanto, se trata de cómo los cristianos hacemos presente ese Reino de Dios en el mundo. La sinodalidad es caminar juntos con Cristo para hacer presente ese Reino de Dios en el mundo.

Otro tema que me parece vital es que la sinodalidad es un camino de renovación espiritual. El P. García Herreros buscó eso: la renovación espiritual de la Iglesia. La Iglesia siempre necesitará renovarse y esa renovación dependerá de su fidelidad a Jesucristo y de su docilidad al Espíritu.

El Minuto de Dios como comunidad cristiana

Como bien lo explicó el P. Germán Prieto, El Minuto de Dios es una comunidad cristiana. Pensamos mucho en las instituciones de El Minuto de Dios: en la Corporación, en los colegios, en la Universidad, en la Cooperativa, en

la Corporación Industrial. Pero no debemos olvidar que el P. Rafael fue, sobre todo, constructor y desarrollador de una comunidad cristiana. Fue su pastor, su párroco durante varios años.

Lo que debe ser motivo de admiración y orgullo es cómo la obra de El Minuto de Dios — que empezó con la idea de vivienda, educación, cultura, arte, recreación y generación de ingresos como elementos fundamentales — fue siendo transformada por el P. Rafael mediante la aplicación práctica de la Doctrina Social de la Iglesia y enfocada en construir una comunidad cristiana como forma de expresión, como un piloto que pudiera llevarse a otros lugares.

Las dinámicas de la sinodalidad

Entonces la sinodalidad es un caminar juntos, con Cristo. Quisiera resaltar tres palabras de las seis que dijo el P. Germán, todas con "d": *dialogar*, *discernir*, decidir. La sinodalidad es un camino de renovación espiritual y de reforma estructural —dice el documento final del Sínodo— para hacer a la Iglesia más participativa, misionera y misericordiosa. Quisiera poner esos tres énfasis: *participativa*, *misionera* y *misericordiosa*, porque ellos reflejan el espíritu y los dinamismos clave de la espiritualidad eudista. Recordemos que el P. García Herreros fue formado en esta espiritualidad, de la cual bebió y a la cual se mantuvo fiel durante toda su vida. Él lo que hizo fue encarnar en una comunidad concreta el espíritu de san Juan Eudes. En ese sentido, la palabra misericordia, que viene de "corazón" y revela el Corazón de Jesús, hoguera de amor, para nosotros en El Minuto de Dios debe tener un acento particular.

María como ejemplo de sinodalidad para El Minuto de Dios sinodal en misión

En el número 29, el documento final del Sínodo presenta a María como ejemplo de sinodalidad, con ocho características: escucha, ora, medita,

dialoga, acompaña, discierne, decide y actúa. Aquí tenemos una ruta extraordinaria, para que nosotros participemos en este proceso sinodal.

La Iglesia sinodal en misión nos debe llevar a esta expresión: El Minuto de Dios sinodal en misión. Ese debe ser nuestro propósito. Hoy, al celebrar el trigésimo tercer aniversario del fallecimiento del padre García Herreros, preguntémos: ¿Cómo El Minuto de Dios renueva en estos setenta años de servicio su cultura? ¿Cómo nos hacemos nosotros más sinodales y cómo participamos en la misión de la Iglesia decididamente? Porque, insisto, El Minuto de Dios es una obra de la Iglesia.

Estos ocho pasos que plantean sobre la forma como la Virgen María acompañó y vivió este proceso sinodal en relación con Jesús —escuchar, orar, meditar, dialogar, acompañar, discernir, decidir y actuar— es una ruta maravillosa.

Sinodalidad como forma de vida

De otro lado, la sinodalidad es una forma de vivir y de obrar. En el número 31 del documento final, sobre el pueblo de Dios, se manifiesta y realiza su ser comunión. El pueblo de Dios genera y establece comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea, en el participar activamente. Así que sinodalidad y misión están íntimamente unidas: la misión ilumina la sinodalidad y la sinodalidad impulsa la misión.

La espiritualidad sinodal

Quiero resaltar el tema de la espiritualidad sinodal, que aparece en el número 43 del documento final: la sinodalidad brota de la acción del Espíritu Santo.

• **La espiritualidad sinodalidad brota del Espíritu Santo.** Esta espiritualidad requiere la escucha de la Palabra de Dios, y por eso tenemos en El Minuto de Dios el Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL). Segundo, brota de la contemplación y el silencio. Tercero, requiere contemplación y silencio. Son características del P. García Herreros: escuchar al Espíritu, abrirse a su presencia; escuchar y leer la Palabra de Dios; el P. Rafael fue ferviente lector de la Palabra de Dios, hombre de contemplación y silencio. Cuarto, dice el documento que la sinodalidad, como disposición espiritual, requiere la conversión del corazón; por eso exige ascesis y humildad, paciencia, disponibilidad para perdonar y ser perdonado; acoger con humildad la variedad de dones y carismas que el Espíritu Santo regala (Francisco, 2024, D.F. 43, p. 18).

• **Conversión del corazón.** Viendo la estructura del documento, dice que todos estamos llamados —una vocación por el Espíritu Santo— a la conversión del corazón. Ese es el título de la primera parte del documento: es una vocación, un llamado del Espíritu. En ese sentido, El Minuto de Dios participa indudablemente de esta vocación y fue una herencia que nos dejó el Siervo de Dios, quien se abrió a la acción del Espíritu Santo y contagió a los eudistas, entre ellos a nuestro presidente, el P. Diego Jaramillo, quien tomó la bandera de esta vida en el Espíritu, de esta renovación carismática en el Espíritu Santo. Así que vivir la vida en el Espíritu nos lleva a una disposición a la vida sinodal.

• **Las cuatro conversiones.** El documento sinodal habla de la necesaria conversión de las relaciones y usa la figura de la barca. En ese sentido, la barca para nosotros en El Minuto de Dios es la comunidad. La comunidad que, con la construcción del nuevo templo parroquial está llamada a renovarse. El nuevo templo representa esa barca, esta comunidad cristiana. La barca para nosotros es la

comunidad cristiana en la cual todos vamos navegando: se requiere la conversión de las relaciones.

Además, está la conversión de los procesos, que el documento final presenta como la red. Esta conversión de los procesos invita a pensar en el programa El Minuto de Dios, esa cátedra diaria en la radio y en la televisión, y en la cátedra Minuto de Dios que tenemos en la Universidad, en los colegios. Es como esa red que permite ir tejiendo los procesos que se dan entre los seres humanos.

El documento habla de la conversión de los vínculos, y los presenta como la pesca. Así que El Minuto de Dios establece relacionamientos, vínculos desde uno u otro ángulo, y son los procesos innovadores que también hizo el P. García Herreros para poder realizar y materializar un sueño.

Finalmente, el documento habla de la conversión pastoral y misionera de un pueblo de discípulos misioneros, enviados a la misión. Desde esa perspectiva, todos en El Minuto de Dios debemos sentirnos enviados. Todos los colaboradores somos misioneros, todos somos discípulos misioneros.

Los elementos anteriores permiten enraizar el tema de la sinodalidad y establecer conexiones con la vida y la obra de El Minuto de Dios.

El Siervo de Dios Rafael García Herreros como innovador permanente

Del P. Rafael se destaca su manera de pensar, su espíritu original, creativo. El P. García Herreros siempre lo veía todo de una manera distinta. El P. Germán Prieto conoció al padre García Herreros y nos compartió, en su con-

ferencia, algunas experiencias que tuvo con él. Todos los que conocimos al P. Rafael pudimos comprender que su manera de abordar los problemas y su manera de abordar la vida tenía un factor diferencial: no solo racional, no solo una solución de los problemas de manera lógica, sino, ante todo, una visión espiritual, es decir, su contacto permanente con Dios.

Quiero destacar siete aspectos del carácter innovador del P. Rafael García Herreros:

a) Innovador en su manera de relacionarse con Dios

El P. Rafael era innovador en la manera de relacionarse con Dios, en la manera de hablarle, de acercarse y, por supuesto, lo hizo dentro de la espiritualidad eudista. No sé si pudiéramos hablar de una espiritualidad garciaherreriana, porque él fue profundamente eudista, pero tal vez sí podemos hablar de la espiritualidad garciaherreriana al centralizarla y focalizarla en lo que significa y es “El Minuto de Dios” y la realización del programa El Minuto de Dios en radio y en televisión, con todas las implicaciones que su relación con Dios tenía para él, partiendo de la realidad o de la Biblia, pues normalmente era a partir de la Biblia o de la realidad de los problemas de los hombres. La forma en que el P. García Herreros se relacionaba con Dios fue completamente original y debe marcar nuestra vida: levantar nuestro corazón a Dios en un minuto, en cada instante de nuestra existencia o en cada actividad, en cada acción.

b) Innovador en la manera de enseñar

El P. Rafael ejerció el carisma eudista de la formación y tuvo su cátedra por televisión durante 38 años. Su manera de enseñar fue concreta, simple, sencilla, sin extensión, breve.

c) Innovador en atreverse a ser diferente

El P. García Herreros, como persona y como sacerdote, tuvo la osadía y el valor de pensar y ser diferente. Yo creo que de ahí viene su carisma y su originalidad en la forma de comunicarse.

d) Innovador en la búsqueda permanente de ideales

El P. Rafael perseguía siempre grandes ideales; no solo innovó en la solución de los problemas de la vida cotidiana, sino en ideales, en utopías que lo iban lanzando como a una dimensión superior, más allá de lo corriente de la vida cotidiana.

e) Innovador en su capacidad de observación

El P. García Herreros fue un hombre muy observador. Por ejemplo, un día me dijo algo que me sorprendió, que yo ni había pensado de mí mismo: "Me gusta que tú te fijes en el detalle y también tienes visión global". Nunca me había dado yo cuenta de eso, y esa palabra me la dijo él cuando yo estaba trabajando en la gerencia de la Corporación El Minuto de Dios. Él observaba todo con cuidado, era silencioso, meditaba, muy observador de las realidades y de las personas.

f) Innovador en su persistencia y resiliencia ante las dificultades

El padre Rafael afrontó muchas dificultades, pero no se rendía; perseveraba, era resiliente y siempre buscaba salidas diferenciadoras.

g) Innovador en su manera de escuchar a los pobres

La opción preferencial del padre García Herreros por los pobres fue anterior al Concilio Vaticano II y a la Conferencia Latinoamericana de los Obispos en Medellín. Esa opción preferencial por los pobres la fue desarrollando en sus experiencias, sobre todo, diría yo, la experiencia vivida por él en Cartagena. Des-

pues también en otros espacios donde él estuvo trabajando. Fue desarrollando una manera personal de escuchar a las personas en situación de necesidad y, por supuesto, una decisión y opción por ayudarles.

Hay personas que nacen genios. Yo creo que el P. García Herreros es uno de ellos; pero la inmensa mayoría no "nacen" genios, "se hacen" genios. Invito a todos a beber de las fuentes garciaherrerianas para aprender de él: una persona genial, genial en el espíritu, en el sentido profundo.

La visión de "problema"

En una ocasión, conversando con el P. García Herreros, y esto tiene que ver con las innovaciones, él me habló de la palabra *problema*. Yo decía que teníamos tantos problemas. Y me dijo: "Camilo, eso es normal". Y entonces me dijo: "La palabra problema, en su etimología, en su significado original, es algo lanzado adelante, es algo puesto para su examen, es algo que se pone y se presenta delante de nosotros". Debo decir que mi formación no fue humanística, sino de números y cifras. Y este concepto de 'problema' aportado por el P. Rafael me iluminó mucho: problema, algo que se pone delante de nosotros. El P. Rafael tenía una visión y una manera original para abordar los problemas: lo que aparece en nuestro camino, lo que aparece en nuestra vida y que debemos resolver.

Los problemas y desafíos de los pobres

El tercer tema que quiero comentar con ustedes son los problemas y los desafíos de los pobres, porque la vida del padre Rafael, en un momento dado, tomó ese giro: el del contacto con los pobres, cómo resolver los problemas y los desafíos que se les van presentando a los pobres.

El compromiso en primera persona

El gran valor del P. García Herreros fue su compromiso en primera persona. De eso poco hablamos: él empezó con pequeñas acciones, asumiendo él un compromiso personal, y esto marca una diferencia realmente notable y radical. No es un compromiso que él le delegó a terceros o a una institución: él se puso a arreglar una casa, él se puso a acompañar a una familia, él se puso a escuchar a las familias pobres.

En ese sentido, la reciente exhortación del Papa León XIV *Dilexit te*, sobre el amor a los pobres, para nosotros, en *El Minuto de Dios* es de obligatoria lectura, meditación y puesta en práctica.

La opción por los pobres

Desde el número 2, *Dilexit te* dice: Dios opta por los pobres. Y El P. Rafael, en uno de sus minutos iniciales, dice que *El Minuto de Dios* existe para hablar de Dios y servir a los pobres. En esto, *Dilexit te* puede ayudar enormemente a entender a los pobres, a conversar con los pobres, a resolver con ellos los problemas —no resolverlos “para” ellos, sino “con” ellos—. Se trata de la cocreación y la resolución de los problemas que se nos van presentando, que siempre van cambiando.

Dilexit te, en el número 9, dice que debemos escuchar el grito de los pobres. La condición de los pobres representa un grito en la historia de la humanidad, que interpela constantemente a nuestra sociedad, nuestros sistemas políticos, económicos y especialmente a la Iglesia. Se trata de remover las causas sociales y estructurales de la pobreza. La tarea de *El Minuto de Dios* es hablar de Dios y servir a los pobres. La educación, la vivienda, la generación de empleo son maneras de servir a los pobres.

Una Iglesia para los pobres

Con *Dilexit te*, se trata de tener una Iglesia para los pobres. En ese sentido, yo quisiera invitarlos a todos en esta obra a entender, como dice el capítulo 3 de *Dilexit te*, que *El Minuto de Dios* es para los pobres, se focaliza en el servicio a los pobres: a los pobres en la educación, a los que no tienen trabajo, a los que no tienen vivienda, a los que no tienen salud, a los que andan en la calle, a los pobres en el campo, a los pobres en las ciudades. Tener esta comprensión clara y este foco, en la obra que fundó el P. Rafael.

El P. Germán Prieto habló de la superficialidad en la manera de vivir, y su frase me movió a pensar en la palabra que nos dijo tantas veces el Papa Francisco: del peligro de una Iglesia que va perdiendo su propia identidad y cae en la mundanidad espiritual. En *El Minuto de Dios* también podemos ir perdiendo la identidad de manera progresiva y nos podemos ir mundanizando, deslizándonos hacia una mundanización espiritual.

Inclinarse ante los pobres

Hay una frase hermosa que me recuerda siempre el brazo horizontal inclinado de la Cruz de *El Minuto de Dios*. En el número 61, dice *Dilexit te*: "Cuando la Iglesia se arrodilla para romper las nuevas cadenas que aprisionan a los pobres, se convierte en un signo de Pascua". Inclinarse ante los pobres, arrodillarse ante los pobres y servir a los pobres no es un gesto de arriba hacia abajo, sino un encuentro entre iguales donde Cristo se revela y es adorado.

Dice *Dilexit te* en el número 79: "Cuando la Iglesia se inclina para cuidar de los pobres, asume su posición más elevada". Como nuestra Cruz de *El Minuto de Dios* se inclina hacia el suelo para cuidar a los pobres, la obra *El Minuto de Dios* es eso: inclinarnos ante los pobres, convivir con los pobres, relacionarnos con los pobres como sujeto. La exhortación *Dilexi te* dedica bastantes números (del 99 al 102) —y por supuesto el

Documento de Aparecida también— en los que señala que los pobres son sujetos y, por tanto, capaces de crear su propia cultura. No son, simplemente, objetos de beneficencia. Por supuesto que hacemos acciones de asistencia o de beneficencia porque se necesitan, pero es entendiendo a los pobres, entrando en diálogo con ellos, aprendiendo a convivir y a trabajar y a vivir con ellos.

La experiencia de vivir entre los pobres

Yo quiero decirles que para mí fue una experiencia fundamental en mi vida y quisiera, si es posible, volver a repetirla: irme a vivir a Ciudad Bolívar. Eso transformó de una manera mucho más profunda mi mirada. Eso fue lo que hizo el P. García Herreros. Él vivía en la parroquia Nuestra Señora de Las Angustias, cerca del centro de Bogotá, y de allí se desplazaba al barrio Minuto de Dios y compartía con los primeros moradores y ayudaba y luego regresaba a la parroquia de Las Angustias. Pero después tomó la decisión de venir a vivir al barrio Minuto de Dios y se construyó la Casa de la Comunidad en el año 1964. No era la “casa cural”, era la “casa de la comunidad”, donde se llevaban las actividades propias de la comunidad del barrio.

El dinamismo innovador y la búsqueda de soluciones

El dinamismo innovador del P. Rafael (la búsqueda de soluciones para servir a los pobres y para buscarlas con ellos), vino, sin duda alguna, de su formación eudista como evangelizador-formador. Estuvo veinte años en el seminario y con un corazón misericordioso, un corazón compasivo —el Corazón de Jesús y de María es eso— se dedicó luego al servicio de los pobres en El Minuto de Dios. El P. García Herreros es un humanista, un contemplativo, un evangelizador-formador y un agente, un actor social protagónico en Colombia.

Quiero destacar cuatro aspectos de la vida del

padre Rafael que revelan su dinamismo innovador:

Primero, la capacidad de comunicación

A través de los cuentos y la palabra escrita, al comienzo; esta fue su primera manera de tener contacto con las distintas realidades. Luego la comunicación por la radio, en sus distintas expresiones. El P. Rafael fue encontrando caminos y aprendiendo para poder llegar a la síntesis de un minuto. Después, la televisión, y de su incursión en ella estamos conmemorando setenta años.

Segundo, la capacidad de hacer comunidad

Su ser comunidad, establecer la parroquia como centro de desarrollo de la comunidad; la construcción de la comunidad social, de la comunidad barrial: cómo la construyó, cómo la pensó, con sus líderes de cuadra, con sus líderes de manzana, de sector, etcétera. Y llegó a pensar en la renovación de la Iglesia, la Iglesia como la gran comunidad del Cuerpo de Cristo. La construcción y desarrollo de la comunidad parroquial: de ahí viene su libro, Pueblito Blanco, de la Colección de Obras Completas. Recomendando su lectura, pues es importantísimo en el desarrollo de comunidad. El templo redondo, bendecido en 1961, es una revolución; los templos no eran redondos en esa época. La Casa de la Comunidad, la organización por sectores, la reunión de los sábados con los feligreses del barrio, la cooperativa y los talleres que creó: nos enseñan cómo construir comunidad.

Tercero, la creación de una institución

El P. Rafael creó la Corporación Pro-vivienda Minuto de Dios, que después se llamó Corporación El Minuto de Dios, y hoy en día es la Corporación Organización El Minuto de Dios, que ayudó a encontrar soluciones institucionales y estructurales para la obra. El primer instituto que creó fue el Instituto de Desarrollo de la Comunidad, INDEC.

Es importante entender —y hemos tal vez perdido ese horizonte— en el dinamismo innovador, la relevancia de construir comunidades en todos los lugares donde estemos los colaboradores de El Minuto de Dios. Para eso son las entidades de la Obra El Minuto de Dios: la Corporación Organización, la Corporación Educativa, la Corporación Universitaria, la Corporación Industrial, el Centro Carismático, la Cooperativa no son más que estructuras al servicio de un propósito superior, de una estrategia superior que es construir comunidad y superar la pobreza. Son estructuras que tienen un impacto en todo el territorio nacional.

Cuarto, el amor a Colombia.

La cuarta dimensión del dinamismo innovador en la vida del P. García Herreros es su amor a Colombia, la Patria; la búsqueda de la identidad nacional en cada campesino, en cada persona, en cada ser humilde. El padre Rafael encontraba en cada uno la voz de la Patria, una voz que le hablaba y que le enseñaba.

El amor a la Patria lo llevó, en sus últimos años de vida, a trabajar por la pacificación de Colombia, la reconciliación de Colombia; de manera que el tema de la paz y la reconciliación hace parte también del acervo de dinámicas innovadoras del Siervo de Dios Rafael García Herreros. Ir a buscar a Pablo Escobar, contra muchas voluntades, y convencerlo de que se entregara: fue un esfuerzo innovador para buscar soluciones a la violencia que carcomía a Colombia. La búsqueda de la paz hace parte de nuestro ADN como miembros de esta obra maravillosa.

El dinamismo innovador del P. Diego Jaramillo

En ese dinamismo innovador con que el P. García Herreros caracterizó la Obra El Minuto de Dios, el P. Diego Jaramillo ha continuado con la fuerza y el espíritu innovador que lo ca-

racteriza. Tres palabras resuenan en mí desde hace cincuenta años, tiempo que he compartido con el P. Diego: teólogo, catequista y pastoralista. Quisiera resaltar tres aspectos fundamentales de su labor:

La Renovación Carismática Católica

Fue una innovación, un don, un regalo de Dios que se recibió en El Minuto de Dios bajo la iniciativa del P. García Herreros. Ya conocemos la historia; quien tomó la bandera fue el P. Jaramillo, quien ha dedicado prácticamente su vida a esta corriente de gracia en la Iglesia. En la Renovación Carismática, lo más importante para mí es la predicación, la misión, pero sobre todo la configuración y construcción de grupos y comunidades. Nuevamente aparece la expresión grupos y comunidades como parte del ADN de El Minuto de Dios.

La capacidad de comunicación

El segundo aspecto en la vida del P. Diego que resalto es su capacidad de escribir y comunicar a través de la estructuración de catequesis, actividades, predicaciones y acciones pastorales para la Iglesia. Su predicación, tanto en el programa El Minuto de Dios como más ampliamente, constituye un aspecto relevante en la actividad y el servicio del P. Jaramillo.

La ecología integral

El tercer tema que quisiera destacar es su deseo, vocación y cuidado en torno a la ecología integral, que no nació recientemente, en los últimos diez o quince años con el Agroparque. Esto nació desde que se fundó FUNDASES. Ahí estuvo el P. García Herreros, pero quien realmente tomó la bandera de FUNDASES fue el P. Diego Jaramillo, con la producción de biotecnologías, porque había sido profesor de biología y en su mente todo eso se conectó, de modo que continuó liderando un espíritu de compromiso ambiental.

Hay otros eudistas que también han contribuido con acciones innovadoras, y en los setenta años de El Minuto de Dios hemos tenido, además del P. García Herreros y el P. Jaramillo, otros liderazgos. Menciono, por ejemplo, al P. Bernardo Vergara, en la Fundación Eudes; hay otros que han contribuido de manera decidida a esta obra.

El ADN innovador de El Minuto de Dios

El dinamismo innovador hace parte del ADN de El Minuto de Dios. La pregunta es: ¿Cómo logramos mantener un ambiente innovador en la obra? Los problemas siempre estarán presentes, los pobres también. Ojalá vivamos rodeados de ellos y no entremos en una mundanidad espiritual. Todo lo que recibimos es para los pobres, todo lo que se nos da es para los pobres. Debemos tener mucho cuidado, tanto los eudistas como los colaboradores de El Minuto de Dios, de respetar ese don y esa identidad que se ha valorado y custodiado durante setenta años.

Cuatro propuestas para el futuro

Concluyo con cuatro temas fundamentales:

El Parque Científico de Innovación Social

La acción innovadora de El Minuto de Dios se fue materializando progresivamente en lo que llamamos el Parque Científico de Innovación Social (PCIS): una estructura, una institucionalidad que nos ayuda a cocrear soluciones con las comunidades y las personas. En estos trece años de vida del Parque Científico, les comparto las siguientes cifras que dan cuenta del servicio prestado:

- 154 proyectos y servicios
- 424 municipios de Colombia (de los 1.103 que tiene el país)

- Presencia en los 32 departamentos más el Distrito Capital
- 6.822 organizaciones destinatarias de este servicio
- 200.000 personas participando
- 31 millones de dólares movilizados

El Minuto de Dios creó esta estructura de innovaciones sociales; y también tiene la Maestría en Innovaciones Pastorales creada por la Facultad de estudios Bíblicos pastorales y de Espiritualidad. En ambas todos debemos involucrarnos. Cada colaborador de El Minuto de Dios debe ser realmente un innovador. Se trata de tener el dinamismo innovador en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestras manos y en nuestra manera de relacionarnos. El Parque Científico de Innovación Social es la primera idea, no es la única; realmente debemos tener ese dinamismo innovador en nuestra mente, en nuestro corazón y en el espíritu de todos los colaboradores de El Minuto de Dios.

Renovación de la cultura Minuto de Dios

Debemos entrar en una renovación de la cultura Minuto de Dios en estos setenta años. Lo planteo aquí porque estamos hablando del dinamismo innovador en la obra. En El Minuto de Dios hemos tenido distintas culturas: de los colaboradores, las entidades y los eudistas que estamos trabajando en la Obra.

Renovar la cultura Minuto de Dios es una necesidad y tenemos que hacerlo de cara al siglo XXI y con miras al XXII para quienes van en este camino hacia adelante. No basados únicamente en la mente y la inteligencia, sino, sobre todo, en mantener una atmósfera espiritual profunda: esos momentos de contemplación, de silencio, de reflexión que Dios nos pide, y que se traducen en un estilo de vida, una “cultura”.

El Sínodo en El Minuto de Dios

Pensando en *Dilexist te*, quisiera volver a hablar del sínodo en El Minuto de Dios, tema que ya abordó el Dr. Alirio Raigoza. Toda la Iglesia está

en ambiente sinodal, todas las diócesis, todas las parroquias están trabajando el espíritu sinodal, es decir, cómo construimos una Iglesia sinodal en misión.

El sínodo en El Minuto de Dios fue planteado en enero del año pasado, en la asamblea provincial de los eudistas. Cuando se le habló al P. Diego Jaramillo, su expresión fue: "Hagámoslo". El 10 enero de este año hablamos con el obispo de Engativá, monseñor Germán Medina y le hicimos el planteamiento. Me dijo: "Hagámoslo, vamos pensando cómo se hace". Como toda la Iglesia está en ambiente sinodal, monseñor Germán Medina ya tiene planteado iniciar en su diócesis el sínodo en el año 2027 y realizarlo en 2028. El planteamiento para El Minuto de Dios es iniciar el sínodo en 2026 y realizarlo en 2027, de tal manera que todos nos pongamos en un espíritu sinodal: El Minuto de Dios sinodal en misión.

La causa del Siervo de Dios P. Rafael García Herreros

Con esto concluyo: prestemos atención a la causa de beatificación y canonización del Siervo de Dios Rafael García Herreros. Hoy, 24 de noviembre, celebramos treinta y tres años de su fallecimiento. Su espíritu está vivo. Los santos caminan con sus obras, según me enseñó la postuladora de la causa, la doctora Silvia Correale.

Parte del dinamismo innovador en El Minuto de Dios es la dimensión pastoral de la causa del Siervo de Dios Rafael García Herreros. No solo estas jornadas garcíaherrerianas —que celebro, aplaudo y agradezco; los felicito a todos: al rector Javier Arango, al P. Fidel Oñoro, al Dr. Alirio Raigozo y a todos los que están ayudando—, sino también que tengamos clara conciencia de la dimensión pastoral de la causa. Es decir, todos debemos comprometernos en este ejercicio porque la Positio se concluirá, con ayuda de Dios, en el primer semestre del año entrante con el trabajo de la postula-

dora: todo lo que hizo el P. Iván Díaz cjm (que en paz descansa), todo lo que continuó el Dr. Hans Schuster, todo lo que ayudó y sigue ayudando Margarita Osorio. Pero todos debemos, como conclusión en este dinamismo innovador, mantener viva la causa del Siervo de Dios Rafael García Herreros.

Reflexión final: el llamado de *Dilexit te*

Como dice la exhortación apostólica *Dilexi te* en el número 113: "Cualquier comunidad de la Iglesia, —esta comunidad Minuto de Dios— en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y sin cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución".

Es decir, *Dilexi te* dice —lo expreso ahora positivamente— que si cualquier comunidad se ocupa de manera creativa —con espíritu innovador— en cooperar con eficiencia para que los pobres vivan dignamente —la dignidad humana— y para incluir a todos sin exclusiones, podemos mantenernos vivos y perseverar. Así que la ausencia de innovación y la falta de creatividad constituyen una condena a morir.

En ese sentido, dice *Dilexi te* 115: "La ayuda más importante para una persona pobre es promoverla, darle un buen trabajo". Ese fue uno de los pilares que puso el P. García Herreros en la construcción de la comunidad: presencia de Dios, educación y trabajo. Por eso estamos empeñados también, con innovaciones creativas, sociales y pastorales, en que mucha gente tenga un buen trabajo para que pueda generar los ingresos que requiere para su bienestar y el de su familia.

La opción por los pobres, presencia de Dios, educación y trabajo. Un legado que estamos llamados a asumir con la fuerza del Espíritu y al que respondemos como comunidad, con comunicación, innovación y creatividad para vivir la sinodalidad en El Minuto de Dios.

Referencias Bibliográficas

- Francisco. 2024. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión Documento final. XVI asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos. Disponible en: https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf
-
- León XIV. 2025. Dilexi te. Sobre el amor hacia los pobres. https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html



Tomado de: <https://www.uniminuto.edu/noticias/semana-garcia-herreriana-unos-dias-para-recordar-nuestro-fundador>

P. Rafael García Herreros, maestro de la innovación pastoral

Dr. Jefferson Enrique Arias Gómez

Rector UNIMINUTO Bogotá-Cundinamarca-Boyacá

Introducción

Hace algunos años se desarrollaba una interesante discusión académica que versaba alrededor del pensamiento económico presente en el P. Rafael García Herreros; ahora, en este siglo XXI que ha traído a la humanidad diversos y variados retos, se reflexiona sobre los “rasgos sinodales que se pueden encontrar en la praxis del P. Rafael como formador de comunidades desde lo social y lo pastoral” y los diversos tópicos que se encuentran la praxis del P. Rafael.

Uno de los posibles abordajes son los “rasgos sinodales en las dinámicas de innovación permanente en la obra socio-pastoral”, que se puede desarrollar a partir de categorías propias de las organizaciones y la gestión, como: liderazgo, innovación y creatividad, las cuales no sólo se perciben en el P. Rafael como lo que hoy denominamos habilidades, sino en una práctica, en su actuar que, a su vez, logró transmitir a otras generaciones de laicos, sacerdotes y seminaristas que acompañaron los inicios y desarrollo de la Obra El Minuto de Dios (OMD). Son rasgos que se transmiten también a quienes, a través del tiempo, se forman en El Minuto de Dios (estudiantes), a quienes laboran aportando sus capacidades en las diversas entidades de la Obra (colaboradores) y a todos aquellos que son convocados para que con sus ideas, aportes y acompañamiento contribuyan a la prestación del servicio en torno a la misión de las diversas entidades de la OMD que se inspiran en el número 20 de la Encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI (1967):

Si el desarrollo futuro exige el trabajo de cada vez más técnicos, aún más necesaria es la profunda reflexión de hombres sabios en busca de un nuevo humanismo que permita al hombre moderno reencontrarse a sí mismo abrazando los valores superiores del amor y la amistad, de la oración y la contemplación. Esto es lo que permitirá la plenitud del auténtico desarrollo, un desarrollo que es para todos y cada uno la transición de condiciones menos humanas a aquellas más humanas.

Es un segmento de la encíclica que marcó el pensamiento del P. Rafael y se mantiene como parte del fundamento teológico, social, filosófico y ético de la organización; un texto que guía, de manera permanente, a los diversos actores que se reúnen en torno al desarrollo integral sostenible de personas, comunidades y territorios desde el actuar de la Obra El Minuto de Dios.

A partir de este marco de la OMD, se visibilizarán algunas acciones evidenciadas en vida del Siervo de Dios P. Rafael García Herreros y que los equipos de trabajo y otros actores, en un encuentro sinodal, vienen desarrollando en este tercer decenio del siglo XXI.

Marco de referencia

Se han expresado, a través de diversos formatos, algunos rasgos que distinguen al P. Rafael y que han guiado la reflexión, investigación y visibilización de sus acciones y del impacto de El Minuto de Dios, entre ellos: maestro espiritual, humanista y pensador, escritor,

educador, formador de obreros del Evangelio, comunicador, gestor de vivienda social, emprendedor social, promotor de arte y cultura, fundador.

En estos rasgos se recogen características de un ser humano que, a partir de sus capacidades, pero también de sus falencias, decide idear, proponer, establecer, desarrollar y fortalecer entidades, programas, proyectos y acciones que contribuyen al bienestar de las personas y al desarrollo de los territorios.

Me permitiré subrayar algunos de los aspectos que pueden guiar esta reflexión desde la perspectiva de la innovación:

Emprendimiento

Es una característica visible en el Siervo de Dios Rafael García Herreros, gracias a las nueve entidades que actualmente conforman la Obra El Minuto de Dios:

- Corporación Organización Minuto de Dios
- Corporación Centro Carismático Minuto de Dios
- FUNDASES
- Corporación Educativa Minuto de Dios
- Corporación Universitaria Minuto de Dios
- Corporación Industrial Minuto de Dios
- Cooperativa Minuto de Dios
- MD Corporation
- Tecnológico Minuto de Dios

Estas entidades y la semblanza del Siervo de Dios permiten encontrar de manera práctica, en un ser humano, la postura de algunos pensadores del siglo XIX que propusieron, según Cherukara & Manalel (2011), que el emprendimiento tiene inmerso un elemento de juicio o toma de decisión y el lograr vencer las barreras que el futuro puede presentar.

En este mismo lugar de la línea de tiempo, Jean-Baptiste Say, uno de los primeros pensadores del emprendimiento, estableció que

un emprendedor posee la capacidad de coordinar recursos para generar un valor determinado (Terán-Yépez, E. F., & Guerrero-Mora, A. M., 2020).

En un hito más cercano, Angulo (2021) establece que el emprendimiento se relaciona con innovación y conocimiento, y nos pone de cara a la reflexión de este segmento sobre esos rasgos sinodales en las dinámicas de innovación desde la perspectiva del P. García Herreros. De esta manera, a través de diversas acciones y de las mismas entidades de la OMD creadas por el Siervo de Dios, se demuestra un actuar innovador al crear y desarrollar acciones concretas que han perdurado en el tiempo a pesar de las dificultades, retos, evoluciones, percepciones e intereses.

Innovación

Al P. Rafael se le atribuye un alto componente de “ser innovador”, que tiene que ver tanto con su estructura personal como con su actuar. Si hacemos una inferencia desde la teoría clásica del emprendimiento, Shumpeter (1942) establece el concepto de destrucción creativa que le da a la innovación una posición espacial como motor de desarrollo, como dinamizadora de procesos tecnológicos y de modernización. Desde la visión humanista de la Obra Minuto de Dios, las tecnologías tienen que ver no sólo con los artefactos, sino con las formas de hacer las cosas, con los conocimientos de las personas y la sociedad, con las tradiciones y costumbres para, de esta manera, proponer una innovación social que dinamice no sólo la gestión de conocimiento, sino acciones participativas y el análisis de problemáticas sociales y la co-creación de soluciones que se materializan en organizaciones, proyectos, alianzas integrativas, entre otros (Arias, 2016).

Por su parte Druker, otro referente del management, establece la innovación como una práctica sistemática en términos de gestión que se orienta a generar oportunidades (1985). Esta postura de Druker permite evidenciar, en

los rasgos del padre Rafael, una acción innovadora relacionada con la generación de oportunidades estructuradas a partir de tareas, proyectos y entidades.

Sinodalidad

El Siervo de Dios Rafael García Herreros interactuó de manera permanente con diversos actores públicos y privados y dio, a cada uno, significativa relevancia en el diseño e implementación de soluciones a las problemáticas humanas y sociales identificadas. Inspirado en los movimientos de reforma preconciariales y, particularmente, en el Concilio Vaticano II, el P. Rafael afianza los procesos de interacción de laicos en las entidades de la OMD, lo que a su vez estableció un marco de actuación en la creación de entidades y de soluciones, haciendo de ese actuar sinodal un camino efectivo con frutos que han perdurado en el tiempo.

Ya en el segundo decenio de este siglo XXI, el Papa Francisco, en el Sínodo de obispos del 2015, establece la sinodalidad como el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio (Francisco, 2015, p. 2), siendo no sólo un tema de estructura, sino una acción consciente de escucha, discernimiento y camino conjunto.

Un Siervo de Dios maestro de la innovación sinodal

A través de su vida, el P. Rafael se destacó, entre otros, como un “ser” creativo, emprendedor y líder, que a través de diversos tópicos de innovación desarrolló nuevas formas de hacer las cosas. Arias (2007) evidencia cómo, en la época de formador, el Siervo de Dios usó el cuento como herramienta pedagógica, a través de la cual guiaba a los futuros sacerdotes en formación mediante historias que motivaban la meditación y el análisis, metodología que quedó en la memoria de sus alumnos, que siempre han recordado a su maestro. Testimonios

socializados por Jaramillo (2004) señalan que “[...] tuvimos el honor de contar entre nuestros maestros Eudistas al buen padre García Herreros, ya de perfiles inconfundibles a pesar de su juventud [...] con estímulos para el sacerdocio [...] cuando sembraba inquietudes y silueta senderos para su grupo de alumnos innominados”. En este camino sinodal, es un llamado permanente para los docentes, formadores y tutores a innovar en sus prácticas, didácticas, pedagogías e instrumentos y poner dichos avances a disposición de los estudiantes y de las personas que se acercan a El Minuto de Dios en estos procesos de formación a lo largo y ancho de la vida.

Ya desde el año 2013 El Minuto de Dios, a través del Parque Científico de Innovación Social (PCIS), incorpora el STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, por sus siglas en inglés) como una metodología y enfoque para generar una nueva forma de pensar los currículos, las didácticas y pedagogías en la enseñanza de las Ciencias Básicas a partir de la robótica donde, en ese momento, se transfirió a 17 docentes del departamento de Cundinamarca la metodología STEM, que a su vez cobijó a 1.280 estudiantes de colegios (Arias, 2016). Hoy en día se han superado los 2.000 profesores formados en el enfoque STEM, cubriendo más del 40% del territorio nacional, lo cual favorece un número superior a los 180 mil estudiantes que incorporan de manera activa el STEM en su práctica de aprendizaje.

Uno de los mayores reconocimientos que ha impactado no sólo la vida de personas y familias, sino la dinámica de una ciudad como Bogotá, es el barrio Minuto de Dios. En los albores de esta acción innovadora del desarrollo urbanístico en un lugar apartado de la ciudad **en la década de los 50, el P. Rafael decía:** “Un día debéis echar el carro no hacia el norte, sino hacia el sur. Allí aprenderéis muchas cosas. Se os abrirán los ojos. Tal vez brotará en vosotros un misterioso y divino sentimiento de fraternidad, de caridad y de responsabilidad”¹ (García Herreros, 2015). Es una invi-

tación abierta a todos los actores para que desde su rol y responsabilidad puedan asumir un compromiso de acción en la búsqueda de un desarrollo humano y social.

En esta perspectiva de la construcción de viviendas, se pueden percibir varios aspectos relacionados con la innovación en ese periodo inicial de la Corporación Organización El Minuto de Dios. Uno es el trabajo colaborativo de varios actores: “Algunos de los colegiales era la primera vez que cogían el palustre, pero bajo la dirección de los albañiles, aprendieron pronto [...]. A las cinco de la tarde, un hombre y una mujer, con seis niños, se acercaron a los jóvenes peones -muchachos de nuestra sociedad- y les apretaron las manos, sin palabras. Había sucedido un cambio profundo en sus vidas [...]. La moraleja de esta historia rústica es de una perfecta sencillez. ¿Qué no se podrá hacer en Colombia si todos colaboramos?” (García Herreros, 2015).

Siguiendo esta línea de creación e innovación, el P. Rafael comenta: “Me senté bajo un árbol [...] y me puse a soñar. Pero no a soñar utópicamente [...]”. Y relata que en su mente estaban casas terminadas, una escuela, una capilla, un pequeño almacén, una pequeña industria comercial... “Soñé en un pueblecito aparte, sin política, sin cosas malas”. En 2012, Dyer, Gregersen y Christensen señalan que los innovadores cuentan con una capacidad denominada pensamiento asociativo, que se da cuando el cerebro trata de sintetizar y comprender el sentido de nuevas aportaciones. Y señalan cuatro habilidades adicionales: cuestionar, observar, crear redes de contactos y experimentar.

Observamos esas habilidades presentes en el Siervo de Dios quien, desde una visión sinodal (aunque en ese tiempo no se usaba este lenguaje), integró individuos nacionales y extranjeros, de diversos oficios y profesiones, con variados idearios políticos y de creencias en torno a un objetivo común de

servir que, como lo señala Novoa (2025): “En este dantesco panorama universal, es una espina clavada en el corazón de Francisco, lanzándolo a impulsar una comunión [...] para que desde el infinito potencial de hermandad solidaria que Dios les comunica, nos empeñemos en la superación de las graves injusticias que nos agobian”. Reconocemos estos elementos presentes en la vida y obra del P. Rafael y siguen marcado el quehacer de las personas y entidades de El Minuto de Dios.

Al respecto Gnecco (2014) hace una recopilación de innovaciones sociales presentes en el quehacer de la OMD y establece que “en UNIMINUTO y en la organización El Minuto de Dios, la innovación social hace parte de nuestra trayectoria y hasta nuestro modo de ser [que tiene efectos en] rápidos cambios en la sociedad, así como la emergencia de nuevas culturas, frutos de movimientos sociales [...] hacen que los individuos que conforman esas sociedades estén en permanente cambio, así como los programas a ellos”, lo que se evidencia en innovaciones con un alto contenido sinodal que se desglosarán, desde la mirada de Gnecco, a partir de algunas categorías:

Comunicación

La comunicación es un componente clave en El Minuto de Dios a partir de la visión, liderazgo y creatividad del P. Rafael quien, al inicio de su trabajo apostólico como sacerdote, creó el programa radial La Hora Católica como fruto de su inquietud frente a los medios de comunicación. Esta inquietud lo llevó posteriormente, en Roma, a asistir a procesos de formación en radio, prensa y cine, que potencializó en su vida de servicio a Colombia.

En esta línea de actuación, en enero de 1955 se emite por primera vez el programa El Minuto de Dios en la televisión nacional, siendo una innovación en la naciente transmisión televisiva en Colombia, con un elemento adicional, consistente en el formato de diálogo corto y análisis de problemática nacional,

tratando temas de interés general para los colombianos. Manifiesta un colaborador de la OMD: “Fue la sensibilidad social de este joven sacerdote Eudista que convocó, por todos los medios a su alcance, a la sociedad colombiana para que le ayudaran a hacer realidad su sueño de una sociedad más justa e igualitaria, por el llamado que hizo en un minuto de reflexión por los medios de comunicación”. Como anécdota al margen, en el 65° Banquete del Millón celebrado en noviembre de 2025, se comentó que el P. Rafael fue el primer influencer del mundo que usó los medios de comunicación de manera constante, analizando problemáticas humanas y sociales y planteando soluciones a través de la radio y la televisión.

De esta manera, el Siervo de Dios encuentra en los medios de comunicación un canal, un instrumento efectivo para llevar el mensaje de amor y solidaridad. Su acción comunicativa fortaleció las capacidades en El Minuto de Dios para lograr tener una cadena de emisoras, una serie de librerías, una productora de televisión y una escuela de evangelización, todas ellas alrededor del aprovechamiento del potencial de los medios de comunicación y su cercanía con las personas. En este siglo XXI se vienen adaptando estos medios al desarrollo de la transmedia y la comunicación digital, propias de esta nueva generación de formas, enfoques y oportunidades para desarrollar y potencializar los mensajes de paz, amor y solidaridad.

Así mismo, esta línea de actuación innovadora y sinodal fue la semilla que permitió la creación y desarrollo de UNIMINUTO como Institución de Educación Superior. Desde Jaramillo (2024) se evidencia un proceso que integró sueños, alianzas, laicos y acciones concretas: “Tener una universidad en El Minuto de Dios era un sueño acariciado por el padre García Herreros [...]. En septiembre de 1966, en entrevista concedida a periodistas de la publicación Apex, el padre Rafael les dijo: “Tenemos conversaciones [...] con

sectores de la enseñanza profesional de países desarrollados[...]”. También en ese 1966, planteó lo que hoy se conoce curricularmente como núcleos comunes: “Según este plan universitario, se harían dos años básicos [...] y desde el tercer año empezaría propiamente la carrera, escogida al finalizar el segundo año”.

En este proceso creativo, en el año 1985 el P. Rafael creó, con el apoyo de un laico holandés, Piet Derksen, una productora de televisión que fue el germen para la creación de la facultad de comunicación. Esta idea tomó cuerpo en un diálogo sinodal del P. Diego Jaramillo con varios actores durante un viaje a Chinchiná, en el cual se inauguraban soluciones de viviendas.

En esta misma época, el P. Rafael nos deja una frase potente, que marca el camino sinodal de la OMD: “El Minuto de Dios no puede quedarse quieto porque se atrofia” (Jaramillo, 2024). Sacerdotes, seminaristas, laicos y actores públicos y privados somos conscientes y actuamos bajo esta dinámica de “transformACIÓN” permanente, de creación e innovación y de acción efectiva.

Vivienda, entidades y comunidad

La construcción de viviendas es una de las acciones que, a través del tiempo, la sociedad reconoce en el quehacer de El Minuto de Dios y con la cual el P. Rafael García Herreros dio inicio a la creación y fundación de las entidades que conforman la OMD; desde este trabajo que históricamente se ha desarrollado con una alta carga de sinodalidad, el Siervo de Dios, además de la solución habitacional, persiguió un propósito superior que Gnecco (laica al servicio de la OMD por muchos años) resume de la siguiente manera: “La vivienda es también un elemento importante para generar seguridad, para mejorar la confianza en sí mismo y elevar la autoestima, personal y del grupo familiar” (2014).

Se puede llegar a plantear que el “ladrillo” y la misma vivienda fueron la excusa que encontró el P. Rafael para, a la luz del Evangelio, de la Doctrina Social Cristiana, de la Espiritualidad Eudista, de su pensamiento creativo e innovador y del camino sinodal, establecer las entidades, programas, proyectos y acciones que llevaran a mejores condiciones de vida a personas y comunidades.

Jaramillo (2014) resalta específicamente este hecho cuando señala que “el Padre García Herreros, en El Minuto de Dios, no ha tenido por finalidad ‘construir casas, sino organizar un nuevo modo de vida social’, una comunidad fraternal, libre y ordenada. No ha deseado, ante todo, aliviar angustias o remediar necesidades temporales, sino dignificar personas”.

Alrededor de la vivienda y el desarrollo comunitario, se han diseñado y se vienen actualizando, desde la academia y la praxis misma de El Minuto de Dios, una serie de instrumentos, herramientas y metodologías con las cuales, y en el marco de un conocimiento social mucho más abierto, se trabaja de manera participativa en el análisis colectivo de problemáticas y en el co-diseño e implementación de soluciones óptimas y efectivas para los territorios y la sociedad, que generan riqueza colectiva; como lo señala Irizar (2003) se establece un activo colectivo que debe estar en las regiones y debe hacer parte de las capacidades instaladas en el territorio, que les permite aprender e innovar de manera permanente.

De esta manera, como lo reseña Arias (2016), las entidades de la OMD trabajan perspectivas relacionadas con: “i) la solución de problemáticas, ii) el diseño de soluciones innovadoras, iii) el acercamiento de los territorios a realidades cada vez más globales y iv) la visibilización del desarrollo social y territorial que el país viene alcanzando”, y en esta perspectiva de reflexión, análisis y actualización permanente, El Minuto de Dios,

desde esa primera entidad iniciada en 1957 y dedicada a la construcción de viviendas y comunidades, ha venido desarrollando otra serie de organizaciones jurídicas sin ánimo de lucro y, en el marco de ellas, ha venido implementando otras acciones estructuradas según las necesidades detectadas.

Dos de estas organizaciones nacen desde las necesidades de la sociedad y los territorios y se constituyeron, en su proceso de creación, como unidades de UNIMINUTO:

- La hoy denominada Cooperativa Minuto de Dios, nace desde la Facultad de Ciencias Empresariales como grupo precooperativo, estableciendo una innovación de financiación para la educación con el propósito de romper el círculo vicioso del no estudio-no empleo a través de las microfinanzas. Con la Cooperativa, como señala Arias (2007), “el pensamiento económico de Rafael García Herreros se hace visible y adquiere mayor preponderancia en este siglo XXI, ante la necesidad de establecer mecanismos de apoyo al más necesitado con estrategias de sostenibilidad e impacto”.
- Un segundo caso es el Parque Científico de Innovación social (PCIS), creado en el 2012 y que hoy se erige como una rectoría del sistema universitario UNIMINUTO; nace al interior de UNIMINUTO y se caracteriza, además del posicionamiento de la innovación social como eje articulador y de actuación, por la capacidad para dotar al sistema UNIMINUTO del marco de actuación en la investigación y el desarrollo de acciones de fortalecimiento de capacidades en cada sede regional.

Es este un trabajo reconocido internacionalmente, como lo evidencian Calvo, Morales & Arias (2016) al proponer: “Existe una gran presión para que los académicos colaboren con grandes corporaciones y contribuyan a la innovación tecnológica. Esta universidad (UNIMINUTO) está haciendo algo diferente: aporta

soluciones innovadoras a grupos desfavorecidos y empodera a la comunidad mediante un enfoque participativo.”

Arias (2016) establece que el Parque Científico de Innovación Social se puede entender como una “plataforma de relaciones físicas que facilita la interacción entre diversos actores y la tecnología, donde las TIC promueven el flujo y compartir constante de conocimientos, saberes y experiencias”; así mismo, propone una serie de elementos clave:

Se entiende como parque porque se convierte en un punto de encuentro para alojamiento de [...] ideas, proyectos, emprendedores, actores y soluciones a problemáticas sociales. Es un espacio que facilita la interacción de agentes en torno a una problemática común; es un lugar para lograr la gestión de conocimiento; se motiva la generación y desarrollo de ideas; es un lugar para el acercamiento de la investigación a la realidad social; motiva la interacción de IES (Instituciones de Educación Superior) y organismos de investigación.

Como se percibe, la práctica de la innovación social involucra diversos actores que, desde sus variadas capacidades, aportan a solucionar problemáticas sociales, permitiendo entender la innovación social como la “búsqueda e implementación de soluciones novedosas, eficientes, participativas, y sustentables a los problemas que limitan el logro de mejores condiciones de vida en una comunidad. En resumen, la Innovación Social es la aplicación de conocimiento en la solución de problemáticas sociales” (Arias, 2013). Guarda esta definición, de manera explícita, una relación con el llamado a un camino sinodal enunciado por el Papa Francisco.

Educación

La educación es un pilar fundamental en el quehacer de El Minuto de Dios, en el cual el camino sinodal se ve reflejado desde el inicio de cada una de las entidades que conforman esta categoría de actuación. En principio, según lo reseña Jaramillo (2024) “el padre García Herreros lanzó la idea de que las empresas y las personas adineradas propiciaran el sostenimiento de escuelas en los barrios pobres”. En el año 1957 el P. Rafael dio apertura a la primera escuela en El Minuto de Dios como la génesis de un trabajo ininterrumpido en la formación de muchos ciudadanos a lo largo y ancho del país. En este proceso, laicos como el abogado español Fernando de Ayreflor y Estella Villamarín, entre otros, apoyaron la iniciativa y aportaron, desde sus experiencias y conocimiento, al desarrollo de los colegios.

En este 2025, El Minuto de Dios cuenta con tres entidades dedicadas a procesos de formación en diversos niveles: los colegios, agrupados en la Corporación Educativa Minuto de Dios (CEMID), abarcan una educación que comienza en la formación inicial y finaliza en el grado 11°. Ha diversificado las estructuras curriculares, permitiendo un portafolio especializado a través de sus diversos colegios y aportando a las capacidades de las poblaciones en los territorios en los cuales tienen influencia.

Así mismo, la OMD cuenta con el Tecnológico Minuto de Dios (TecMD), unidad académica especializada en formación técnica y tecnológica (TyT) que, desde los últimos grados de formación en colegios públicos o privados, facilita procesos de formación especializada, habilitando a jóvenes en oficios que les permitirá obtener ingresos para ellos y sus familias, generando, como efecto primario, el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, sus familias y la sociedad.

Y el tercer nivel lo configura la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO–, con sus programas de educación superior de calidad en modalidad presencial, virtual y a distancia, con enfoque social y amplia cobertura en el país.

Este trabajo en el área educativa ha permitido estructurar también una oportunidad de servicio educativo en el sistema penitenciario nacional. Se trabaja en diversos centros penitenciarios de la geografía nacional, a través de un modelo flexible que ha permitido formación básica y universitaria para personas privadas de la libertad.

Conclusiones

Esto que hoy conocemos colmo el camino sinodal, visibilizado y estructurado por el Papa Francisco, ha estado presente y ha marcado el actuar del Siervo de Dios Rafael García Herreros y de los diversos actores que han contribuido, a través de los años, en el desarrollo y fortalecimiento del servicio de la Obra de El Minuto de Dios.

En este camino sinodal de servicio y actuación planeada, estratégica e integradora, aspectos como la gestión, la innovación y la creatividad han marcado los rasgos de actuación de las personas (diversos actores) individuos u organizaciones, públicos o privados, nacionales o extranjeros, laicos, consagrados, no católicos o en formación, que desde variados pensamientos, paradigmas o experiencias han logrado aportar nuevas oportunidades, mejores maneras de hacer las cosas y pensamiento creativo y transformador permanente, como reflejo del pensamiento y actuar del P. Rafael.

La Obra El Minuto de Dios asume, desde el pensamiento y actuar del P. García Herreros, la innovación y específicamente la innovación social como un enfoque de trabajo que se encuentra presente en las entidades, programas, proyectos o acciones que se im-

plementan y potencializan, manteniendo los rasgos inherentes a dicha innovación social: nuevas formas de hacer las tareas y acciones tradicionales, lo cual presenta una mejor relación costos-resultados, manifiesta un potencial de ampliación de escala, es sostenible financiera y políticamente, fortalece la participación de los beneficiarios y sus comunidades y es replicable en diferentes lugares del país en el que nace y en otros países de la región (Arias, 2013).

En el marco de los programas, proyectos y acciones que se visibilizan en el quehacer de las entidades de El Minuto de Dios y los diversos actores que gravitan alrededor de ellas, se diseñan, implementan y consolidan una serie de nuevas formas que, manteniendo el espíritu y legado del Fundador, se evidencian a través del tiempo: el barrio Minuto de Dios y el modelo integral de formación y fortalecimiento de vivienda con alto sentido social; el Banquete del Millón como un modelo donde todos pueden apoyar y contribuir a mejorar las condiciones de vida de muchos individuos y familias; un modelo de educación incluyente, en diversos lugares del país y en todos los niveles de formación, solucionando problemáticas sentidas de la sociedad como el caso del Colegio Ateneo Juan Eudes (Gnecco, 2014); una experiencia de gestión, fuente de innovación y creatividad, donde priman el poder de las ideas y el amor para realizarlas; y los mecanismos implementados para garantizar estrategias de sostenibilidad e impacto (Arias y Chaparro, 2008); y el trabajo con diversos grupos poblacionales como el desarrollado por el P. García Herreros con indígenas motilonos o el muy oportuno actuar de la Fundación Eudes. Todo esto son muestras de un camino pensado, estratégico, innovador, creativo y sinodal propuesto y ejecutado por el Siervo de Dios Rafael García Herreros, que ha sido asumido, apropiado, desarrollado y fortalecido por diversos actores que han estado vinculados alrededor de la Obra de El Minuto de Dios.

Referencias bibliográficas

- Arias Gómez, J. (2007). Experiencias solidarias en la Corporación Universitaria Minuto de Dios - Colombia; reflejo del pensamiento económico de su fundador padre Rafael García-Herreros [Tesis doctoral no publicada]. Mondragón Unibertsitatea.
- Arias Gómez, J. (2013). Parque Científico de Innovación Social, una práctica innovadora. En UNILATINA (Ed.), Memorias del Seminario Innovación Social: de la teoría a la aplicación (pp. 38-45). Fondo Editorial Unilatina, Uniled.
- Arias Gómez, J. (2016). Innovación social, concepto ligado a la praxis; caso Parque Científico de Innovación Social de UNIMINUTO - Colombia. En D. Domanski (Ed.), Innovación Social en Latinoamérica (pp. 23 y más). Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Arias, J., & Chaparro, L. (2008). Coop-Uniminuto, microcrédito educativo para el desarrollo. *Proyección Social. Revista de relaciones laborales UNIRIOJA*, 12(12), 179-190.
- Ávila Angulo, E. (2021). La evolución del concepto emprendimiento y su relación con la innovación y el conocimiento. *Revista Investigación y Negocios*, 14(23). DOI: 10.38147/invneg.v14i23.1261
- Calvo, S., Morales, A., & Arias, J. (2018). Aplicación de la Gestión Estratégica de Nichos para comprender cómo las universidades contribuyen al desarrollo de los nichos de innovación social: el caso del Parque Científico de Innovación Social en Colombia. *Recerca: Revista de Pensament i Anàlisi*, (23), 95-130. <https://raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/view/343561>
- Cherukara, J., & Manalel, J. (2011). Evolution of Entrepreneurship theories through different schools of thought. Ponencia presentada en The Ninth Biennial Conference on Entrepreneurship at EDI, Ahmedabad, India.
- Drucker, P. F. (1985). *Innovation and entrepreneurship: Practice and principles*. Harper & Row.
- Dyer, J., Gregersen, H., & Christensen, C. (2012). *The innovator's DNA*. Deusto.
- Francisco. (2015). Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html
- García Herreros, R. (2015). *Pueblito Blanco*. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.
- Gnecco, M. (2014). Innovaciones sociales para la equidad y la inclusión social. El caso de El Minuto de Dios. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Irizar, I. (2003). *El reto de ser emprendedor*. Antza S.A.L.
- Jaramillo, D. (2024). *Rafael García Herreros, Una vida una obra*. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios.
- Novoa, C. (2025). La convergencia de las religiones en el rostro del otro rescata la humanidad: el papa Francisco. En *Desarrollo integral sostenible* (pp. 25-53). UNIMINUTO.
- Schumpeter, J. A. (1942). *Capitalism, socialism, and democracy*. Harper & Brothers.
- Terán-Yépez, E. F., & Guerrero-Mora, A. M. (2020). Teorías de emprendimiento: revisión crítica de la literatura y sugerencias para futuras investigaciones. *Revista Espacios*, 41(07).
-

Los rasgos sinodales del liderazgo del P. Rafael García Herreros

P. Harold Castilla Devoz, cjm
Rector General de UNIMINUTO



Tomado de: <https://soundcloud.com/user-728261614/00-prgh-infancia>

Agradezco la oportunidad de participar en esta reflexión, compartiendo con el P. José Gregorio Rodríguez en torno a un tema de crucial importancia en el contexto eclesial contemporáneo: la Sinodalidad y los rasgos de sinodalidad en la vida y praxis del P. Rafael García Herreros.

Nuestro análisis se centra en la figura del P. Rafael García Herreros Unda (1909-1992) y su liderazgo, examinando cómo su obra y carisma anticiparon y encarnaron los principios fundamentales del camino sinodal en la fuente primigenia de su organización, el "Minuto de Dios".

Esta reflexión se estructurará a partir de la identificación y desarrollo de tres categorías teológico-pastorales que consideramos

esenciales para la comprensión del liderazgo sinodal, aplicándolas posteriormente al perfil del P. García Herreros.

1. Dimensiones categoriales del liderazgo sinodal

El ejercicio de la Sinodalidad, entendido como el "caminar juntos" del Pueblo de Dios, no es meramente un procedimiento democrático, sino una dimensión constitutiva de la Iglesia que exige una reconfiguración del liderazgo. En este marco, proponemos tres categorías fundamentales que articulan la praxis sinodal: Comunión, Discernimiento, y Misión.

A. Comunión (Koinonía)

El principio de Comunión es el fundamento ontológico de la Sinodalidad. El proceso sinodal se establece y se sostiene en el escenario de la koinonía eclesial, que es participación en la vida de la Trinidad y en la Eucaristía. La Sinodalidad, por lo tanto, no es posible sin un ambiente de mutua pertenencia y respeto.

Es necesario recordar que la Iglesia, como sacramento de la unidad, tiene su origen en la comunión trinitaria. La koinonía no es solo un sentimiento, sino una realidad teológica que exige el diálogo (intercambio de dones), la escucha recíproca (apertura al otro como portador del *sensus fidei*), y la participación (el ejercicio de la corresponsabilidad bautismal).

El liderazgo sinodal se aparta de modelos jerárquicos rígidos y se orienta hacia la *autenticidad de servicio*, donde el líder actúa como garante de la unidad y promueve la expresión de la diversidad de carismas. La comunión es el crisol donde las múltiples voces confluyen en una reflexión común en torno a una verdad compartida o una intención pastoral.

B. Discernimiento (Diakrisis)¹

El Discernimiento es la experiencia espiritual central de la Sinodalidad. Es un ejercicio que trasciende la mera toma de decisiones racional. Es un ejercicio de búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios, que implica "filtrar" (hacer diakrisis) las diversas opiniones a la luz del Evangelio y bajo la guía del Espíritu Santo.

Este proceso exige una actitud de oración, humildad y desapego de los intereses particulares. No se trata de negociar un consenso, sino de identificar qué es lo que nos interesa a todos en orden al bien común y al Reino de Dios. Esto se logra mediante la confrontación de ideas en un clima de caridad y la escucha profunda de la Palabra.

El discernimiento en clave sinodal se materializa en la capacidad de la comunidad para evaluar qué iniciativas son verdaderamente conformes a la tradición viva de la Iglesia y a las necesidades del contexto histórico (signos de los tiempos). Permite priorizar lo que es beneficioso para el conjunto, lo que promueve el desarrollo integral y lo que asegura una perspectiva de bien para todos.

C. Misión (Missio)

Finalmente, la Misión. Podemos decir que es el propósito teleológico de la Sinodalidad. El "caminar juntos" no es un fin en sí mismo, sino la forma en que la Iglesia se dispone para el anuncio del Evangelio y la construcción del Reino. Recordemos que la Iglesia

existe para evangelizar, como lo recordó el Papa Pablo VI (EN 14). La Sinodalidad es, en esencia, misionera.

La existencia de la Iglesia y de sus obras (como el "Minuto de Dios") se justifica en su misionalidad. Esta categoría nos sitúa en orden a la ejecución, al hacer, y al impacto evangelizador en el mundo. La pregunta fundamental es: ¿Para qué existe la Iglesia? La respuesta es clara: para ser signo del Reino de Dios en medio de la historia y encarnar el Evangelio de Jesucristo.

Desde esta perspectiva, se entiende la insistencia que – en perspectiva sinodal – ha hecho el Papa Francisco en la común identidad bautismal de todos los cristianos. Todo bautizado es un discípulo misionero. El liderazgo sinodal debe, por lo tanto, ser un liderazgo que moviliza, que descentraliza la acción, y que empodera a todos los miembros del Pueblo de Dios para que asuman la responsabilidad de la evangelización y el servicio. La misión es el horizonte que le da sentido y direccionalidad a la comunión y al discernimiento.

2. El liderazgo del P. Rafael García Herreros

En este marco eclesial y a la luz de estas tres categorías desarrolladas arriba, la figura y el perfil de líder del P. Rafael García Herreros (sacerdote eudista, comunicador social y fundador) emergen como un modelo de liderazgo profético y sinodal, anterior a la propuesta de Francisco.

El P. García Herreros demostró una capacidad excepcional para convocar y unir voluntades diversas: pobres, empresarios, feligreses, religiosos, y medios de comunicación, etc. Su obra, *El Minuto de Dios*, se funda en el principio de que la solución a la pobreza es tarea de todos, promoviendo una comunión de bienes y talentos. Su liderazgo fue inclusivo, haciendo que todos se sintieran parte de la misión, un requisito esencial de la Sinodalidad.

- Su discernimiento se manifestó en la identificación de las necesidades concretas del pueblo (vivienda, educación, evangelización, cultura) y la audacia para responder a ellas con métodos innovadores. El “Banquete del Millón” y el proyecto del barrio MD no fueron meros actos de caridad, sino respuestas proféticas gestadas en la oración y la profunda fe; respuestas que “filtraron” la necesidad social más urgente del momento y la transformaron en praxis socio-eclesial.
- La vida del P. Rafael fue un acto de misión constante y encarnada. A través de los medios de comunicación masiva, llevó el mensaje del Evangelio a millones, cumpliendo el mandato de ser discípulo-misionero en el campo de la cultura y el desarrollo social. Su enfoque de la evangelización —que unía la Palabra de Dios con la promoción humana integral a la luz de *Populorum Progressio*— es el testimonio de un líder que comprendió que la misión es el motor y la finalidad de todo caminar eclesial.

El P. Rafael García Herreros no solo fue un líder; fue un promotor de la Sinodalidad en el campo de la caridad y la justicia social, demostrando que el “caminar juntos” es indispensable para una respuesta efectiva y evangélica a los desafíos del mundo.

La discusión contemporánea sobre el liderazgo se caracteriza por una proliferación de modelos (transformacional, transaccional, de servicio, digital, etc.). No obstante, para abordar el liderazgo del P. Rafael García Herreros es imprescindible trascender el marco de las teorías seculares de gestión y situarlo en su contexto teológico y pastoral específico: la configuración de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino (Sinodalidad).

El auténtico ejercicio del liderazgo, en la tradición eclesial, no se define primariamente

por la eficacia organizativa, sino por la capacidad de generar una experiencia comunitaria que refleja el misterio de Dios y se orienta hacia el bien común. El P. Rafael encarna un modelo de líder que, más allá de cualquier etiqueta, se arraiga profundamente en la vida espiritual, en la eclesiología del Concilio Vaticano II, en la Doctrina Social de la Iglesia y en el contacto con la gente. Desde este horizonte podemos identificar algunas claves del liderazgo del P. Rafael García Herreros:

Primera Clave: La espiritualidad de comunión como fundamento

El acceso al liderazgo del P. RGH exige adentrarse en la espiritualidad de comunión. Esta no es una mera táctica de gestión de personas, sino una dimensión intrínseca de la vida eclesial, como lo revelan sus textos, particularmente aquellos reunidos en la colección de Obras Completas sobre su visión eclesiológica.

El P. Camilo Bernal cjm, ha subrayado acertadamente que la acción fundamental del P. Rafael fue generar una experiencia comunitaria que iba más allá de la mera construcción de infraestructuras (como el Barrio El Minuto de Dios en Bogotá).

- El Barrio fue concebido como un verdadero laboratorio social y eclesial. La organización interna (el alcalde de barrio, los equipos de trabajo, la escuela, la carpintería, los colegios) evidencia una clara intencionalidad de formar comunidad. Este sabor a creación de comunidad es el prisma hermenéutico desde el cual debe leerse su liderazgo.
- El P. RGH se adelantó de facto al actual lenguaje eclesial de comunión y participación, que hoy se sintetiza en la Sinodalidad. Al promover el discernimiento comunitario en la base de su obra, anticipó las instituciones que el Magisterio del Papa Francisco ha formalizado como el camino de la Iglesia para el tercer milenio.

- El método del Padre fue marcadamente participativo y dialógico (la “conversación”). Esta praxis se caracterizaba por una profunda escucha, un diálogo constante y la orientación explícita al bien común.

Ahora bien, la visión comunitaria del P. RGH hunde sus raíces en la gran perspectiva teológica del misterio trinitario (Padre, Hijo y Espíritu Santo): la Comunión de Personas.

- Para el P. Rafael, la Iglesia es (y debe ser) el reflejo de esta Trinidad Santa. Su teología se alimenta del documento conciliar *Lumen Gentium* y se manifiesta en textos como *La Iglesia siempre en Pentecostés*. El P. Rafael fue un promotor de la Renovación Carismática, asumida no solo como movimiento espiritual, sino como una experiencia del Espíritu Santo que actúa en la historia y fomenta la ministerialidad, mediante dones y carismas.
- Una de las convicciones mayores del P. García Herreros era que la Iglesia debe ser siempre un Pentecostés: una comunidad animada por el Espíritu, donde cada bautizado tiene:
 - Una palabra que ofrecer (el carisma profético).
 - Un don que compartir (el servicio).
 - Una misión que realizar (la corresponsabilidad apostólica).
- Ahora bien, notemos que esta visión es profundamente coherente con la teología de San Juan Eudes sobre el sacerdocio bautismal. El P. Rafael motivó permanentemente a los laicos a vivir su vocación bautismal como un compromiso en el (sacerdote, profeta y rey), haciendo de la Obra Minuto de Dios un espacio intrínsecamente laical y de protagonismo bautismal.

La comunión en el P. RGH se traduce en una mirada profundamente relacional que supera la mera definición doctrinal, como lo expresa en *Nuestra Amada Iglesia*, donde describe la Iglesia como “el sacramento de Cristo” (signo eficaz de su presencia).

- El sentido de comunión se manifiesta en la visión existencial del relacionamiento (tú, yo, nosotros), basada en el reconocimiento de la dignidad humana como hijos de Dios. El vínculo del amor y el sentido de familia son esenciales en esta epistemología eclesial y antropológica.
- Su liderazgo rechaza la autorreferencialidad y el personalismo. La comunión es el punto de partida y podríamos ilustrarla con la metáfora del director de orquesta que se involucra, donde cada instrumento (persona) tiene una tarea desde su don particular, culminando en una armonía que es superior a las partes.
- Como pastor de la comunidad Minuto de Dios, su misión no era acumular poder, sino tejer los vínculos, convocando a todos (pobres, políticos, intelectuales, empresarios, etc.) alrededor de una fe compartida y del servicio común. Este es el principio fundante de su autoridad pastoral y sinodal.

Segunda Clave: El discernimiento y la docilidad al Espíritu Santo

El segundo rasgo sinodal del liderazgo del P. Rafael García Herreros es su profunda actitud de Discernimiento (la diakrisis cristiana), marcada por la docilidad al Espíritu Santo.

- El P. Rafael enfatizaba la presencia del Espíritu Santo como una fuerza renovadora permanente y una voz que sopla donde quiere (Jn 3,8) Esta convicción espiritual le permitió sostener un liderazgo abierto.

- Su discernimiento se ejercía mediante una atenta “lectura de los signos de los tiempos” (*Gaudium et Spes*), ligada al pensamiento social de la Iglesia. Sin embargo, esta lectura no se hacía “desde arriba” (desde el poder o la teoría), sino “desde abajo”: caminando las calles, visitando casas, conversando con la gente en la plaza pública, atento a los clamores sociales y a la voz de los más pobres como espacio de revelación de Dios.
- Su liderazgo era espiritual y no autoritario o vertical. Promovía una comunidad que escuchaba y oraba para responder al Espíritu. La obediencia al Espíritu (el saber escuchar) se traducía en creatividad pastoral e innovación, desde las necesidades de la gente, de los pobres. El Minuto de Dios fue una respuesta colectiva y no una obra propia; fue producto de la obediencia al Espíritu Santo para inventar caminos nuevos frente al sufrimiento y la exclusión.

Tercera Clave: La Misión compartida y la participación de los laicos

El rasgo más innovador y profundamente sinodal del P. Rafael es su visión de la Misión compartida y el Protagonismo Laical.

- Inspirado en el Concilio Vaticano II y la teología de San Juan Eudes, el P. Rafael confirió al laico el estatus de corresponsable pleno en la misión. Su visión era: “La Iglesia somos todos”: los que creen, buscan y aman a Dios y al hombre.
- El P. Rafael promovió la comprensión de que trabajar en El Minuto de Dios es una vocación y una misión, no solo un empleo profesional. Esta distinción subraya la necesidad de integrar fe y trabajo, Eucaristía y la acción humana (coherente con *Evangelii Gaudium*), buscando una vida espiritual, sacramental y social integrada.

- El Minuto de Dios funciona como una gran experiencia de corresponsabilidad, donde los laicos son actores plenos del Reino de Dios y no meros ayudantes de los ministros ordenados. Su liderazgo fue cooperativo, participativo y corresponsable, orientado permanentemente al servicio. El P. Rafael ejerció una autoridad servicial y profética, cuyo propósito central era convocar y tejer vínculos para la misión compartida.

El P. Rafael García Herreros ofrece, por tanto, un testimonio de liderazgo sinodal antes de la Sinodalidad formal, arraigado en la Comunión Trinitaria, sostenido por el Discernimiento espiritual y proyectado en una Misión integral protagonizada por el laicado.

3. Un liderazgo profético y servicial

Un liderazgo profético y servicial permanente, porque la autoridad del P. García Herreros no fue de imposición, sino de testimonio. En tiempos de tensiones eclesiales y sociales, el P. Rafael defendió fielmente a la Iglesia, en su sentido de Iglesia jerárquica y carismática, del Espíritu, por supuesto, pero siempre en clave de diálogo, siempre en clave de conversión, de transformación.

Esa conciencia de una Iglesia en camino —una Iglesia en salida, como planteó el Papa Francisco - lo llevó a ejercer un liderazgo profético que siempre denunciaba las injusticias y llamaba a la conversión social, con el contexto de creatividad pastoral, de innovación pastoral, donde lo más importante era que reinara la justicia, pero siempre detrás Jesucristo el Señor.

La autoridad entonces se va a vivir como diaconía, la palabra del Evangelio: el servicio. Por eso esa frasecita que todos nosotros pronunciamos todos los días —y que yo a veces digo: ¿Será que la gente sí entiende o sí sabe lo que esa frase contiene?—: "Que nadie se quede sin servir", como dijo el P. Rafael García Herreros.

Que nadie se quede sin servir es esto: diacónía, liderazgo del servicio, servicio. Y no es privilegio, es servicio.

Conclusión: una herencia viva

Considero que estas son las claves teológico-pastorales del liderazgo sinodal del P. Rafael García Herreros. Yo creo que esta es una herencia viva para nosotros hoy en El Minuto de Dios. El P. Rafael encarna este liderazgo sinodal, adelantándose al tiempo de hoy: una Iglesia en comunión, una Iglesia participativa, una Iglesia espiritual, una Iglesia servicial. Y en él se une un Pentecostés permanente —por supuesto, renovación en el Espíritu Santo— y esta Iglesia de los pobres, a la cual hemos hecho referencia con *Lumen Gentium* y que nos ha sido recordada por el Papa León recientemente en *Dilexi te*.²

Hay un legado que nos interpela hoy a los líderes de El Minuto de Dios, a nosotros, a los líderes de la Iglesia, en perspectiva eclesial, por supuesto, en perspectiva eudista, en perspectiva social de Colombia. Nos indica un camino de liderazgo: liderar no es mandar. Liderar es caminar juntos, escucharnos porque escuchamos a Dios y discernimos en el Espíritu lo que Dios y los signos de los tiempos nos están presentando. Escuchar al pueblo de Dios, a los pobres.

Notas

¹ Se refiere principalmente al discernimiento espiritual, la capacidad de distinguir y juzgar entre diferentes opciones y posibilidades; entre diferentes espíritus, ; entre diferentes caminos, especialmente entre el bien y el mal, la voluntad de Dios y las influencias contrarias a esa voluntad, para tomar decisiones correctas y avanzar en la fe y en el ejercicio de la misión de la Iglesia. Es un don del Espíritu Santo y una práctica fundamental en la vida cristiana, que implica separar, diferenciar y evaluar para elegir lo divino sobre lo terrenal.

² La frase se refiere a la reciente Exhortación Apostólica *Dilexi Te* del Papa León XIV, publicada en octubre de 2025, que

retoma el concepto de la “Iglesia de los pobres” (ya presente en *Lumen Gentium*) para enfatizar que el amor a los pobres es el corazón de la fe cristiana, continuando el legado del Papa Francisco y llamando a una opción radical por los marginados y descartados, denunciando una economía que mata y promoviendo la fe como un servicio concreto a los más vulnerables.

Referencias bibliográficas

- Concilio Ecuménico Vaticano II. (1964). *Lumen Gentium: Constitución Dogmática sobre la Iglesia*. Libreria Editrice Vaticana.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965). *Gaudium et Spes: Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Libreria Editrice Vaticana.
- García Herreros, R. (2018). *La Iglesia siempre en Pentecostés*. En D. Jaramillo (Comp.), *Obras Completas*. Corporación Minuto de Dios.
- García Herreros, R. (2018). *Nuestra Amada Iglesia*. En D. Jaramillo (Comp.), *Obras Completas*. Corporación Minuto de Dios.
- León XIV, Papa. (2025). *Dilexi te. Sobre el amor hacia los pobres*. Libreria Editrice Vaticana.
- Pablo VI. (1967). *Populorum Progressio: Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos*. Libreria Editrice Vaticana.
- Pablo VI. (1975). *Evangelii Nuntiandi: Exhortación Apostólica sobre la evangelización en el mundo contemporáneo*. Libreria Editrice Vaticana.

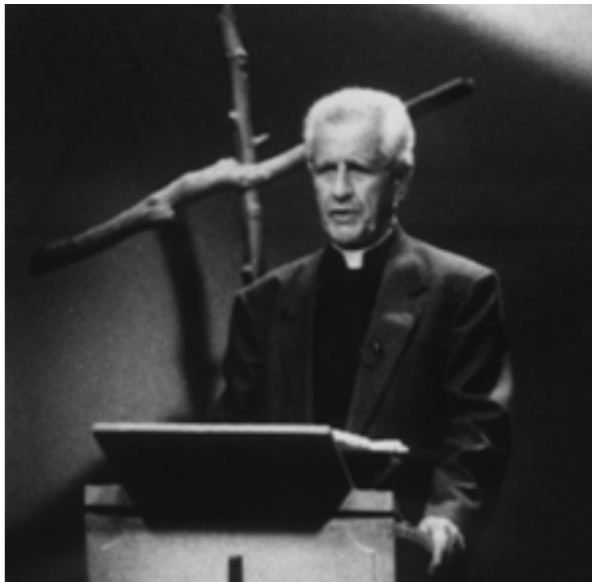
De Los rasgos sinodales del liderazgo del P. Rafael García Herreros a la sinodalidad del Minuto de Dios

P. José Gregório Rodríguez, cjm

Rector de la Fundación Universitaria de Popayán (FUP)

Introducción

Junto con el P. Harold Castilla cjm, hemos trabajado y explorado los rasgos sinodales del liderazgo ejercido y promovido por el P. Rafael García Herreros. En mi caso, los he querido abordar desde algunos de los documentos seleccionados para el análisis del discurso que trabajé en la tesis doctoral “Experiencia mística y solidaridad en el itinerario espiritual del P. Rafael García Herreros”: fueron 50 Minutos de Dios, diez discursos del Banquete del Millón y cinco cuentos. En ellos hice todo un ejercicio de lectura para mirar esos rasgos.



Sinteticé el liderazgo del P. Rafael en cuatro aspectos. Quiero ahondar un poco en la espiritualidad y la misión del Padre. Es innegable que él fue un pastor que caminó con su pueblo, que escuchó sus clamores y, con la fuerza del Evangelio, desde la experiencia

eudista, se arriesgó a transformar realidades bajo el impulso del Espíritu. Por consiguiente, en esta jornada que estamos realizando de caminar juntos en el pensamiento y la acción del P. García Herreros, sus rasgos adquieren una actualidad referencial, puesto que el ejercicio del liderazgo del P. Rafael no se fundamentó en el autoritarismo, sino en la autoridad moral del servicio.

El servicio es una de las claves mayores para entender al P. Rafael. Pero ¿qué entendemos cuando decimos que nadie, en El Minuto de Dios, se quede sin servir?: servicio en la escucha del Espíritu y en la comunión con los demás, en lo relacional, porque el hombre que se entrega a Dios y a los demás con todo su ser se convierte en luz que ilumina el camino de muchos.

Esta ponencia consta de cuatro momentos. En un primer momento planteo mi comprensión del liderazgo. Y quiero señalar que a partir de mi apreciación y mi experiencia lo entiendo como un ejercicio. Luego, planteo los que considero son los rasgos del liderazgo cristiano que emergen del documento final de la 16ª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Por una Iglesia Sinodal, con las tres categorías: comunión, participación y misión. Y en un tercer momento doy la palabra al P. Rafael para que nos inspire a ejercer el liderazgo en su estilo personal. Finalmente, propongo unas preguntas para la reflexión.

1. El ejercicio del liderazgo

Esta elaboración conceptual que expongo se ha ido fraguando a lo largo de mis 25 años de ministerio presbiteral. También por esta vocación señalo que comprendo el liderazgo como un ejercicio de servicio transformador que parte del respeto a la dignidad humana y se consolida por la integración del humanismo cristiano, la espiritualidad y la responsabilidad social en la búsqueda del bien común para la edificación del Reino de Dios. Desde esta perspectiva, son características que a lo largo de los años se han ido fundamentando.

Comprensión antropológica

La comprensión antropológica integral la trabajé viviendo el ministerio como vicerrector de pastoral con el “Proyecto Persona”. La primera característica en esta experiencia eudista y garcíaherreriana de mi experiencia es la centralidad de la persona como sujeto de dignidad y desarrollo, con quien el liderazgo no se expresa como dominio, sino como acompañamiento formativo que potencia capacidades, ilumina procesos y facilita la toma de decisiones desde la libertad y la responsabilidad.

Coherencia ética

En segundo lugar, se trata de una experiencia con coherencia ética, indispensable para generar confianza y credibilidad. El liderazgo exige una profunda unidad entre la palabra, la acción y la identidad del líder. Desde la experiencia eudista, hablamos de que nuestra obediencia a la voluntad divina y la entrega generosa, en palabras de Juan Eudes, es continuar y completar la vida de Cristo.

Corresponsabilidad comunitaria

La tercera característica es la corresponsabilidad comunitaria. Así lo entiendo. Desde el ejercicio que hemos realizado como for-

madores, directores, rectores, vicerrectores de pastoral, el liderazgo no se ejerce de manera solitaria ni autorreferencial, sino en diálogo con equipos y comunidades, promoviendo la participación, la escucha activa y la construcción colectiva del proyecto institucional. Esto me ha permitido cultivar un estilo en donde las decisiones se toman con discernimiento y de manera fraterna, consensual, en la búsqueda del bien común.

Compromiso de transformación social

La cuarta característica es un compromiso, dentro de nuestra misión y vocación, con excelencia; y de transformación social porque, en el ámbito universitario, liderar implica orientar procesos a la calidad, la pertinencia, la innovación, asegurando que la formación profesional que realizamos en este ámbito universitario contribuya efectivamente al desarrollo regional y nacional desde El Minuto de Dios, para la consolidación de una sociedad más justa y fraterna.

Así, en síntesis, el ejercicio de liderazgo lo comprendo desde mi concepción teológico-humanística y académica, como un servicio integral que articula espiritualidad, ética, comunidad y excelencia y busca transformar vidas y contextos, promoviendo instituciones sólidas, humanizadas y comprometidas en la construcción del bien común.

2. Rasgos del liderazgo cristiano según el documento final del Sínodo de la Sinodalidad

El semestre anterior estuve acompañando en el seminario mayor San José, en Popayán, la asignatura de Eclesiología. En el tercer corte, trabajamos el documento final del Sínodo de la Sinodalidad, retomando algunos elementos. En el numeral 23 de ese documento final, dice que sinodalidad es el caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad, orientada a la misión; e implica reunirse en asam-

blea en los diferentes niveles de la vida eclesial y vivir la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, llegar a un consenso como expresión de la presencia de Cristo, en el Espíritu, y la toma de decisiones en una corresponsabilidad diferenciada.

Esta definición de sinodalidad orientó mi reflexión para abordar los rasgos de liderazgo cristiano en el P. García Herreros. Examinando y cotejando, encontré siete elementos que considero emergen de este texto.

Es claro en la vida y praxis del P. García Herreros: el liderazgo cristiano es auténtico en la medida en que esté guiado por el Espíritu Santo. El documento final del Sínodo dice: "El Espíritu Santo es un guía seguro y nuestra primera tarea es aprender a discernir su voz porque Él habla en todos y en todas las cosas".

Si el ejercicio de liderazgo que realizamos o podemos llegar a desempeñar implica docilidad al Espíritu, como nos plantea el documento final, este ejercicio es de docilidad interior, de apertura a las inspiraciones o mociones del Espíritu, permitiéndole conducir los procesos eclesiales y personales, evitando que nuestros intereses personales opaquen su acción.

Este rasgo implica el cultivo de la espiritualidad sinodal. Es un ejercicio de liderazgo humilde porque, como dice el texto, la humildad nos permite mirar al mundo, reconociendo que no somos mejores que los demás. Es la humildad solidaria y compasiva de quien se siente hermano y hermana de todos: base de liderazgo cristiano. El líder no busca poder ni dominio, sino que, siguiendo el ejemplo de Cristo, ejerce el liderazgo con conciencia de igualdad en el servicio fraterno, desde la compasión y la cercanía a los demás.

Tres: es "sinodal", palabra de raíz griega que nos indica que es caminando juntos. Es un

reto para quien ejerce liderazgo cristiano, pues ha de promover la participación, el diálogo, la corresponsabilidad de quienes caminamos juntos. Es, por tanto, un ejercicio que no impone, sino que acompaña, anima a la comunidad a discernir en conjunto la voluntad de Dios. El Papa Francisco decía: "Es un caminar juntos, todos, todos, todos".

Cuatro, es un ejercicio de liderazgo misericordioso y relacional. En el discurso inaugural, el Papa Francisco dice que el camino lo recorremos convencidos de la esencia relacional de la Iglesia, cuidando que las relaciones que nos han sido donadas y que han sido encomendadas a nuestra responsable creatividad sean siempre manifestaciones de la gratuidad, de la misericordia. Alguien que se dice cristiano y no entra en la gratuidad y en la misericordia de Dios es simplemente un ateo disfrazado de cristiano. La misericordia de Dios nos hace confiables y responsables.

La misericordia es la forma más auténtica de autoridad cristiana. Autoridad, vamos a verlo más adelante con el P. García Herreros, es el servicio. El texto aquí lo señala como misericordia. El líder debe reflejar el rostro de un Dios compasivo que actúa desde la ternura y la reconciliación.

Es un rasgo un poco amplio en el documento: el líder o quien ejerce el liderazgo cristiano es comunitario, corresponsable, inclusivo y promotor de los dones. Es un liderazgo que no se ejerce en soledad, sino en medio del pueblo. Así el P. García Herreros construyó comunidad en El Minuto de Dios compartiendo la misión.

Señalo dos expresiones que me llamaron la atención: el obispo, el sacerdote, el laico, la religiosa lideran con el pueblo, en el pueblo y por el pueblo, especialmente el obispo. Y al referirse a ese ministerio señala que no debe vivir su servicio, sino en el pueblo de Dios, con el pueblo de Dios, precediendo, estando en medio y siguiendo la porción del pueblo que Dios le ha confiado.

Al mencionar las funciones de liderazgo que desempeñan las mujeres en la comunidad eclesial señala que las mujeres participan activamente en la vida de pequeñas comunidades cristianas y parroquiales:

- Dirigen escuelas, hospitales, centros de acogida, lideran iniciativas en favor de la reconciliación y promoción de la dignidad humana, de la justicia.
- Construyen la investigación teológica y están presentes en puestos de responsabilidad en instituciones vinculadas a la Iglesia, la curia, diocesana y romana.
- Algunas ejercen funciones de autoridad o son líderes de comunidades.

Nada impide que las mujeres desempeñen funciones de liderazgo en la Iglesia cuando hay un espíritu realmente sinodal. Lo que viene del Espíritu no puede detenerse. Es una expresión muy bella, porque evidenciamos cómo en las iglesias la mayoría son mujeres. Es un clamor de la asamblea del Sínodo sobre la Sinodalidad darle este lugar a la mujer en el ministerio, en el servicio de la comunidad cristiana; los diferentes servicios que se realizan y los diferentes servicios que desarrollan al interior de la Iglesia a través de los dones que el Espíritu les ha concedido. La sinodalidad es también, en el fondo, una experiencia de activación de la ministerialidad eclesial.

La Iglesia, que es servidora y sacramento del Reino de Cristo, constituye en la tierra la semilla y el principio, camina por tanto con toda la humanidad, comprometiéndose con todas las fuerzas por la dignidad humana, el bien común, la justicia y la paz, anhelando el reino perfecto (GS 1).

En la Iglesia, cada cristiano, miembro del cuerpo místico, que es la Iglesia, ha sido enviado al mundo para ser testigo de la resurrección y a la vez ser signo de comunión y

esperanza, viviendo la fe como servicio transformador comprometido con la dignidad humana, el bien común, la justicia y la paz.

Otro rasgo: es contemplativo y discerniente. El P. Harold Castilla señalaba que el discernimiento es esa claridad, esa capacidad de contemplar y discernir, fundamental en el liderazgo ejercido por el P. Rafael y que se nos invita a vivir desde el Sínodo. La espiritualidad brota de la acción del Espíritu Santo y requiere escucha. Escuchar la Palabra de Dios. La contemplación, el silencio y la conversión del corazón: el liderazgo cristiano nace de la oración, de la escucha de la Palabra, del silencio.

Dice el documento final que el discernimiento comunitario es un rasgo esencial del liderazgo maduro. El discernimiento eclesial no es simplemente una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que se vive en la fe. Requiere libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios.

El discernimiento – al menos en la Iglesia – no es nunca la afirmación de un punto de vista personal o de pequeño grupo, ni se resuelve en la simple suma de opiniones individuales. Cada uno habla y, según su conciencia, está abierto a escuchar lo que los demás comparten en conciencia para buscar juntos y reconocer “lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 2-3). Esta sinodalidad, este discernimiento es rico cuando se escucha a todos. Es esencial escuchar y, como dice el documento, promover la participación en los procesos de discernimiento. Por ello, el Papa Francisco insistió permanentemente en lo que él denominaba la “escucha espiritual”. En todo caso, el discernimiento comunitario es un rasgo esencial en el ejercicio de los discípulos y misioneros.

En síntesis, el liderazgo del cristiano católico, según este documento, se caracteriza por ser espiritual, humilde, sinodal, misericordioso, comunitario, misionero, discerniente e inclu-

sivo. Por consiguiente, el liderazgo del discípulo-misionero que no busca ser servido, sino servir, refleja el rostro de Cristo, siervo y buen pastor.

El liderazgo del P. Rafael García Herreros

Ahora quiero desarrollar en cuatro puntos los rasgos sinodales del liderazgo ejercido y promovido por el Siervo de Dios Rafael García Herreros, a partir del trabajo que realicé, en el III Capítulo de la tesis doctoral.

Un elemento que quiero resaltar es que el P. Rafael vive su itinerario espiritual en docilidad del Espíritu Santo. Y esto porque busca su configuración con Cristo. En la tesis, desarrollo que hay dos comprensiones del P. Rafael en torno al itinerario espiritual y una de ellas es la configuración con Cristo, en la que me quiero detener porque nos ayuda a comprender cómo esta configuración, por la acción del Espíritu Santo, es el primer rasgo fundamental de ese liderazgo, al explorar su espiritualidad.

El P. García Herreros, como heredero de la doctrina bautismal de San Juan Eudes (siglo XVII), señala que el inicio de ese itinerario espiritual es el día del bautismo que rompe el ámbito del límite de la vida humana, pues, por la gracia, recibimos una nueva naturaleza, participación de la divina, y con ese baño de regeneración, la existencia humana caduca por el pecado se convierte en eterna por la infinita bondad del Señor: el bautismo nos constituye en hijos de Dios y hermanos en Cristo.

Al P. García Herreros lo caracterizó el amor: amor por Dios, amor por el hombre, amor por la patria, por Colombia. En el bautismo se inicia ese amor porque es una gracia, en el bautismo, el reconocerse hijo y hermano y el configurarse con Cristo. El bautizado continúa y completa la vida de Cristo.

Al reflexionar sobre los momentos de la vida del P. Rafael, se aprecia cómo, en su vida espiritual, por la riqueza del legado eudista del cual él bebió, está este elemento de continuar y completar, en la propia vida, la vida de Cristo. Este rasgo aparece en el tiempo en que estuvo como formador en los seminarios, como un derrotero muy fuerte, y en los cuentos que escribió. Son tres conductas en la configuración con Cristo: siguiendo su camino de entrega generosa, imitando sus sentimientos y actitudes de unión con Dios y de amor al hombre y su adhesión vital e íntima. Por tanto, se mira todo a la luz de la fe, se organiza todo a la luz de la esperanza y se ama todo con el amor de caridad.

Ahora bien, la imagen bíblica que menciona el P. Rafael sobre la mística y la configuración con Cristo y que simboliza la esencia de la vida cristiana es la vid y los sarmientos. Se trata de un pasaje del evangelio de Juan (15), que nos hace reflexionar y nos ayuda a comprender cómo podemos vivir a partir del liderazgo que el P. García Herreros ejerció.

Desde una experiencia comunitaria, de un itinerario espiritual de configuración con Cristo, nos quiere mostrar una manera de vivir nuestra vida cristiana. Para que la vida del cristiano produzca fruto, ha de estar unida como el gajo a la rama; ha de recibir el aliento por la savia de Cristo; de lo contrario, sus obras serían inútiles e infructuosas. En consecuencia, el cristiano ha de permanecer en Jesucristo, dice el P. García Herreros, ha de estar unido profundamente a Él, así como las ramas están unidas a la vid.

Conviene señalar que estas ideas sobre la vida cristiana fueron reiterativas en los discursos del P. Rafael a lo largo de su vida. Pero, desde la experiencia pentecostal, que aconteció en 1969, se enfatiza la importancia de renovar la vida cristiana. Y a partir de esta experiencia de Pentecostés, que para él es la fiesta de nuestra transformación y de iluminación, como lo fue para los apóstoles, dice: "Sin el

Espíritu Santo, por más que lo queramos, por más que tengamos la ilusión de que vamos a cambiar, por más que tomemos la resolución, siempre quedaremos los mismos". Y esa expresión es importante porque nos refiere a esa experiencia íntima con la persona del Espíritu Santo.

El P. García Herreros era profundamente "pneumatocéntrico" (centrado en la experiencia del Espíritu Santo, en la acción de este Espíritu en la Iglesia y en la vida de cada cristiano); fue profundamente dócil la acción del Espíritu, pero "contagiaba": dentro de este proceso, en su itinerario de vida cristiana, nos invitó a experimentar el encuentro personal con Jesucristo como el acontecimiento más grande que puede suceder en la vida. Decía: "Qué maravilla sería que usted, que me está leyendo con cierta displicencia, descubriera, iluminado por el Espíritu Santo, el secreto revelado para esta época: aceptar, con una fe absoluta, que Jesús está vivo, nos salva y nos ama" (García Herreros, 2014).

Ustedes y yo, desde la experiencia cristiana y eudista del P. Rafael, estamos invitados a esta experiencia de continuar y completar la vida de Cristo. Es un acontecimiento fundamental; consiste en sentir al Señor como una realidad viva, no como un concepto abstracto, ni tampoco como una práctica religiosa del pasado, en el ámbito del templo, sino como la presencia divina en la existencia.

Como afirma el Padre, este es el camino nuevo que Dios está mostrando al mundo. Por eso la preparación a Pentecostés ha de ser de todos los días. Es un abrirse a la acción del Espíritu para poder ser transparencia de Dios en el mundo por el amor: amor a Dios, el amor al prójimo, amor a Colombia; y en el servicio, "el embellecimiento del mundo", en el que insistía el P. Rafael, que buscaba embellecer la ciudad, el barrio El Minuto de Dios. Todo eso enriquece y completa de modo misterioso la vida de Cristo.

No podemos menos de anhelar para nosotros una fuerza nueva, poderosa, una transformación del Espíritu Santo en nuestras vidas para que seamos proclamadores del evangelio de Cristo. Ese es el mandato, el envío misionero: "Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio" (Mateo 16,15). El P. García Herreros conocía la Biblia como pocos. Era su libro amado, su lectura espiritual: el Nuevo Testamento le descubrió los tesoros del amor de Jesucristo y del misterio de su corazón.

Otro elemento de su liderazgo es que es contemplativo y proexistente. En el trabajo de la tesis, señalo que el P. Rafael García Herreros es un místico de los ojos abiertos¹, un místico con los pies en la tierra o un místico apostólico. Y a partir de la contemplación de la situación del Continente latinoamericano, le fue imposible permanecer tranquilo e indiferente ante el sufrimiento del ser humano. Recordemos la vida del P. Rafael: en los seminarios, él está allí formando a Cristo, quiere que los seminaristas se configuren con Cristo. Luego, a partir del estudio y su experiencia en Roma, viene con una vivencia de Dios realidad y una un anhelo de compromiso y está muy sensible a las realidades de sufrimiento, la pobreza, el hambre; la falta de educación, de un trabajo bien remunerado, de techos dignos para vivir; la realidad de los desastres naturales, la violencia en nuestra patria, los secuestros en su época, el tema del narcotráfico, etcétera.

Por tanto, tomando la enseñanza de Jesús sobre la vida eterna y desde el actuar del buen samaritano, el P. García Herreros reflexionó sobre las implicaciones del amor al prójimo. Por eso le emocionó evidenciar que a partir del magisterio social que había conocido allá en Roma y que siguió meditando al llegar a Colombia, había reconocido esa profunda vinculación de la existencia cristiana con el mundo y la obligación cristiana de comprometerse en el progreso y el desarrollo humano.

Ante la pregunta: ¿Por qué a un cristiano debe

interesarle el mundo?, respondió: “Existencia cristiana es una proexistencia” (García Herreros, 2013). Por eso decía yo que su liderazgo es un ejercicio contemplativo y proexistente. Se trata de comprender la vida como un “existir para algo” “existir para los demás” desde el servicio. Esta es la exigencia del Evangelio. Solo vivimos cristianamente cuando hacemos de nuestra vida un don para otros.

Por consiguiente, el cristiano debe preguntarse, ¿cómo puedo ser integral en la búsqueda de la perfección en el amor? Entiende que debe asumir en su existencia el gran compromiso de ayudar a transformar el mundo, ser cooperador de Dios en la creación. Al respecto, el P. Rafael nos dice que nuestra vocación es un llamamiento al progreso. Estamos llamados ineludiblemente a progresar y a hacer progresar el mundo y a nuestros hermanos. Convertirse significa entregarnos a la perfección del mundo y de nosotros mismos. Convertirnos al cristianismo verdadero es convertirnos al progreso, al entusiasmo en favor de un mundo mejor hecho para nosotros.

Esto lo dice el P. Rafael en el discurso del Banquete del Millón en 1967. Su método para hacer progresar el mundo – método ensayado en El Minuto de Dios– consta de tres etapas, a saber: espiritual, social y técnica. Me permito citarlo. Dice: “Nuestro método es sencillo, elemental y al mismo tiempo eficaz. Una promoción espiritual, que hace al hombre apto para el cambio que se avecina. Nosotros no creemos que se pueda mejorar al hombre si no se le mejora el corazón”.

Por eso el liderazgo de él, insisto en esta experiencia espiritual, parte de esa fuerza de la acción del Espíritu. Cita Ezequiel 36,26. “Os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo”. Y añade el P. Rafael: “No queremos fundamentar ningún proceso a base de odio, de sembrar rebeldía o amargura. Queremos cimentar la reconstrucción de la ciudad, po-

niendo un fundamento de espiritualidad y de Espíritu Santo”.

Y continúa: “La segunda etapa es la promoción social, en la cual se descubren todos los caminos de la unión, los caminos de la comunidad y de la fuerza que ella tiene para resolver la mayoría de sus problemas”. El P. Rafael se reunía con todos, en ese ejercicio de innovación; juntaba las voluntades, buscaba resolver los problemas con la apreciación y participación de la mayoría.

Y sigue diciendo el P. Rafael: “La tercera etapa, que es eminentemente técnica, es una etapa de promoción económica, en que se inquietan y se descubren las rutas del desarrollo, de la producción, del mejoramiento y del bienestar a base de productividad de la región”.

Me permito citar las palabras de Margarita Osorio, en la entrevista que le hice para la tesis; ella decía que el P. Rafael era un místico con los pies en la tierra, o en el barro, a partir de todo lo que ya señalé. Porque ninguna acción la realizaba él sin tener su vida entera, su mente y su corazón, su conciencia toda puesta en Dios. Nada realizaba el P. Rafael sin estar totalmente imbuido, metido en la presencia de Dios con una conciencia explícita.

Cuando dictaba los cuentos que él ideaba, dice ella, o cuando lo invitaban a la casa comunitaria “Patmos” a compartir con ellas, cuando hacía oración en la comunidad, en el jardín o en la capilla del jardín, y en todas las acciones, cada cosa que él veía era para responder al Señor y para comprender esa experiencia de Dios.

Me atrevo a decir entonces que el P. García Herreros ejerció el liderazgo como un “lavatorio de pies permanente”, es decir, amando a Dios, convencido de que todos debemos estar dispuestos a entregar la vida en el servicio a los demás.

Doy la palabra al P. Rafael García Herreros

El del P. García Herreros es un liderazgo solidario y fraterno. Me permito leerles una parte de un Minuto de Dios de 1987:

"Hace 32 años estoy invitando al país a la solidaridad. Solidaridad significa unión para el bien, unión para el progreso, unión para la enseñanza, unión para realizar un gran porvenir. Solidaridad significa tener un común ideal, compartirlo y poner todas las energías para realizarlo. Solidaridad significa acompañar a los que luchan por ese ideal sin envidias y como formando un solo cuerpo. El minuto de Dios mediante la solidaridad ha construido un barrio modelo en Bogotá. Igualmente ha realizado proyectos en Popayán, Lérida, Guayabal, Chinchiná, Santa Marta, San Andrés y otras tantas ciudades del país. El hombre, solo, no logra casi nada. Los grandes proyectos de la humanidad se han logrado mediante la solidaridad de un grupo. Colombia entera necesita la solidaridad, ahora más que nunca. Solidaridad para erradicar la pobreza y la miseria. Solidaridad para lograr sus metas y sus grandes proyectos. Solidaridad para construir por todas partes ciudades pacíficas donde broten las ciencias, las artes, donde se imparta la felicidad colectiva" (García Herreros, 2012).

El liderazgo del P. Rafael fue profundamente comunitario, eclesial, como lo escuchamos, porque una comunidad que obra unida, que trabaja unida, que sufre unida es invencible porque allí mora el Espíritu de Dios. Su proyecto de El Minuto de Dios no fue un empeño personal, sino una experiencia de comunión.

El discernimiento: el P. Rafael no fue solo un organizador, fue también un contemplativo. Y me permito también leerles un texto que para mí fue muy iluminador para hablar de esta experiencia, para comprender la mística apostólica del P. García Herreros. Dice el

padre: "Yo opino que, en el mundo moderno, el cristiano de acción, el apóstol, sea sacerdote o no lo sea, debe ser fundamentalmente un contemplativo. Difícilmente se encontrará fuerza y luz interior, difícilmente se implementarán los tiempos si no se está iluminado por la contemplación y por la unión íntima con Dios. De modo que está fuera de discusión que el mundo moderno necesita la presencia de contemplativos, que sean sus conductores y sus profetas. (...) Pero la vida profunda, de contemplación, de seriedad y de silencios es abiertamente necesaria para transmitir el mensaje cristiano en el mundo actual y para equilibrar los ruidos, las palabras, las distracciones que amenazan con ahogar lo divino" (García Herreros, 2017).

Nosotros debemos pensar, a partir de esa experiencia, para hacer discernimiento. Bien citaba el documento final del Sínodo el discernimiento comunitario. Pero también se necesita la experiencia contemplativa para poder comprender y poder discernir después comunitariamente cuál es el querer de Dios. Cuando el alma se aquieta ante Dios, escucha su voz en el silencio; entonces las decisiones se vuelven claras porque no son nuestras, sino son tuyas, son de Dios.

Conclusión

Podría haber señalado otros elementos del liderazgo del P. Rafael, pero quise detenerme en estos que, me parece, resumen todo. El liderazgo del P. García Herreros encarna, con décadas de anticipación, el espíritu del Sínodo de la Sinodalidad. Su modo de conducir fue escuchar, discernir, servir, caminar con los demás. En él se unen el profeta y el pastor, el místico y el constructor.

No tengan miedo a amar, no tengan miedo de servir, no tengan miedo de soñar con un mundo donde Dios sea el centro y el hombre su reflejo.

Finalizo con dos preguntas. ¿Estamos dispuestos a ejercer el liderazgo en docilidad y obediencia a las mociones del Espíritu Santo? Y ¿Qué actitud del padre Rafael nos inspira a vivir a vivir de manera proexistente?.

Notas

¹ La expresión "mística de ojos abiertos" proviene principalmente del teólogo J. B. Metz y describe una forma de espiritualidad que no se aísla del mundo, sino que lo mira con los ojos de Dios, descubriendo su presencia en lo cotidiano y en la realidad social, especialmente en los más necesitados, comprometiéndose con un mundo más justo. La expresión se popularizó con figuras como Madeleine Delbrel, una mística del siglo XX que vivió la fe en los barrios marginales, y es un concepto clave para entender la mística que conecta con la ética y la acción en el mundo.



Tomado de: <https://www.uniminutoradio.com.co/como-va-la-causa-de-beatificacion-y-canonizacion-del-padre-garcia-herreros/>

Referencias Bibliográficas

- Francisco. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión Documento final. XVI asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos. 2024. Disponible en: https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf
- García Herreros, R. (2010). El banquete del Millón. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2012). Colombia para Cristo. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2013). Hermano de los hombres. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2014). Señor mío y Dios mío. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2015). El Espíritu Santo. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2017). Nuestra amada Iglesia. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- Rodríguez, J.R. (2024). Experiencia mística y solidaridad en el itinerario espiritual de Rafael García Herreros. Aporte a la reflexión teológica sobre la mística apostólica.

Los rasgos sinodales de la Comunitariedad promovida por el P. Rafael García Herreros

Mg. Jader Igirio Tesillo

Maestría en Pensamiento Social Cristiano

Introducción

En 1892 Martin Kähler publicó un texto titulado: *El llamado Jesús histórico y el Cristo histórico y bíblico*, haciendo referencia a dos palabras alemanas para referirse a la historia ("historisch" y "geschichtlich"). Y muchos años después John Meier (1990) en su conocido ensayo *The historical Jesus: rethinking some concepts*, hizo la aclaración de las palabras: "el término "historisch" se refiere al hecho desnudo, al puro esqueleto del pasado, en el que el investigador prescinde de toda posible trascendencia o influjo en nuestra vida actual y de toda búsqueda de sentido [...]. Tal estudio "histórico" tiene como meta el pasado en cuanto pasado muerto, visto con la frialdad de la investigación objetiva, interesada solo por lo verificable. Por el contrario, el término "geschichtlich" hace referencia al pasado en cuanto cargado de sentido, que nos interpela, nos compromete y nos provoca a los hombres y mujeres de hoy [...]"



Tomado de: <https://elcatolicismo.com.co/iglesia-hoy/colombia/nuevo-paso-en-la-causa-de-beatificacion-del-padre-garcia-herreros>

Es desde esa última connotación del término que se sugiere acercarse a la historia de los inicios de la creación del barrio El Minuto de Dios (García Herreros, 2015), para pensar en los rasgos sinodales de la comunitariedad promovida por el Padre Rafael García Herreros, organizando los datos como un conjunto de acontecimientos cargados de sentido que interpelen, comprometan y provoquen a los hombres y mujeres que hoy tienen la intención de innovar socialmente, educar para el desarrollo y promover procesos de transformación social.

Para tal fin, también se echa mano de la epistemología histórica. Es decir, "de la historia de las categorías que estructuran el pensamiento, que modelan la concepción de la argumentación y de la prueba, que organizan las prácticas, que certifican las formas de explicación y que dotan a cada una de esas actividades de una significación simbólica y de un valor afectivo" (Batán, 2016, p. 38). La epistemología histórica hace referencia a la historia de las ideas y de las prácticas, por eso se considera como una herramienta conveniente para rastrear la sinodalidad de la comunitariedad promovida por el P. Rafael García-Herreros, a través de su visión de desarrollo e innovación social, las cuales han dejado huella en los acontecimientos significativos de los primeros años de El Minuto de Dios. Esa sinodalidad se expresa en las primeras prácticas sociales del barrio, las formas de interacción de las personas en la comunidad y sus maneras de transformación de los problemas estructurales.

Por otro lado, se propone el concepto de “mundo de la vida” en la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (2014). Esta teoría representa un giro hacia la acción comunicativa como fundamento de la vida social, superando el paradigma de la conciencia individual y proponiendo una racionalidad basada en la intersubjetividad y el entendimiento. Aquí el lenguaje se convierte en el medio central para coordinar acciones mediante actos de habla que poseen componentes ilocucionarios y proposicionales. El acuerdo entre interlocutores surge del reconocimiento de pretensiones de validez y de la transparencia en la argumentación, lo cual exige condiciones ideales de diálogo libres de coacción. Así, la sociedad se interpreta como un entramado comunicativo donde los sujetos negocian sentidos compartidos y construyen consensos.

El Minuto de Dios, desafíos y soluciones comunitarias integrales

El surgimiento del barrio El Minuto de Dios fue una iniciativa social liderada por el P. Rafael García Herreros desde 1955, en un contexto de pobreza urbana y falta de oportunidades. A partir del patrocinio del programa televisivo del mismo nombre, se logró brindar ayuda económica inicial a familias necesitadas, lo que posteriormente se transformó en un proyecto de vivienda digna (García Herreros, 2015).

La propuesta creció progresivamente gracias al trabajo comunitario y a la movilización de voluntarios que participaron en la reconstrucción de casas, adquisición de terrenos y consolidación del barrio (Jaramillo, 1989). Con el paso de los años, el proyecto se convirtió en un referente nacional de intervención social y fortalecimiento comunitario.

La consolidación urbana se dio por etapas

a través de sectores que fueron construidos entre 1957 y 1972, cada uno con características arquitectónicas particulares y servicios básicos para sus habitantes. Este proceso implicó una respuesta al desplazamiento rural y urbano derivado de las condiciones de pobreza, marginalidad y falta de acceso educativo y laboral en la capital del país (Gnecco, 2014). Las viviendas se construyeron como espacios que promovían dignidad, arraigo y sentido de pertenencia, elementos fundamentales para la reconstrucción del tejido social. Así, El Minuto de Dios se convirtió en un símbolo de superación y organización comunitaria en medio de la desigualdad urbana.

La comunidad también germinó dentro del panorama sociopolítico colombiano de los años cincuenta, marcado por la violencia bipartidista, el golpe de estado de Rojas Pinilla y el establecimiento de “El Frente Nacional” (Mejía et al, 1994). En medio de estos cambios, surgieron iniciativas estatales como la televisión, que se convirtió en un medio de influencia cultural y política (Banco de la República, 2024). Sin embargo, el acceso limitado a la educación y la cultura mantuvo amplios sectores de la población en condiciones de analfabetismo y alienación (Acevedo, 2013).

Ante esta crisis cultural a nivel nacional, El Minuto de Dios impulsó espacios de acceso al arte y el pensamiento mediante la creación del Museo de Arte Contemporáneo unos años después, que se consolidó como un referente para la promoción artística en sectores populares. El museo, junto con actividades teatrales, musicales y educativas, fortaleció el acceso comunitario a expresiones culturales tradicionales y contemporáneas (Jaramillo, 2009). Este enfoque permitió la democratización del arte y la formación estética de generaciones de habitantes del barrio. Además, se promovieron actividades académicas, científicas y espirituales que contribuyeron al desarrollo intelectual y social de la comunidad.

Las implicaciones de la crisis económica de

los años cincuenta, estuvieron marcadas por la industrialización, la urbanización acelerada, la concentración de riqueza y el desplazamiento campesino hacia las ciudades (Caballero, 2016). Estas transformaciones generaron nuevas desigualdades y tensiones sociales, afectando profundamente las dinámicas urbanas y la estructura familiar. Ante la incapacidad de las ciudades para acoger a la población migrante, se multiplicaron cinturones de miseria y problemáticas sociales relacionadas a la falta de vivienda, empleo, salud y educación (Echavarría, 1999).

Frente a este contexto, El Minuto de Dios promovió un modelo de integración social basado en organización comunitaria, participación vecinal y construcción colectiva de espacios físicos y sociales (Juliao, 2007). Se establecieron comisiones por sectores, líderes comunitarios, actividades culturales, normas de convivencia y participación familiar en actividades colectivas (Gnecco, 2014). Estas dinámicas fortalecieron la solidaridad, la cooperación y el sentido de pertenencia, logrando articular soluciones de salud, educación, recreación, espiritualidad y trabajo. La comunidad también mantuvo un carácter religioso abierto y ecuménico, acogiendo diversas expresiones de fe y favoreciendo procesos de encuentro espiritual masivo (García Herreros, 2015).

Además de la problemática ya señalada en la Colombia de los años cincuenta y sesenta, también representó un desafío para El Minuto de Dios, el tema educativo: baja cobertura, desigualdad entre zonas rurales y urbanas, insuficiencia de infraestructura y altos índices de analfabetismo (Ramírez & Téllez, 2006). La educación secundaria era limitada y mayoritariamente privada, dificultando el acceso para estudiantes de clases populares (Gómez, et al, 1982). Las tasas de deserción eran elevadas y la transición entre primaria y secundaria resultaba difícil para la mayoría de los jóvenes, lo que refleja la persistencia de inequidad educativa.

En este escenario, El Minuto de Dios desarrolló un proyecto educativo integral que inició con una escuela en 1957 y se expandió hasta conformar un sistema educativo amplio con primaria, bachillerato y posteriormente educación de adultos (Jaramillo, 2009). Con el tiempo, se consolidó la Corporación Educativa Minuto de Dios, orientada a la formación académica y en valores, buscando transformar la realidad social del país (Gnecco, 2014). La propuesta educativa promovía estudiantes responsables, creativos, solidarios y orientados al servicio, generando una identidad formativa propia.

La expansión educativa llevó finalmente a la creación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios en 1992, con programas profesionales orientados a la formación ética, técnica y socialmente comprometida. Su enfoque praxeológico buscaba transformar los contextos sociales mediante la reflexión crítica sobre la práctica (Juliao, 2007). La universidad amplió progresivamente su presencia territorial y cobertura, convirtiéndose en una de las instituciones de mayor impacto social del país.

Con esas y otras iniciativas integrales se fortaleció institucionalmente este proyecto social, que derivó en diversas entidades sin ánimo de lucro orientadas a vivienda, atención a población vulnerable, capacitación y financiación social (Juliao, 2007). Estas líneas de acción permitieron atender a comunidades en riesgo, promover emprendimientos, impulsar desarrollo familiar, apoyar desplazados y generar alternativas económicas sostenibles (Gnecco, 2014).

Rasgos sinodales de la comunitariedad desde la teoría de la acción comunicativa

El “Mundo de la Vida” es el trasfondo cultural, social y subjetivo que hace posible la comprensión mutua y la interacción cotidiana. Se compone de saberes, experiencias y certezas

compartidas que no se ponen en cuestión y que orientan la interpretación de la realidad. Este horizonte común permite a los actores entenderse sobre situaciones, coordinar acciones y construir definiciones compartidas del mundo. Su estructura se sostiene en la memoria colectiva, los significados simbólicos y el uso del lenguaje como vehículo de sentido. El mundo de la vida constituye el suelo desde el cual se produce la interacción comunicativa y se renuevan los marcos de referencia (Habermas, 2014).

Los componentes estructurales del “Mundo de la Vida” son cultura, sociedad y personalidad. La cultura provee interpretaciones y continuidad simbólica; su perturbación genera crisis de sentido. La sociedad está constituida por ordenamientos legítimos que regulan pertenencias y posibilitan solidaridad; su quiebre produce anomia y conflictos. La personalidad alude a las competencias para hablar, actuar y sostener identidad; su afectación se manifiesta en fenómenos de alienación. Estos tres procesos —reproducción cultural, integración social y socialización— son interdependientes y sostienen la práctica comunicativa, permitiendo la renovación del consenso y la formación de sujetos capaces de acción y lenguaje (Habermas, 2014).

Habermas (2014) pone en paralelo este concepto de mundo de la vida con el de “el sistema social” según Talcott Parsons, definiéndolo como una estructura compuesta por actores que interactúan orientados por fines y regulados por símbolos compartidos. Se organiza mediante subsistemas, cada uno con funciones específicas. La acción se analiza a través del acto-unidad, el estatus, el rol, el actor y la colectividad, articulados bajo prerequisites funcionales que aseguran orden, control social, motivación y mantenimiento de pautas. Además, aparecen medios de regulación deslingüistizados como el dinero y el poder, que coordinan acciones estratégicas mediante cálculos instrumentales y estructuras jerárquicas.

La diferenciación entre “sistema social” y “mundo de la vida”, según Habermas (2014) radica en sus formas de integración: la integración social se basa en el entendimiento comunicativo, mientras que la integración sistémica se orienta a la regulación y se hace con medios como el dinero y el poder. El sistema tiende a tecnificar las relaciones sociales y a colonizar el mundo de la vida, generando pérdida de sentido, desigualdad y alienación. Habermas sostiene que es necesario distinguir ambas esferas para evitar la subordinación de la comunicación al control instrumental. La salida está en reforzar la racionalidad comunicativa, la deliberación pública y las estructuras que sostienen la reproducción simbólica de la sociedad.

Los rasgos sinodales de la comunitariedad en El Minuto de Dios se analizan desde este concepto de “mundo de la vida” para lograr la identificación de las estructuras fundamentales que diferencian la integración social y la integración sistémica. Por una parte se encuentran las relaciones intersubjetivas que son producto de la acción comunicativa garantizando la solidaridad de los grupos, sin excluir los conflictos que se presentan en toda comunidad; lo que afirma la integración social es que las situaciones problemáticas quedan resueltas a través de la práctica argumentativa orientada al acuerdo entre los actores comunicativos, lo paradigmático en esta manera de integración es la relación intersubjetiva que entablan los sujetos capaces de lenguaje y de acción cuando se entienden entre sí sobre algo. En El Minuto de Dios se presentaron problemas cotidianos, pero su horizonte trascendental permitía el entendimiento entre los sujetos y, de esta manera, los habitantes del barrio podían lograr acuerdos que les consentían el cumplimiento de los objetivos generales de la comunidad.

Por otra parte, se identifica la integración sistémica y sus características, con su intento de colonizar la racionalidad comunicativa a través de la racionalidad cognitivo-instrumental.

Para la función instrumental lo paradigmático es la relación de un sujeto solitario con algo en el mundo objetivo que pueda representarse y manipularse; la razón instrumental es concebida en términos de relaciones sujeto-objeto. Se pone evidencia a una sociedad que garantiza la regulación y el orden bajo presupuestos ideológicos de clase que se convierten en alimentadores de una falsa conciencia, pero también, se comprueban las pretensiones de una clase social que hace pasar sus propios intereses como el interés general de la sociedad.

La posibilidad más cercana que se tiene de frente a la integración social y la integración sistémica es la de la diferenciación con el objetivo de un análisis social, porque en la práctica cotidiana las dos maneras se encuentran. El Minuto de Dios ha venido desarrollándose en el seno de un país que se puede identificar como un sistema social, pero el “mundo de la vida” que se gestó en el barrio le permitió generar relaciones intersubjetivas, a través de la acción comunicativa, destacándolo como una nueva propuesta de integración que supera la sociedad técnica y capitalista que se regula a través del poder y el dinero. Con esta diferenciación entre la integración sistémica y la integración social, podrían presentarse tres rasgos sinodales de la comunitariedad promovida por el P. Rafael García-Herrerros:

1. La participación de todos los sujetos a través de la acción comunicativa

La interacción de los habitantes del barrio estaba animada por el diálogo, a través de su capacidad de lenguaje los participantes de la comunidad exponían sus necesidades, interpretaban las situaciones problemáticas y buscaban soluciones que les fueran favorables a todas las familias. La participación de los habitantes no era de tipo representativa, no estaba delegada a algunas personas consideradas con altas capacidades científicas y culturales dentro de la comunidad, sino que

todos los sujetos, desde su intelectividad, tenían la posibilidad de la opinión pública, como seres capaces de lenguaje.

De esta manera, el diálogo argumentativo era fundamental para la integración social, porque permitía a los habitantes del barrio reconocerse como seres humanos iguales, sin distinción de clases y miembros de una misma sociedad. Las decisiones de la comunidad con respecto al bien común no estaban en las manos de unos pocos que parecían pertenecer a una élite social, sino que se construía a través del consenso de los integrantes de las familias que componían los sectores. Las reuniones semanales por grupos de edades o géneros eran espacios para la escucha y la interpretación, momentos que se propiciaban para el acuerdo entre los habitantes, los cuales tenían como principio el desarrollo social de la comunidad.

El diálogo no se restringía al credo religioso, por eso una de las novedades de este barrio, con una clara identidad católica, fue la integración de personas que pertenecían a otras denominaciones religiosas. Desde su horizonte trascendental los habitantes del barrio habían superado los dogmatismos y el adoctrinamiento propio de la religión y se habían abierto a dialogar con sujetos que tenían creencias distintas, no solo dentro del mismo cristianismo, sino con personas que profesaban otras religiones, dando un lugar predominante al ser humano y sus necesidades, trascendiendo a los paradigmas sociales que integran a los individuos por sus preferencias de fe; en esta comunidad todos los sujetos capaces de lenguaje podían aportar en la construcción de la sociedad.

Esa situación ideal de habla les permitía a los participantes de la comunidad comunicativa acciones que promovían la solidaridad y la reproducción material de la cultura. Los festivales se organizaban con la participación de todos los individuos, cada uno aportaba su habilidad desde la música, el teatro, la pre-

paración de los alimentos, la construcción de los espacios físicos para las representaciones teatrales o las celebraciones católicas. De esta manera los habitantes del barrio interactuaban desde un horizonte trascendental que les era común a todos y que ordenaba la vida de una comunidad en la que las distinciones de clases no tenían lugar.

2. La superación del asistencialismo con cambios estructurales en la sociedad

Si bien El Minuto de Dios no se propone resolver de inmediato la problemática social de Colombia, sí tiene como objetivo, a través de procesos comunitarios que ponen en primer plano las relaciones intersubjetivas, las soluciones progresivas a las situaciones que obstaculizan el desarrollo social del país.

Por eso, el proyecto social de El Minuto de Dios superó la conciencia asistencialista que le es propia a las sociedades capitalistas, las cuales han centrado su proyecto solamente en las ayudas iniciales y esporádicas en situaciones de pobreza, sin lograr cambios estructurales en la sociedad.

La característica fundamental de El Minuto de Dios es el cambio progresivo de las estructuras sociales que mantienen a la población en la inmovilidad social y no le permiten salir del ciclo de pobreza en el que permanecen girando las generaciones que le suceden a los miembros de una familia. Por eso, la solución que proponía El Minuto de Dios a las dificultades sociales en las que estaban envueltas las personas que llegaban a la capital del país durante la década de los años cincuenta no se trataba solo de conseguirles una vivienda, sino que se enfocaba en la construcción de comunidades autónomas que participaban en los planes de desarrollo integral que atendían las dimensiones fundamentales de las familias.

La comunidad liderada por el P. Rafael García Herreros cambió el paradigma de la sola

implementación de algunas actividades de bienestar social, sin apuntar a la erradicación de las causas profundas del atraso y la dependencia; esa manera de enfrentar los problemas sociales caracterizaba el asistencialismo que mantenía a la sociedad en el mismo nivel de pobreza durante los años cincuenta, esto es, la típica política social de los grupos tradicionales. El Minuto de Dios, desde sus inicios, ha visto la actividad asistencial solo como punto de partida de un proyecto social que ha integrado varias dimensiones de la sociedad. Por eso, los procesos intersubjetivos generaban la satisfacción de las necesidades esenciales de los habitantes del barrio de una manera concomitante.

De frente a ese enfoque social de El Minuto de Dios, el asistencialismo quedaba descubierto como una de las actividades sociales que históricamente han implementado las clases dominantes, para esconder la miseria que ellas mismas generan y para perpetuar su sistema de explotación. Su esencia es dar algo de alivio para relativizar y frenar el conflicto, para garantizar la preservación de privilegios en manos de unos pocos. Las élites dominantes producen a gran escala la miseria y la enfermedad y luego crean algunas soluciones asistenciales, de esta manera los intereses de las clases dominadas quedan aparentemente tenidos en cuenta, pero el sistema solo cubre incompletamente sus necesidades.

El Minuto de Dios se diferencia de ese sistema social organizado en clases dominantes porque su propuesta se ha basado en cambios estructurales que hacen al individuo capaz de satisfacer todas sus necesidades, pero siempre como un sujeto que se interrelaciona en la comunidad; la autodependencia del sujeto como actor principal de su desarrollo social está en función de una interdependencia horizontal (Max-Neef, 1993), se trata de la visión de personas que establecen vínculos sustentados en la acción comunicativa, sin relaciones autoritarias ni condicionamientos unidireccionales. Una interdependencia así

proporcionó a la comunidad del barrio El Minuto de Dios la capacidad de combinar los objetivos de crecimiento económicos con los de justicia social, desarrollo personal y libertad. Del mismo modo, la combinación armónica de tales objetivos ha sido capaz de potenciar la satisfacción individual y social de las distintas necesidades humanas esenciales.

3. Una idea de desarrollo enfocada en la persona

La diferenciación entre la integración social de El Minuto de Dios y la integración que ha sido propia al sistema social colombiano también permite afirmar que el orden que garantiza el dinero en la integración sistémica podría ser solo la fuente de un desarrollo cuantitativo de la sociedad. Ese desarrollo en las sociedades capitalistas tiene un período en el que el crecimiento económico, convencionalmente entendido y medido, conlleva a un mejoramiento de la calidad de vida hasta un punto determinado, pero la elevación del ingreso se vuelve insuficiente para la amplia dimensión de la calidad de vida de los individuos de una sociedad (Max-Neef, 1993), esto es, la obtención de bienes y servicios no garantiza que una sociedad pueda considerarse desarrollada, para tal fin se necesitan otros aspectos que no se pueden generar a través del dinero.

Por eso, el desarrollo entendido desde el horizonte trascendental de El Minuto de Dios arroja un indicador del crecimiento cualitativo, porque es un proceso que busca elevar en sentido lato la calidad de vida de las personas, percibiendo que el bienestar integral depende de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades; de esta manera el enfoque de desarrollo experimenta un cambio desde la praxis y el concepto, porque éste tiene que ver con personas, no con cosas, afirmando que solo las personas se desarrollan y la reproducción material solo representa un instrumento para lograr ese fin.

Por lo tanto, la base sobre la cual se construye este proceso de desarrollo humano integral es el protagonismo de los actores comunicativos a través de su capacidad de lenguaje, como consecuencia de privilegiar tanto la diversidad como la autonomía de espacios en que el protagonismo de los sujetos sea realmente posible, es decir, se trata de una transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo. Esta propuesta de El Minuto de Dios deja en evidencia la incompletitud e insuficiencia del desarrollo medido con indicadores cuantitativos de las sociedades capitalistas, porque desde su horizonte trascendental los participantes de la integración social se convierten en gestores y receptores de su bienestar integral, producto de la solidaridad garantizada por el grupo a través de los componentes estructurales de su mundo de la vida.

La idea de desarrollo humano integral enfocada en los actores comunicativos tiene, entonces, tres características fundamentales: se orienta, explícitamente, como primera condición a la satisfacción de las necesidades esenciales de las personas; genera mayores y crecientes niveles de autodependencia comenzando desde la familia, el barrio y luego con efectos a nivel nacional; articula de manera más orgánica relaciones entre el ser humano, la naturaleza y la tecnología (Max-Neef, 1993). Así los habitantes del barrio El Minuto de Dios fueron satisfaciendo integralmente sus necesidades, porque el desarrollo era un prisma que abarcaba todas las dimensiones de los sujetos.

Conclusiones

Este análisis social desde la epistemología histórica permite afirmar que los rasgos sinodales de la comunitariedad en El Minuto de Dios expresan una forma alternativa de integración social fundamentada en la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. La experiencia comunitaria promovida por el P. Rafael García Herreros se configuró como

un mundo de la vida compartido, capaz de orientar las interacciones sociales desde la solidaridad, la participación y la construcción conjunta del sentido, superando las lógicas de dominación propias de los sistemas tecnificados y capitalistas que reducen la vida social a relaciones instrumentales y funcionales.

La participación comunitaria no se basó en estructuras representativas ni jerárquicas, sino en la intervención equitativa de todos los sujetos capaces de lenguaje, independientemente de su posición social, nivel educativo o adscripción religiosa. El diálogo se convirtió en el mecanismo que permitió interpretar problemáticas, construir acuerdos y definir acciones colectivas orientadas al bien común, generando cohesión social, identidad compartida y una cultura comunitaria que fortaleció el tejido social desde prácticas inclusivas y deliberativas.

Otro de los aportes centrales identificados es la superación del asistencialismo como respuesta a la pobreza estructural. El Minuto de Dios se distanció de las prácticas paliativas destinadas solo a aliviar carencias momentáneas y promovió procesos de transformación sostenida, orientados a modificar las condiciones que perpetúan la desigualdad. El enfoque comunitario impulsó cambios estructurales a través de la autogestión, la interdependencia horizontal y el fortalecimiento de capacidades colectivas, lo que permitió romper ciclos de dependencia y exclusión propios de los modelos asistenciales tradicionales.

La concepción de “desarrollo” presente en este proyecto se centra en la persona como sujeto y no como objeto, superando los indicadores cuantitativos del crecimiento económico y orientándose hacia la satisfacción integral de las necesidades humanas. El desarrollo entendido desde esta perspectiva privilegia la autonomía, la participación, la dignidad, la justicia social y la articulación

equilibrada, proponiendo un paradigma que antepone la calidad de vida y la realización humana sobre la acumulación material.

Este análisis permite afirmar que la experiencia del barrio El Minuto de Dios constituye un referente de sinodalidad que demuestra la posibilidad de construir comunidades cohesionadas, solidarias y deliberativas dentro de un sistema social marcado por el individualismo, el poder y el dinero.

La diferenciación entre integración sistémica e integración social revela que la sinodalidad, identificada en la comunitariedad promovida por el P. Rafael García Herreros, es una vía para resistir la regulación de las sociedades por pequeños grupos, con intereses contrarios a la satisfacción de las necesidades esenciales de todos sus miembros y para fortalecer procesos sociales centrados en el consenso, la cooperación y la transformación colectiva, proyectando una alternativa vigente para los desafíos contemporáneos.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A. (2013). ¿Revolución cultural en Colombia? Impresos y representaciones, 1968-1972. *Historiología*, 5(10), 92-128.
- Batán, M. R. B. (2016). La cuestión de la epistemología histórica como estilo epistemológico. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 1(1), 35-52.
- Caballero, C. (2016). La economía colombiana del siglo XX: Un recorrido por la historia y sus protagonistas. *Debate*.
- Echavarría, J. (1999). *Crisis e industrialización: Las lecciones de los treinta*. Tercer Mundo Editores.
- García Herreros, R. (2015). *Pueblito blanco*. CCCMD.
- Gnecco, M. (2014). *Innovaciones sociales para la equidad y la inclusión social: El caso de El Minuto de Dios*. UNIMINUTO.
- Gómez, O., Gómez, M., & Urrego, I. (1982). *La educación en Colombia en el siglo XX, 1900-1980*. Universidad de Antioquia.
- Habermas, J. (2014). *Teoría de la acción comunicativa (Vols. 1-2)*. Editorial Trotta.
- Jaramillo, D. (1989). *El Minuto de Dios (2ª ed.)*. CCCMD.
- Jaramillo, D. (2009). *Rafael García Herreros: Una vida y una obra*. CCCMD.
- Juliao, C. (2007). *Educación social: El Minuto de Dios, una experiencia y un modelo*. UNIMINUTO.
- *La televisión en Colombia*. (2024, septiembre 16). *Enciclopedia: La Red Cultural del Banco de la República*. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=La_televisión_en_Colombi&oldid=30298
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria.
- Meier, J. P. (1990). The historical Jesus: Rethinking some concepts. *Theological Studies*, 51, 3-24. <https://theologicalstudies.net/wp-content/uploads/2022/08/51.1.1.pdf>
- Mejía, H., Londoño, C., & Granda, A. (1994). *La juventud de Medellín y la construcción de la democracia*. UPB.
- Ramírez, M., & Téllez, J. (2006). *La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX*. Banco de la República. <https://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>



Tomado de : https://www.freepik.es/foto-gratis/iglesia-dentro_960812.htm#from-View=search&page=1&position=7&uuiid=72ee5ca8-a147-4220-b60f-1d9bd8ba1d64&query=IGLESIA

Una comunitariedad sinodal en el Minuto de Dios

Mg. Libia Estella Franco

Asociada Eudista



Tomado de: <https://revistamomentos.co/wp-content/uploads/2021/01/Padre-Rafael.jpeg>

Introducción

La Sinodalidad, ese principio clave de la Iglesia Católica, nos llama a la corresponsabilidad y participación de todos, clero y laicado, en la vida y misión del Cuerpo de Cristo.

En El Minuto de Dios, vivir la Sinodalidad es abrazar un proceso eclesial de renovación de nuestras relaciones, centrado en la escucha, el diálogo, el discernimiento y la misión, teniendo a Cristo en el centro y al Espíritu Santo como actor principal. Implica sabernos escuchar en el Espíritu y discernir a la luz de la Palabra, para actuar en caridad cristiana.

Sinodalidad significa esencialmente “caminar juntos” como Pueblo de Dios. Es una

invitación a escuchar a cada persona como miembro de la comunidad eclesial, reconociendo la obra del Espíritu a través de cada uno y a través de todos, trabajando juntos por nuestra misión común. Para el P. Rafael García Herreros, no se trataba solo de participar en reuniones, sino de vivir en profunda comunión con Cristo y con los hermanos.

El Padre Rafael fue un hombre de acción social y compromiso inquebrantable. Fundó El Minuto de Dios para servir a los más necesitados y promover la justicia social. Para él, la comunidad era la clave: la unión y la solidaridad que permitían superar desafíos y construir un mundo más justo y equitativo.

En su lógica, la “conversación en el Espíritu” lo convirtió en un adelantado de su tiempo. Aunque no usó el término “Sinodalidad”, él la vivió, promoviendo una cultura de cuidado mutuo, respeto, escucha y fraternidad, proyectada desde El Minuto de Dios hacia los más vulnerables. Su compromiso social se reflejó en su visión de comunidad: crear lazos de fraternidad y caminar juntos, destacando la solidaridad y la unión como fuente de apoyo y fortaleza para la transformación social, un espíritu netamente sinodal.

1. Fe y sociedad: construcción de la comunidad desde el Evangelio

El P. García Herreros se inspiró en la espiritualidad de la misericordia tal como la recibió

del fundador de la Congregación de Jesús y María, San Juan Eudes. Para él, el compromiso cristiano se concretaba en una actitud amorosa y misericordiosa frente al hermano, que solo adquiere pleno sentido cuando nos comprometemos a solucionar sus problemas. Dios encarnado es la Misericordia viva, y cada acción misericordiosa del cristiano hace presente esa salvación en Jesucristo.

Siguiendo los pasos de la misericordia de San Juan Eudes —llevar las angustias en el corazón, concebir el propósito de compromiso y llevarlo a la práctica con acciones concretas— el P. Rafael construyó comunidades. Él nos enseñó a contemplar a Jesús formándose en nosotros y a contribuir a que Jesús sea todo en todas las cosas, promoviendo comunidades fundamentadas en la fe y el compromiso social.

2. Algunas similitudes entre la sinodalidad y la Obra El Minuto de Dios

Las acciones del P. Rafael se alinean profundamente con los ejes sinodales:

- La Sinodalidad se basa en el diálogo y la escucha mutua para discernir. El P. García Herreros, a través de su programa de televisión, no solo fomentó el diálogo y la participación, sino que él mismo fue un sacerdote que escuchaba atentamente a todos: a los pobres y a sus feligreses.
- Mientras la Sinodalidad promueve la participación consciente de los laicos, el P. García Herreros impulsó la participación y la solidaridad a través de su obra social y educativa, buscando la organización de comunidades con un fin común.
- La Sinodalidad es el método a través del cual la Iglesia pone en práctica el pensamiento social cristiano al caminar y escucharse. El P. García Herreros aplicó

este pensamiento social mediante su obra educativa, social y de promoción del desarrollo.

- Es fundamental ver los rasgos sinodales en la construcción de comunidad del P. García Herreros a través de los tres campos de acción de El Minuto de Dios (evangelizador, educativo y social). Él quiso que la comunidad se construyera desde el reconocimiento del otro como prójimo, como hijo de Dios, y desde la dignificación de la persona que lleva al desarrollo humano integral.

3. La Comunitariedad Sinodal

El P. Rafael centró su acción pastoral y social en la creación de comunidades organizadas, solidarias y con un profundo sentido del progreso. Su visión comunitaria es un dinamismo sinodal: participación real, plural y corresponsable, inspirada en la comunión trinitaria y la acción del Espíritu Santo, que hacen realidad la comunión eclesial y social. Esta Comunitariedad sinodal se basa en la experiencia de la Iglesia como familia de Dios, en la dignidad de todos y en la construcción concreta del Reino de Dios en lo social.

Su famosa respuesta a un periodista que lo tildó de comunista es un testimonio vívido: “Yo no soy comunista; soy comunitarista”. Para el P. Rafael, este sistema buscaba asegurar que todos los hijos de Dios tuvieran no solo el pan básico, sino una alimentación completa, una vivienda digna y un trabajo remunerado que les permitiera conseguir todo lo necesario.

Desde esta Comunitariedad se aprecian los rasgos sinodales del P. García Herreros: un líder que sale al encuentro del otro, que camina con los más necesitados, que hace suyas sus problemáticas y motiva a todos, con recursos espirituales, intelectuales o materiales, a comprometerse con la transformación social.

Quiero destacar los siguientes ámbitos:

- **La evangelización:** Desde su profunda experiencia personal de Dios y de los dones del Espíritu, el P. Rafael atrajo jóvenes y los involucró en la obra social. Con la Renovación Carismática, creó vínculos, llevando la fe a la acción concreta: “untarse de pobre” y compartir la profesión y los bienes para transformar la sociedad. Promovió comunidades de oración y, sobre todo, comunidades de vida (koinonías) donde se compartía todo, al estilo de las primeras comunidades cristianas. El Minuto de Dios fue plataforma para que muchos compartieran sus talentos e inspiraran la vida en comunidad.
- **La solidaridad:** A través de los medios, motivó a todos, especialmente a los ricos, a ser solidarios, promoviendo la justicia social y la conciencia de responsabilidad. Fundó la emisora Minuto de Dios y la Escuela Latinoamericana de Comunicación y Evangelización, abriendo espacios para laicos de toda América Latina y el Caribe, quienes venían a vivir una experiencia comunitaria y formarse para la misión. De esta semilla nació UNIMINUTO.
- **La responsabilidad social:** El P. Rafael despertó lo que hoy llamamos “responsabilidad social”, movilizándolo a los colombianos a conocer la realidad de los necesitados, ponerse en sus zapatos y comprometerse con la transformación de estructuras injustas. Su mensaje buscó siempre despertar la responsabilidad personal en el servicio y la promoción humana.
- **El empoderamiento y liderazgo:** Promovió la formación de líderes a través de programas de capacitación, lo cual se evidencia en los colegios y la universidad. En la construcción de barrios, nombraba líderes por manzana y por cuadra, para empoderarlos en los procesos comunitarios.
- **La creación y promoción del desarrollo comunitario:** Su enfoque no fue asistencialista o, al menos, no se redujo a ello. Buscó empoderar a las comunidades para que fueran protagonistas de su propio desarrollo. Los beneficiarios de vivienda eran corresponsables, aportando horas de trabajo para la construcción, formándose en el espíritu comunitarista, en la disciplina y la organización. La vivienda era el medio para que, desde la familia, se construyera la comunidad y se promoviera la solidaridad, la educación y la cultura.
- **La innovación social:** Creó iniciativas creativas como el Banquete del Millón y la campaña “Colombia 500 años” para erradicar la pobreza extrema y promover una transformación social a largo plazo.
- **La educación integral:** La educación era el vehículo para el desarrollo y la transformación. Fundó escuela, el colegio y planeó la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, soñando con que la Nueva Colombia pudiera contar con profesionales honrados, éticos y con sensibilidad social. Con valentía, fundó el centro Talita Cumi para dar oportunidades a jóvenes inmersos en el sicariato, y creó programas de educación inclusiva para estudiantes repitentes y adultos.

4. Y, en todo, el compromiso con el país

El P. Rafael se proponía retos y generaba alianzas con los sectores empresarial e industrial, llevando a los empresarios a un compromiso real con el país, de cara a resolver las necesidades fundamentales del pueblo y promover el desarrollo integral, dando respuesta a problemas concretos.

Además de campañas de erradicación de tugurios y otras que a lo largo de los años desarrolló, quiero mencionar las siguientes acciones, que respondían a situaciones concretas,

a problemas reales, a desastres de diversa índole que afectaban a Colombia:

- *Atención a los damnificados de Armero*: construcción de la Ciudadela Minuto de Dios en Lérida, Tolima, con programas de desarrollo integral; e igualmente en Guayabal y Chinchiná.
- *Derrumbe del Morro Pan de Azúcar en Medellín*: construcción del Barrio Minuto de Dios en La Toscana, Bello, y parcelación en el Municipio de Caldas, Antioquia, en la que doce familias obtuvieron tierras para sembrar y cosechar el fruto necesario para su sustento, construyendo una comunidad que ponía todo al servicio de quienes allí vivían y buscaban su desarrollo y transformación.
- *Violencia en Medellín, Barrio Cádiz*: en la época en que Pablo Escobar y el Cartel de Medellín pagaban a jóvenes sicarios un millón de pesos por la muerte de cada policía, El Minuto de Dios construyó una ciudadela de 90 viviendas para las viudas de los policías, en el sector de Robledo, promoviendo la construcción de comunidad y generando oportunidades de empleo, desde alianzas con el sector empresarial de Medellín. Y se creó el centro *Talita Cumi* para rescatar a los jóvenes sicarios, ofreciéndoles la oportunidad de una vida nueva, a partir de la educación, la capacitación y el trabajo
- *Terremoto de Armenia*: El Minuto de Dios conformó la “Alianza Cosiendo el Futuro”, que lideró el P. Camilo Bernal, con la participación de varias entidades de El Minuto de Dios, más la Federación Nacional de Cafeteros y la Embajada de China; se crearon no solo soluciones de vivienda con fortalecimiento de organización comunitaria, sino programas de formación en confecciones para mujeres cabeza de familia y la subsecuente generación de oportunidades de empleo, como base del desarrollo de la comunidad.

- *Barrio de Lustrabotas - Minuto de Dios, al sur de Bogotá*: favoreciendo principalmente a emboladores; al igual que otros barrios, por ejemplo, Malvinas y San Luis – García Herreros: en todos ellos, las familias lograron tener una vivienda digna y con ella, además del acompañamiento social para el desarrollo integral de las personas, vivieron procesos de evangelización con jóvenes de los grupos de oración de El Minuto de Dios, comprometidos en la misión, que promovían la misericordia en esas comunidades que reflejaban los rostros sufrientes de Cristo, de los que nos habla la Doctrina Social de la Iglesia.

5. Los Escritos del Padre Rafael García Herreros

Los libros de la Colección de Obras Completas que recogen sus Minutos de Dios son parte viva de su legado sobre la construcción de comunidad:

- **La Iglesia siempre en Pentecostés**: Nos enseña que la Iglesia debe vivir en la fuerza del Espíritu Santo, que impulsa la comunión y la misión, dando impulso a la Comunitariedad y autenticidad a la Sinodalidad.
- **El Espíritu Santo**: Describe al Espíritu como guía invisible, fuente de gozo y alegría en la construcción de la comunidad cristiana. Es el fundamento de la vida sinodal porque une y anima la comunidad hacia la verdad y la justicia.
- **Nuestra amada Iglesia**: Expresa la alegría de pertenecer a la Iglesia, destacando el compromiso de formar parte activa de una familia que se articula como cuerpo místico de Cristo, con un profundo sentido de corresponsabilidad comunitaria.
- **Hermano de los Hombres**: Profundiza en

la justicia social desde la fraternidad y la corresponsabilidad. Insiste en que la comunidad debe vivir en justicia, solidaridad y amor, denunciando las injusticias.

- **Artisanos de Paz:** Nos invita a ser protagonistas activos en la construcción de la paz social, rechazando la indiferencia y forjando la paz en compromiso y amor vividos comunitariamente.
- **Constructores de la nueva Colombia:** Llama a sentir la Patria como una madre que sufre, abriendo caminos de esperanza mediante el esfuerzo por ser hermanos y construir comunidades con justicia y oportunidades de desarrollo integral.
- **Colombia para Cristo:** Testimonia iniciativas para que el amor a Jesucristo inundara Colombia, lo cual es la base para que haya comunidades cristianas que impulsen la justicia social y el desarrollo integral.

Conclusiones

El P. Rafael vivió la espiritualidad eudista, encarnando la misión y la evangelización-formación como ejes del desarrollo integral. Se comprometió a hacer vivir y reinar a Jesús en él y en la comunidad. Para él, evangelizar fue “transformarse desde dentro” para ser otro Cristo e integrar la fe y la vida.

Su legado es una herencia viva que interpela a los líderes de hoy. El Minuto de Dios continúa siendo una respuesta a los gritos de desesperanza, asumiendo el desafío de la transformación social con pertinencia e impacto.

Para el P. Rafael García Herreros, la Comunitariedad se vivió a través de relaciones fraternas y acciones concretas de servicio desarrolladas en corresponsabilidad. La fe se traducía en obras concretas (viviendas

dignas, educación, empleo) , y la comunidad trabajaba unida, buscando el bien común, la justicia social y la paz, reflejando plenamente el espíritu del “caminar juntos” que define la Sinodalidad.

Referencias Bibliográficas

- www.canalinstitucional.tv
- <https://padrerafaelgarciaherreros.com/su-historia/pensamiento/jovenes/>
- Propósito de la renovación carismática <https://padrerafaelgarciaherreros.com/su-historia/pensamiento/rcc/>
- Consulta a la IA a través de Gemini
- <https://sites.google.com/view/cprgh/pensamiento-social/rafael-garc%C3%ADa-herreros>
- <https://padrerafaelgarciaherreros.com/su-historia/pensamiento/iglesia/>
- <https://es.everand.com/book/282821356/El-Espiritu-Santo>
- <https://libreriaminutodedios.com/producto/la-iglesia-siempre-en-pentecostes/>
- <https://repository.uniminuto.edu/items/70956c45-5221-4c1a-8131-2115287db5a7>
- https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/6907/1/Ponencia_Hermano%20de%20los%20hombres_2017.pdf
- <https://padrerafaelgarciaherreros.com/su-historia/obra/desarrollo-social/>
- <https://minutodedios.org/padre-rafael-garcia-herreros>
- <https://padrerafaelgarciaherreros.com/su-historia/pensamiento/paz/>
- <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/article/download/3195/2998/13083>
- <https://apidspace.javeriana.edu.co/server/api/core/bitstreams/6f37540e-5903-40e7-94b0-36196ffec796/content>
- <https://www.studocu.com/co/document/corporacion-universitaria-minuto-de-dios/catedra-minuto-de-dios/actividad-7-comunidades-indigenas-experiencia-del-padre-rafael/22784621>
- <https://www.storytel.com/co/books/el-esp%C3%ADritu-santo-419935>
- <https://www.youtube.com/watch?v=Br1OiwD-EII>
- https://www.instagram.com/p/DEct_g7KFDh/

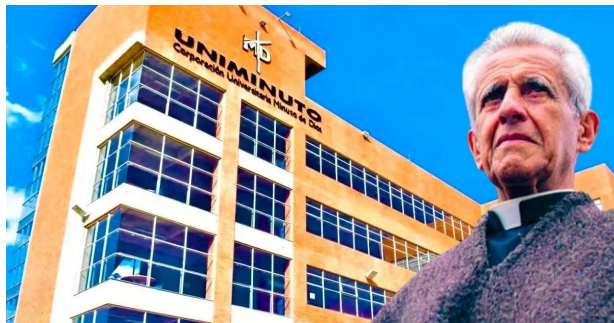
La consolidación sinodal de la obra Minuto de Dios: la inspiración

Mg. Hans Schuster

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Introducción

La sinodalidad, entendida como el caminar juntos del Pueblo de Dios bajo la guía del Espíritu Santo, constituye una dimensión esencial de la Iglesia Católica que ha cobrado renovada importancia en el magisterio del Papa Francisco. Este modo de ser y actuar eclesial, que implica la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y misión de la Iglesia, encuentra expresiones concretas en diversas iniciativas pastorales y sociales a lo largo de la historia de la Iglesia latinoamericana.



<https://www.las2orillas.co/la-batalla-de-rafael-garcia-herreros-por-levantar-la-uniminuto/>

“La sinodalidad es el caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad; orientada a la misión, implica reunirse en asamblea en los diferentes niveles de la vida eclesial, la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, llegar a un consenso como expresión de la presencia de Cristo en el Espíritu y tomar decisiones en una corresponsabilidad diferenciada. En esta línea entendemos mejor lo que significa que la si-

nodalidad sea una dimensión constitutiva de la Iglesia (Comisión Teológica Internacional, No. 1, 2018).

En términos simples y sintéticos, podemos decir que la sinodalidad es un camino de renovación espiritual y pastoral y de reforma estructural para hacer a la Iglesia más participativa y misionera, es decir, para hacerla más capaz de caminar con cada hombre y mujer, irradiando la luz de Cristo” (Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final No. 28).

Una de estas expresiones significativas se manifiesta en la obra del P. Rafael García Herreros y la consolidación de El Minuto de Dios, una iniciativa que desde sus orígenes evidenció características profundamente sinodales, aunque este término no fuera empleado explícitamente en su momento.

El análisis de los textos del P. García Herreros, compilados en la obra "Nuestra amada Iglesia", revela una comprensión profunda de la Iglesia como comunidad participativa, misionera y comprometida con la transformación social, elementos que resuenan plenamente con la visión sinodal que hoy impulsa la Iglesia universal.

Este estudio pretende identificar y analizar los rasgos sinodales presentes en el pensamiento y la acción del P. García Herreros, examinando cómo estos se manifestaron en los procesos de consolidación de la Obra Minuto

de Dios, y reflexionando sobre su vigencia y relevancia para la Iglesia contemporánea.

La comprensión de la Iglesia como "nosotros": La Iglesia como Pueblo de Dios

Uno de los rasgos más evidentes de la sinodalidad en el pensamiento del P. García Herreros es su comprensión de la Iglesia como "nosotros", más como comunidad de iguales antes que como estructura jerárquica. En sus escritos, afirma con claridad: "Somos la Iglesia", estableciendo desde el principio una identificación directa entre el Pueblo de Dios y la institución eclesial.

Esta visión se adelanta notablemente al Concilio Vaticano II, especialmente a la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, que recuperó la categoría de "Pueblo de Dios" como elemento central de la eclesiología católica. El P. García Herreros escribía: "La Iglesia es el sacramento de Cristo. Sacramento, es decir, signo eficaz de la presencia de Jesucristo en el mundo. Es también el sacramento de la unidad. El sacramento universal de la salvación" (García Herreros, 2017, p. 8).

Esta comprensión implica que la Iglesia no es primordialmente una realidad (un ente) externa a los fieles, sino que se constituye precisamente por la comunión de todos los bautizados. Como él mismo expresa: "Todos los católicos de América Latina sabemos que se necesita un cambio profundo... Ahora necesitamos saber de qué modo se debe restaurar la justicia, sin sangre; se deben elevar los niveles de vida; se debe obtener una vida digna, como para hijos de Dios, para todos los habitantes de América Latina" (García Herreros, 2017, p. 138).

La responsabilidad compartida

El P. García Herreros insistía constantemente en la responsabilidad compartida de to-

dos los miembros de la Iglesia en su misión evangelizadora y transformadora. No concebía la acción eclesial como exclusiva del clero, sino como tarea común del Pueblo de Dios.

En sus reflexiones sobre la preparación del Congreso Eucarístico internacional, que tendría lugar en Bogotá en 1968, y en el contexto de un evento difícil en el que los obispos Colombianos habían asumido una actitud responsable, el P. Rafael públicamente valora: "De todo lo que ha sucedido en estos días, que ha entristecido a la Iglesia Católica colombiana, ha brotado algo bellísimo: la actitud de los obispos colombianos. [...] Todos somos Iglesia, todos somos solidarios. Los laicos católicos de Colombia están invitados a participar en esta pesadumbre de la Iglesia, enviando aportes generosos al obispo de la diócesis, para ayudar a cubrir las deudas que, en parte, a todos nos atañen" (García Herreros, 2017, p. 145).

Esta visión de corresponsabilidad se manifestaba especialmente en su llamado a los laicos: "Esta es la edad de los laicos, de los cristianos en plena madurez, de los que creen en Dios y lo aman y lo defienden. El sacerdote es cada día más escaso y debe dirigir desde lejos el movimiento y servir de intermediario entre Dios y el hombre, por medio de la administración, del sacrificio y de los sacramentos" (García Herreros, 2017, p. 64).

La escucha del Espíritu Santo: dimensión carismática de la sinodalidad

Apertura a la Renovación Carismática

Un elemento sinodal fundamental en la obra del P. García Herreros fue su profunda convicción de que la Iglesia debe estar constantemente abierta a la acción del Espíritu Santo. Esta apertura se manifestó especialmente en su compromiso con la Renovación Carismática Católica, movimiento que promovió activamente en Colombia y América Latina.

"La Renovación Católica en el Espíritu Santo es un hecho extraordinario actual en el mundo cristiano", afirmaba: "Hay treinta millones de católicos que se han entregado plenamente a Jesús, inspirados por el Espíritu Santo, en la Renovación Carismática, y han cambiado su vida y están cumpliendo estrictamente el Evangelio" (García Herreros, 2017, p. 177).

Esta dimensión pneumatológica es esencial a la sinodalidad auténtica, que no puede reducirse a meros procedimientos democráticos o técnicas de participación, sino que debe fundamentarse en la docilidad al Espíritu Santo, que guía a la Iglesia. El P. García Herreros lo expresaba así: "El Espíritu Santo está tomando la iniciativa en el mundo y está restaurando su Iglesia. Se va a formar el pueblo de Dios, fervorosísimo, de alabanza, de adoración, de pureza, de total seguimiento al Evangelio" (García Herreros, 2017, p. 169).

Grupos de oración y comunidades de base

La promoción de grupos de oración constituye otra expresión concreta de la sinodalidad en la acción del P. García Herreros. Estos grupos representaban espacios de participación de los fieles, donde se ejercía el sacerdocio común de los bautizados, a través de la lectura orante de la Palabra, la oración compartida y el discernimiento comunitario.

"Debemos cada día renovar nuestra fe en la Iglesia Católica", escribía. "Debemos asumirla con toda su historia, sin pretender suprimir nada de sus actuaciones a través de los siglos. Asumirla en sus santos y en sus pecadores. En sus bellezas y en sus hombres" (García Herreros, 2017, p. 12).

Su insistencia en la formación de estos grupos revela una comprensión de la Iglesia como red de comunidades vivas, donde cada cristiano puede ejercer su vocación profé-

tica y su responsabilidad misionera: "Que en cada vereda se reúnan los vecinos semanalmente, en una casa, para leer la Palabra de Dios y meditarla, bajo la dirección de algún católico fervoroso y fiable" (García Herreros, 2017, p. 155).

El diálogo: método sinodal fundamental

Diálogo ecuménico

El compromiso del P. García Herreros con el diálogo ecuménico constituye uno de los rasgos más claramente sinodales de su ministerio. Inspirado por el Concilio Vaticano II y especialmente por el Papa Juan XXIII, el P. Rafael promovió activamente el acercamiento con los hermanos separados, reconociendo en ellos la presencia del Espíritu Santo.

Reflexionando sobre la encíclica *Ecclesiam Suam*, de Pablo VI, señalaba: "El sumo pontífice Paulo VI ha promulgado ayer, por primera vez en su pontificado, una carta encíclica a la cristiandad. Su palabra augusta se dirige al hombre actual [...]. Hablando para las religiones cristianas no católicas, el santo Padre quiere que se ponga en evidencia, ante todo, lo que tenemos en común, antes de señalar lo que nos separa" (García Herreros, 2017, p. 71).

Esta apertura al diálogo no implicaba relativismo doctrinal, sino reconocimiento de la verdad presente en otras tradiciones cristianas y disposición para el enriquecimiento mutuo: "Esta actitud es la víspera jubilosa de la unión. Es verdaderamente extraordinario este despertar de la Iglesia Católica" (García Herreros, 2017, p. 62).

Diálogo con el mundo

El P. García Herreros promovía también el diálogo con el mundo contemporáneo, reconociendo los "signos de los tiempos" y buscando respuestas cristianas a los desafíos de la modernidad. Su programa de televisión "El

Minuto de Dios" constituía precisamente un espacio de diálogo entre la fe y la cultura, entre la Iglesia y la sociedad.

"La Iglesia está escrutando, como dice el Concilio, los signos de los tiempos y los está interpretando a la luz del Evangelio", afirmaba. "Solo así podrá responder en forma adecuada a esta generación y a los perennes interrogantes humanos" (García Herreros, 2017, p. 65).

Este diálogo se caracterizaba por una actitud de apertura y discernimiento, no de rechazo o condena: "Debemos ante todo transformar nuestra vida, no querer a todo trance vender la mercancía del cristianismo a un mundo que la rechaza o que dice no necesitarla. La Iglesia debe presentarse con toda su pureza, con toda su autenticidad" (García Herreros, 2017, p. 67).

La opción preferencial por los pobres: sinodalidad en acción

Compromiso social como expresión de la fe

Quizás el rasgo más distintivo y profundamente sinodal de la obra del P. García Herreros fue su compromiso inquebrantable con los pobres y marginados. Este compromiso no era entendido como una actividad complementaria a la misión evangelizadora, sino como expresión esencial de la fe cristiana y de la naturaleza de la Iglesia.

"La Iglesia de Cristo, la santa Iglesia en que fuimos bautizados, en que moriremos en paz. La Iglesia de hombres santos y de hombres pecadores" (García Herreros, 2017, p. 142) escribía, reconociendo que la santidad de la Iglesia se mide también por su compromiso con los últimos, con los más desfavorecidos de la historia.

En la preparación del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Bogotá en agosto de 1968, su propuesta era radicalmente

sinodal: no un evento triunfalista centrado en procesiones y manifestaciones externas, sino una movilización del Pueblo de Dios para transformar las estructuras injustas: "Nosotros no podemos seguir en esta situación sacrílega de gastar millones y millones en hacer bombas atómicas, mientras nuestro hermano está muriéndose de hambre" (García Herreros, 2017, p. 84).

El Minuto de Dios como expresión sinodal

La Obra El Minuto de Dios representa la concreción más significativa de esta visión sinodal comprometida con los pobres. No se trata simplemente de una obra de caridad dirigida verticalmente desde el clero hacia los necesitados, sino de un proceso participativo de transformación social.

El P. García Herreros convocaba a toda la comunidad a participar en esta misión: "El Minuto de Dios es una organización dirigida por una junta directiva de altísimo nivel [...]. Somos conscientes de la total confianza que tiene el país en nosotros; por eso hacemos todos los esfuerzos para que no haya la menor duda, la menor sospecha en el manejo de los fondos que nos entregan generosamente los colombianos con su absoluta fe y confianza" (García Herreros, 2017, pp. 147-148).

La construcción del barrio Minuto de Dios, la creación de instituciones educativas, la promoción del desarrollo integral de las personas y comunidades, todo ello se realizaba con la participación de los beneficiarios, quienes no eran receptores pasivos, sino protagonistas de su propio desarrollo. Esta metodología participativa es profundamente sinodal.

La lectura orante de la Palabra: escucha comunitaria

Primacía de la Escritura

El P. García Herreros promovía constantemente la lectura de la Sagrada Escritura como fundamento de la vida cristiana y de la renovación eclesial. Esta insistencia en la Palabra de Dios es claramente sinodal, pues, además de reconocer le lugar de la Biblia en la vida de la Iglesia, expresa la profunda convicción de que es en la escucha común de la Palabra donde el Pueblo de Dios discierne la voluntad divina.

"El conocimiento profundo de la Sagrada Escritura nos es absolutamente indispensable", afirmaba el P. Rafael. "Si no conocemos la Palabra de Dios, que Él nos ha dirigido para nuestra salvación, su plan divino y su amor a la humanidad, necesariamente tendremos que ser unos cristianos mediocres y superficiales" (García Herreros, 2017, p. 47).

Su propuesta era concreta y participativa: "Les estoy diciendo una cosa muy importante: no la emancipación de la institución parroquial, pero sí la toma de conciencia de la obligación ineludible, profética, es decir misionera, de cada uno de los laicos" (García Herreros, 2017, p. 64).

Grupos de estudio bíblico

La promoción de grupos de estudio bíblico en los hogares constituye otra expresión sinodal significativa. Estos grupos permitían que los fieles, en sus propios contextos vitales, se convirtieran en intérpretes activos de la Palabra bajo la guía del Espíritu Santo y en comunión con el Magisterio de la Iglesia.

"Esta campaña, posiblemente, la haremos en compañía de nuestros hermanos separados, que van a ayudar sin sectarismo, con su técnica perfecta, a llevar la Biblia a todas las manzanas de todos los pueblos de Colombia" (García Herreros, 2017, p. 116) escribía,

mostrando cómo la lectura de la Palabra puede ser también punto de encuentro ecuménico.

La reforma y renovación constante: sinodalidad como proceso

Apertura al cambio

El P. García Herreros manifestaba una notable apertura a la reforma y renovación de la Iglesia, reconociendo que la fidelidad al Evangelio exige adaptación constante a los signos de los tiempos. Esta actitud es profundamente sinodal, pues reconoce que la Iglesia peregrina está siempre en camino de conversión.

"La Iglesia Católica necesita un gran movimiento pentecostal, que la rejuvenece" (García Herreros, 2017, p. 166) afirmaba. "Una lucha entre progresistas y conservadores, esa tensión, esa inquietud es índice de que necesitamos un gran movimiento pentecostal en la Iglesia" (2017, p. 166).

Su visión no implicaba ruptura con la tradición, sino discernimiento de lo esencial: "Hay una cosa maravillosa en el cristiano y es que no tiene nada que cambiar de sus principios; solamente tiene que aplicarlos sinceramente. Es saber que solo tiene que excavar y buscar el filón eterno, el Evangelio; pero no hay nada que cambiar, solo retornar a la raíz" (2017, p. 19).

Autocrítica eclesial

Un rasgo especialmente sinodal es la capacidad de autocrítica que manifestaba el P. García Herreros, reconociendo las limitaciones y errores históricos de la Iglesia. Esta honestidad es fundamental para un verdadero proceso sinodal, que no puede basarse en triunfalismos ni en ocultamiento de las sombras.

"Es verdad que los católicos no hemos hecho

lo que hubiéramos podido y debido hacer para que reinen la justicia y el bienestar, especialmente en la América Latina", reconocía. "Es verdad que nos hemos entregado a los poderosos y no nos hemos comprometido con libertad para los pobres" (2017, p. 17).

Esta capacidad de reconocer errores y pecados eclesiales, lejos de debilitar la fe, la fortalece al mostrar la humanidad de la Iglesia peregrina y su necesidad constante de conversión al Evangelio.

La colegialidad y comunión jerárquica

Fidelidad al Magisterio

La sinodalidad auténtica no excluye, sino que incluye la dimensión jerárquica de la Iglesia. El P. García Herreros manifestaba una profunda fidelidad al Magisterio, especialmente al ministerio petrino, reconociendo en él un elemento esencial de la comunión eclesial.

"El católico sabe esperar cuando el Papa le dice que hay que esperar", escribía. "El católico sabe obedecer, aunque su obediencia le exija actos heroicos [...]. Las palabras del Papa son iguales, son siempre las mismas de Cristo, hable Juan XXIII o Paulo VI. Es Cristo. A ellas debemos someternos" (2017, p. 9).

Esta fidelidad no era ciega ni pasiva, sino madura y consciente: "Debemos sentir la alegría de pertenecer a la Iglesia y de ser súbditos fieles de la jerarquía. Nosotros no perdemos la libertad de pensar. Pero es maravilloso tener un maestro, tener una luz, tener un juez. Un maestro y una luz y un juez que no se equivocan" (2017, p. 9).

Valoración de los obispos y presbíteros

El P. García Herreros valoraba también el ministerio episcopal y presbiteral como servicio esencial a la comunión eclesial. Sus descripciones de diversos obispos y sacerdotes

muestran un profundo aprecio por el ministerio ordenado, entendido como servicio.

Sobre el Cardenal Luis Concha Córdoba, arzobispo de Bogotá, escribía: "Monseñor Concha ha cumplido una extraordinaria labor pastoral, ha caracterizado al Buen Pastor: vigoroso, con un cayado fuerte, con voz ronca, con conocimiento perfecto de todos los caminos por donde podía y debía llevar a apacentar su grey" (2017, p. 119).

La dimensión misionera: sinodalidad hacia fuera

Evangelización como tarea común

Para el P. García Herreros, la misión evangelizadora no era tarea exclusiva de misioneros profesionales o del clero, sino responsabilidad de todo el Pueblo de Dios. Esta visión es profundamente sinodal y anticipa la comprensión actual de la Iglesia como "comunidad de discípulos misioneros" (CELAM, 2007, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida, p. 278).

"Todo católico es esencialmente misionero", afirmaba. "La Iglesia es proselitista, como todo convencido. Todos tenemos una misión católica que cumplir: salvar un alma, transformar el mundo, extender el reino de Dios, al menos intentarlo" (García Herreros, 2017).

Esta convicción se concretaba en llamados específicos a la acción misionera: "Los católicos debemos saber que tenemos responsabilidades ante Dios y ante nuestra Iglesia. Vivir unas semanas en un caserío del Magdalena o del Caquetá, enseñando catecismo, y vivir como cristianos no sería solo una extraordinaria aventura, sino una satisfacción divina" (2017).

Compromiso con la transformación social

La dimensión misionera incluía necesariamente el compromiso con la transformación

de las estructuras sociales injustas. Esta perspectiva, que anticipa la teología de la liberación y las conclusiones de Medellín y Puebla, es profundamente sinodal en cuanto reconoce que la evangelización no puede separarse de la promoción humana integral.

"El problema gravísimo que presenta el sombrío mensaje del CELAM no puede captarse desde un barrio residencial, pero se comprende perfectamente y se vive en todos los pueblos y los campos de América Latina", escribía, convocando a toda la Iglesia a comprometerse con los pobres, al comentar el documento enviado por el CELAM a todas las conferencias episcopales de Latinoamérica, en preparación a la segunda conferencia general, que tendría lugar en Medellín en 1968 (García Herreros, 2017).

La liturgia participativa: celebración sinodal

Reforma litúrgica

El P. García Herreros acogió con entusiasmo la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II, reconociendo en ella una recuperación de la dimensión participativa en la liturgia, esencial a la sinodalidad.

"La Iglesia Católica colombiana ha recibido con alborozo el permiso de recitar los Oficios Divinos en español", escribía. "Ya toda la liturgia será perfectamente inteligible" (2017, p. 67).

Su visión litúrgica no se reducía a cuestiones rituales, sino que integraba celebración y vida, adoración y compromiso: "La eucaristía resume admirablemente el misterio de la historia. El hombre, con sus manos, con su sudor, siembra el trigo, lo riega, lo siega; pero solo Dios, por medio de su Iglesia, lo transforma y le da una forma substancialmente divina" (2017, p. 48).

Conexión entre eucaristía y compromiso social

Un aspecto especialmente sinodal de la visión litúrgica del P. García Herreros era su insistencia en la conexión intrínseca entre la celebración eucarística y el compromiso con la justicia social. La eucaristía no era vista como evasión del mundo, sino como fuente y culmen del compromiso transformador.

"En la eucaristía, el hombre ofrece a Dios el fruto de su trabajo para que Dios lo consagre, lo transforme, lo haga el cuerpo y la sangre de Cristo" (2017, p. 48), afirmaba, estableciendo un vínculo profundo entre trabajo humano, justicia social y misterio eucarístico.

Desafíos y perspectivas

Vigencia

Los rasgos sinodales identificados en el pensamiento y acción del P. García Herreros mantienen plena vigencia en el contexto eclesial actual. El llamado del Papa Francisco a una "Iglesia sinodal" resuena profundamente con estas intuiciones y realizaciones.

La comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, la valoración del protagonismo de los laicos, el compromiso con los pobres, la apertura al Espíritu Santo, la promoción del diálogo y la participación comunitaria en la lectura de la Palabra son elementos que el magisterio actual promueve activamente como camino de renovación eclesial.

Desafíos pendientes

Sin embargo, la consolidación de una Iglesia verdaderamente sinodal enfrenta todavía desafíos significativos. La tentación del clericalismo, la resistencia a compartir responsabilidades y poder decisorio, la dificultad para integrar efectivamente las voces de los laicos, especialmente de mujeres y jóvenes, y la brecha entre discurso y práctica son obstáculos

que persisten y requieren atención constante.

La experiencia de El Minuto de Dios muestra que la sinodalidad efectiva requiere estructuras, procesos y una cultura organizacional que favorezcan realmente la participación. No basta con buenos deseos o declaraciones; se necesitan mecanismos concretos de escucha, discernimiento y toma de decisiones compartidas.

Conclusión

El análisis de los escritos del P. Rafael García Herreros y de la consolidación de la Obra El Minuto de Dios revela una rica presencia de rasgos sinodales que anticiparon en muchos aspectos las orientaciones del Concilio Vaticano II y del magisterio actual. Su comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, su valoración del protagonismo laical, su apertura al Espíritu Santo, su compromiso con los pobres, su promoción del diálogo y de la participación comunitaria constituyen elementos fundamentales de una auténtica sinodalidad.

La Obra El Minuto de Dios representa, en este sentido, no solo una realización de desarrollo social, sino también una expresión concreta de un modo sinodal de ser Iglesia, donde la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios en la misión evangelizadora y transformadora se hace visible y eficaz.

El legado del P. García Herreros ofrece valiosas intuiciones para el camino sinodal que hoy recorre la Iglesia universal. Su experiencia muestra que la sinodalidad no es una moda pasajera ni una concesión a las demandas democráticas de la modernidad, sino una recuperación de la esencia misma de la Iglesia como comunidad de discípulos que, bajo la guía del Espíritu Santo, caminan juntos en clave de Reino de Dios.

En tiempos de profundos cambios culturales y de cuestionamiento de las instituciones, el testimonio del P. García Herreros y de la comunidad de El Minuto de Dios recuerda que la Iglesia sinodal no es una Iglesia débil o relativista, sino una Iglesia más fiel al Evangelio, más cercana a los pobres, más atenta a los signos de los tiempos y más eficaz en su misión evangelizadora y transformadora.

El desafío actual consiste en profundizar y extender estos rasgos sinodales a toda la vida eclesial, superando inercias y resistencias, para hacer realidad el sueño de una Iglesia que sea verdaderamente "sacramento de unidad" y "signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano"¹, como enseña el Concilio Vaticano II. La experiencia de El Minuto de Dios demuestra que este ideal no es utópico, sino realizable cuando existe voluntad decidida, estructuras adecuadas y, sobre todo, docilidad al Espíritu Santo que constantemente renueva el rostro de la Iglesia.

Notas

¹ Lumen Gentium 1

Citas Bibliográficas

- CELAM. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Comisión Teológica Internacional. (2018). La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html
- García Herreros R. (2017). Nuestra amada Iglesia. Colección Obras Completas No. 33. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá.

La consolidación sinodal de la obra Minuto de Dios: La Praxis

Mg. Margarita Osorio Mariño

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

Monseñor Michel Dubost, eudista, obispo emérito en Francia, hablando de leer en San Juan Eudes rasgos de sinodalidad, le recordó a los asociados eudistas que se encontraban en peregrinación jubilar el 25 marzo de 2025 el número 30 del documento final del Sínodo de la Sinodalidad: “La sinodalidad es un estilo de vida [...] se realiza mediante la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la corresponsabilidad y participación de todo el Pueblo de Dios, en sus diferentes niveles y en la distinción de los diversos ministerios y roles, en su vida y en su misión” (Francisco, 2024).



Tomado de: <https://ofsdemexico.padmaldonado.edu.mx/2021/01/un-paso-mas-hacia-la-beatificacion-del.html>

Desde esa perspectiva, quiero abordar los rasgos sinodales en los procesos de consolidación de la Obra El Minuto de Dios, iniciada por el P. Rafael, pues ese es el espíritu que movió al Siervo de Dios Rafael García Herreros Unda: a la base de la consolidación de su obra está, como esencia, el reconocimiento de Dios como Padre común, que nos hace

hijos en el Hijo, nos sella con el Espíritu y nos da la experiencia fundamental de su amor.

A partir de esa base y el reconocimiento de la igual dignidad de los hijos de Dios por el bautismo, como cuerpo de Cristo, como pueblo de Dios, los miembros de El Minuto de Dios caminamos juntos, en el discernimiento de la voluntad de Dios; comunidad de hermanos, en escucha, diálogo y corresponsabilidad para vivir el eje sinodal: comunión-participación-misión.

Varios aspectos, que reflejan rasgos del espíritu sinodal, han entrado en juego en la consolidación de la obra El Minuto de Dios.

El espíritu de la obra

El Minuto de Dios es más que una estructura al servicio de la dignificación de personas, del desarrollo integral y de la transformación de situaciones de injusticia social. Destacamos de la Obra Minuto de Dios los siguientes aspectos:

El Minuto de Dios como proyecto inspirado en Dios y por Dios

Todo proceso y proyecto sinodal ha de tener, en su esencia, un rasgo fundamental que tuvo y tiene la obra El Minuto de Dios: la conciencia de Dios como Padre y, por tanto, de que todos somos hermanos en Cristo, sellados por el Espíritu Santo. El reconocimiento de

que el bautismo confiere a todos los cristianos la igual dignidad de los hijos de Dios. El llamamiento a buscar la voluntad de Dios y a trabajar por el Reino de Dios, como realidad que empieza en este mundo y esta historia (Mt 12, 28; Lc 17, 20-22) y que se realiza poniendo por obra la Palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia. De allí se desprende la centralidad de la Palabra de Dios, la necesidad de espacio y tiempo para la oración personal, comunitaria y eclesial, y la realización del mandamiento fundamental: amar a Dios y al hombre (Mc 12, 28-34); y servir al ser humano, porque hacerlo es servir a Dios.

Vivir, comunicar y compartir este rasgo sinodal esencial sigue siendo siempre un desafío para El Minuto de Dios.

Vinculación a la obra por el pastoreo personal del P. Rafael García Herreros

Un rasgo sinodal de la consolidación de la obra lo constituyó el pastoreo cercano del P. García Herreros. Su dedicación para escuchar a las personas y a las familias, sus visitas a los hogares: es algo que testimonian los habitantes del barrio desde la primera hora. El establecimiento de relaciones de cercanía y apertura, uno de cuyos signos era la casa cural de puertas abiertas, que llamó “Casa de la comunidad”. El acompañamiento y apoyo en situaciones difíciles. Y, al mismo tiempo, la responsabilización: la exigencia a los padres y madres de familia en el cuidado del hogar; la cercanía a los niños y jóvenes a través de la oración de la mañana en el colegio y, también, como profesor en algunas clases. El preocuparse de que los jefes de hogar tuviesen trabajo: como vigilantes en la comunidad, en talleres, en las oficinas... procesos que, además de contribuir al bienestar de la familia por los ingresos económicos, los hacía corresponsables de la obra. La capacitación de las mujeres, en aspectos sencillos como llevar el hogar y en aspectos técnicos para poder generar ingresos. La búsqueda de

acceso a los productos de la canasta familiar a precios asequibles, a fin de que la vida fuera más llevadera para las familias... La creación de la parroquia como centro espiritual...

A través de entrevistas, se ha constatado que varios de los primeros habitantes del barrio recuerdan al P. Rafael como un papá que escuchaba, orientaba y corregía; como un pastor cercano, dotado de buen humor y de una carcajada limpia y profunda: diferente del sacerdote adusto que hablaba por televisión; un sacerdote que oraba Laudes con la feligresía antes de la primera eucaristía del día, en la capilla del sagrario; un párroco que trataba de solucionar las penurias económicas de las familias del barrio, cuando se esforzaban, pero no lograban salir adelante. Un sacerdote que, en el Banquete del Millón, se codeaba con el Presidente de la República y las reinas del concurso de belleza, y los traía al barrio a conocer la obra que estaban apoyando; e, igualmente, invitaba a los benefactores a visitar la obra, sin dar limosnas a las familias que, aunque pobres, eran dignas (Osorio, 2025).

Todo ello testimonia a un “pastor con olor a oveja”, como diría, años más tarde, el Papa Francisco (2013): un aspecto importante que el pueblo de Dios reclama y espera de los pastores que heredan el legado del P. García Herreros (Francisco, 2024, No. 72).

Proyecto eclesial

Otro elemento sinodal fundamental en la consolidación de El Minuto de Dios lo constituye la visión compartida de que se trata de una obra eclesial que tiene dimensión profética, al ir contracorriente en un mundo de individualismo, materialismo, inequidad e injusticia social. El documento final del Sínodo de la sinodalidad recuerda que la Iglesia tiene “vocación y servicio profético” (Francisco, 2024, No. 20).

El P. Rafael García Herreros fue siempre claro e insistente en enmarcar la obra como un

proyecto eclesial que se vive en la fe, testimonia la caridad y suscita la esperanza, como ejemplo de demostración de una nueva sociedad cristiana. Sin enredarse en ideologías, sino siempre desde la identidad cristiana, para la consolidación de la obra, el P. Rafael buscó con insistencia el respaldo de la Comunidad Eudista, invitó al Superior Provincial a formar parte de la junta directiva de la Corporación, solicitó el envío de sacerdotes eudistas que garantizaran la perdurabilidad de la obra y su identidad como obra eudista. Obtuvo que la parroquia fuera aprobada por la Arquidiócesis, confiada a los eudistas y colocada bajo el patronato de San Juan Eudes; y logró, incluso, el inicio de experiencias que suscitaban vocaciones eudistas. Formó y dio responsabilidades a varios eudistas, empoderándolos (Jaramillo, 2024).

Constantemente, el Siervo de Dios buscó el apoyo de otras fuerzas eclesiales: dos hermanos de las Escuelas Cristianas y un Escolapio colaboraron en el Colegio; las hermanas Hijas de Cristo Rey se consagraron al servicio de la comunidad del barrio durante muchos años, con diversas actividades: una de ellas fue directora del Colegio; otras fueron catequistas en el colegio y en el barrio; además, acompañaban los procesos de las familias en los sectores, en un servicio integral de pastoral. Diversos movimientos eclesiales encontraron apertura en el P. Rafael: el Neocatecumenado, los Cursillos de Cristiandad, las Asambleas Familiares y, particularmente, la Renovación Carismática, incluso con la acogida a un pastor bautista y su familia (Jaramillo, 2024).

Otro aspecto importante de la consolidación de la obra, que constituye un rasgo sinodal, es la búsqueda de la comunión eclesial con los pastores de la Iglesia. El P. Rafael gestionaba siempre que de la Curia Arzobispal de Bogotá bendijeran las casas que se iban construyendo; invitó al señor Arzobispo a tener lugar en la Junta Directiva de la Corporación Pro-Vivienda El Minuto de Dios;

quiso invitar al Papa a conocer la obra y obtuvo su patrocinio para el vino del Banquete del Millón en una ocasión (Jaramillo, 2024).

En la consolidación de la identidad de la obra, juega también papel importante la vinculación de evangelizadores, catequistas y agentes de pastoral: laicos que participan en la misión. Está registrado el testimonio de los y las jóvenes que acompañaron al P. Rafael, en la primera hora, a tumbar chozas y levantar casas y luego lo apoyaban en los inicios del barrio, no solo para ayudar en la construcción de las viviendas, sino en la catequesis de niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres; y pronto, otros y otras jóvenes del barrio empezaron a participar también en la actividad evangelizadora. Por supuesto, además de ellos, otras personas del barrio se fueron capacitando para servir en estos campos (García Herreros, 2015; Jaramillo, 2024; Osorio, 2025).

Participación en la misión evangelizadora y el cuidado de las relaciones intraeclesiales son, pues, rasgos sinodales que están a la base de la consolidación de El Minuto de Dios y que siguen siendo importantes en los procesos, para garantizar que se trata de un esfuerzo eclesial, con visión profética, que testimonie el proyecto de Dios (Francisco, 2024, No. 20).

Estructura orgánica

Puesto que la sinodalidad se encarna en estructuras organizativas (Francisco, 2024, No. 30, b), es bueno contemplar aquí la estrategia del padre Rafael para consolidar la obra, preservando su identidad:

Un aspecto es la búsqueda de benefactores que asumieran y valoraran el ejercicio de justicia social para dar vivienda a familias que vivían en graves condiciones de pobreza; el padre Rafael desarrollaba procesos de concientización y, además, procuraba que los benefactores no condicionaran su ayuda a otros intereses, aunque sí aceptaba “alianzas” que beneficiaran a las personas; por ejemplo,

cuando, con Azúcar Manuelita, la Corporación construyó viviendas para trabajadores suyos en el Valle (Jaramillo, 2024).

Otro rasgo es la búsqueda de asesores: empresarios, técnicos, abogados. Este fue un aspecto fundamental de la consolidación de la obra, que se lee en clave sinodal al entenderlo como un ejercicio de participación responsable. El padre Rafael fue aprendiendo a desarrollar la obra, apoyado en personas expertas a quienes invitaba a poner en común los dones y talentos recibidos de Dios. Por ejemplo, don Estanislao Olarte no solo donó parte del terreno en que empezó el barrio Minuto de Dios, sino que se involucró en la obra como miembro de la junta directiva. Personas con identidad católica, que gozaban de prestigio por su honradez y por su desempeño en la vida pública eran invitadas a acompañar, asesorar e incluso formar parte de la junta, desde que esta se constituyó (García Herreros, 2015; Jaramillo, 2024).

La búsqueda de alianzas con entidades particulares y gubernamentales, para poder avanzar en el desarrollo de la obra fue otro aspecto: el Instituto de Crédito Territorial, el Ministerio de Educación, etc., visto desde la sinodalidad, este ejercicio contribuía a promover el ideal de justicia social y desarrollo integral.

La búsqueda de financiación: mediante el pago de cuotas, por parte de las familias beneficiarias, el padre Rafael rompía un esquema de paternalismo y despertaba una mentalidad de autogestión y empoderamiento: “Se está tratando de encontrar el término medio entre el comunismo y el capitalismo, dentro de un denominador común, que es la doctrina social y cristiana. En El Minuto de Dios se ha creado la mística de superación” (García Herreros, 2015). Más allá de los créditos que se gestionaron, por ejemplo, con el BID, que comprometían a la junta directiva y a la Corporación El Minuto de Dios como corresponsables de su cumplimiento, hubo

diversas iniciativas como “El Centavo de Dios”, la venta de “Cortesías” (mensajes de felicitación o condolencia) y el Banquete del Millón: constituyen oportunidad para expandir la conciencia del compromiso social y el ejercicio de la solidaridad (Jaramillo, 2024).

La constitución de la Corporación Pro-Vivienda Minuto de Dios como entidad jurídica, en 1958, con sus estatutos, su junta directiva, su estructura orgánica, así como el reglamento del barrio y de las familias son pasos estructurantes: así el P. Rafael oficializó y dio estabilidad a la obra y la situó aún más ante el país como una organización católica cuyo cumplimiento y transparencia compromete a Iglesia. Y la renovación de sus estatutos a partir de *Populorum Progressio* es signo de esa comunión eclesial y del compromiso de poner en práctica la Doctrina Social de la Iglesia.

En la junta directiva, cuyos miembros participan *ad honorem*, además del representante del señor Arzobispo y el superior de la Comunidad Eudista o su representante, hubo desde el comienzo varios laicos, entre ellos una mujer: Teresita del Corral de Villegas, que fue también alcaldesa del barrio y que falleció a finales de 1971 (García Herreros, 2011, tomo 1); y precisamente desde 1970 es miembro de la junta directiva Elvira Cuervo de Jaramillo. Dos mujeres y varios laicos, junto con sacerdotes, conformando la junta directiva: testimonio de una posición del Siervo de Dios Rafael García Herreros que hoy se lee como esfuerzo sinodal por la valoración de la mujer y la superación del clericalismo.

Dimensión comunitaria

El P. Rafael García Herreros expresó con frecuencia que no se trataba simplemente de construir casas y hacer un barrio para familias pobres, sino de crear entre las familias vínculos solidarios y fraternos, con un ideal compartido, en función de la dignidad de los hijos de Dios y el bien común. En 1972 escribía el P. Rafael a los habitantes del barrio: “El Minuto

de Dios no es un conglomerado de casas; las casas son lo de menos. Lo importante es la compactación de un esfuerzo común, buscando un vivir cristiano y un vivir honorable. [...] Casas hay en todas partes; calles y colegios hay en todas partes. Pero una comunidad profundamente conmovida y entusiasmada hacia un ideal cristiano es el destino que se le presenta a El Minuto de Dios, para ser un signo y una lámpara hacia el mundo” (García Herreros, 2011, tomo 1).

El empeño por hacer realidad este esfuerzo constituye un dinamismo sinodal de participación y corresponsabilidad, con disciplina y compromiso.

Para consolidar esta comunidad cristiana, el P. Rafael, con la colaboración de los diversos sacerdotes que se fueron vinculando, y con la participación de las Hijas de Cristo Rey, generó procesos de formación humana y una estructura de responsables de cuadra o manzana y de sector, que eran elegidos democráticamente y cuya labor no era supervisar, sino acompañar, apoyar, estar atentos a situaciones de pobreza, enfermedad u otra dificultad que alguna familia estuviera atravesando, para mover a la solidaridad fraterna; también les correspondía animar la formación, incluso espiritual, y el trabajo comunitario. De esta manera se iban tejendo las relaciones cristianas y el espíritu de participación y corresponsabilidad en el barrio. Se desarrollaban reuniones de formación humana y cristiana, círculos bíblicos, grupos de oración; jornadas de capacitación y de trabajo comunitario. Además, actividades comunitarias recreativas y celebrativas: almuerzos, paseos, convivencias (García Herreros, 2011, tomos 1, 2, 3 y 4; 2025). Todo ello posibilitaba la creación de vínculos y fortalecía la identidad y pertenencia. El P. Rafael cuidaba la comunicación: había un parlante comunitario; y, desde 1972, el boletín semanal El Mensajero se distribuía casa por casa.

De manera permanente, el P. Rafael animaba la dimensión espiritual, con la vivencia de los sacramentos, las ceremonias litúrgicas, la preparación y celebraciones de los tiempos litúrgicos fuertes, especialmente Semana Santa y Navidad, consolidando la comunidad de fe; y para no masificar, todo ello se trabajaba desde los sectores del barrio. Por otra parte, invitaba a los habitantes del barrio a conformar una comunidad misionera que irradiara el tesoro de la fe compartida y celebrada. Eran tradicionales las reuniones comunitarias de los sábados en las tardes, en las que se dialogaba sobre la vida de la comunidad, los asistentes recibían enseñanzas de laicos y sacerdotes que traía el padre Rafael y concluían con la eucaristía.

Fueron muy importantes los grupos y comunidades juveniles y también de adultos; se reunían en los sectores y en la Casa de la Comunidad, en torno a la Palabra de Dios y su aplicación a la vida. Además, el padre Rafael se preocupaba por el tiempo libre de niños y jóvenes y posibilitó el deporte, el arte y la cultura: “El Minuto de Dios es una ciudad delicada, bella y vulnerable. Todo le afecta. Ella se enriquece y se alegra con el triunfo de sus habitantes. Cuando un joven hace un poema, toda la ciudad se alegra. Cuando un artista de los nuestros produce un cuadro, todos compartimos la alegría. Cuando brotan los grupos de oración, que conmueven invisiblemente la ciudad, la ciudad se enorgullece y se enriquece. Cuando vemos grupos de jóvenes que se reúnen diariamente a leer la Biblia, la ciudad se embellece. Cuando vemos los jóvenes en sus deportes, como en la antigua Atenas, la ciudad está satisfecha. [...]” (García Herreros, 2011, tomo 2).

La proyección de la obra

Otros elementos de la consolidación de la obra El Minuto de Dios a lo largo del tiempo, que pueden dar lugar a reflexiones sinodales, han sido los siguientes:

Tener claro el ideal cristiano y la magnitud del problema social

Cuando el P. Rafael inició en 1953-1954 en Cali el barrio que quería llamar “El ojo de la aguja”, para dar vivienda, sin paternalismo, a familias afectadas por la crecida del río Cauca, pidió al sacerdote administrador diocesano manejar los dineros de la campaña; y hablaba por la radio acerca de dar trabajo digno y pagar salarios justos. Tomaba iniciativas, formaba a la gente en los valores del Reino y mostraba su transparencia el manejo de los recursos recibidos en donación.¹

Cuando en 1955 inició el programa de televisión “El Minuto de Dios”, el P. Rafael buscó patrocinio y, con el dinero recibido, ayudaba a tres familias con la cuota inicial para que lograran tener su vivienda propia; luego empezó a recibir más donaciones, en dinero y en especie y, por televisión, presentaba a las familias a las que ayudaba (Jaramillo, 2024).

Cuando en 1956 encontró en las laderas de Bogotá los ranchos malolientes de personas empobrecidas, se comprometió en primera persona, e involucró a algunos jóvenes para levantar casas dignas, construidas con amor en los barrios Pardo Rubio y Altamira: “Hoy no tengo nada que contaros acerca del barrio que con vuestra ayuda estamos haciendo con ladrillo, con barro y con amor” (García Herreros, 2015). Y cuando, en 1957, entregó las primeras casas en el barrio Minuto de Dios, igual que en los casos anteriores, no se sintió satisfecho, dadas las miles de familias que no tienen techo y pasan necesidad: “En Bogotá se necesitan no menos de treinta mil habitaciones para que el pueblo viva bajo techo. Si todos los que pueden ayudaran, se resolvería el inmenso y angustiante problema” (García Herreros, 2015).

Cuando en 1959 desarrolló, con chicos y chicas que lo acompañaban, una misión en Barranca-Lebrija, además de celebrar la misa cada día, en medio de una comunidad muy

pobre y marginada, sentó las bases para su organización comunitaria y, en un siguiente viaje, les llevó un aparato de radio y las cartillas de Radio Sutatenza, para que se formaran y progresaran².

Cuando, a partir de 1963, el P. Rafael entró al Catatumbo y encontró la realidad de marginación de los indígenas Bari, empezó a llevarles instrumentos técnicos para labrar la tierra, una misión médica y posteriormente un puesto de salud, se preocupó por su educación y por comunicarles el Evangelio. Pidió a una de las Hijas de Cristo Rey que estuviera con la comunidad indígena nueve meses, sirviéndoles; y luego llevó a las hermanas Laurittas (Jaramillo, 2024; Osorio, 2025).

Todas estas acciones, para el P. García Herreros, tenían como propósito organizar un nuevo modo de vida social, una propuesta de comunidad cristiana novedosa, dignificante, que implicaba a toda la familia y a cada uno de sus miembros, así como educación, trabajo conveniente y bien remunerado, sano esparcimiento; en una palabra, dignificar a la familia. Por eso en el barrio Minuto de Dios había, en tiempo del P. Rafael, no solo viviendas, sino templo, escuela, talleres, canchas deportivas, teatros, centro asistencial, cooperativa (Jaramillo, 2024). En el siglo XXI, el barrio, transformado, presenta grandes retos al proceso sinodal de la Iglesia, si se desea consolidarlo como una comunidad cristiana, fraterna, solidaria, comprometida.

Revolución de los hijos de Dios

El Minuto de Dios no es un proyecto individual, sino un ejercicio eclesial, comunitario, en que los hijos de Dios se revelen: como cuerpo místico de Cristo, pueblo de Dios, creativa comunidad de los creyentes, empeñada en realizar la voluntad de Dios (García Herreros, 2011, tomo 2). El dinamismo eclesial que contribuyó a consolidar esta obra puede ofrecer luces para los retos sinodales que El Minuto de Dios afronta en el siglo XXI.

La visión y el compromiso compartidos, claves en la consolidación de la obra, presentan a El Minuto de Dios el reto de no ser una ONG más, que atiende problemas sociales en Colombia, sino una estructura de Iglesia, un organismo vivo; una comunidad de personas conscientes de la gracia del Señor, que vivan al interior de la obra las relaciones sencillas y cordiales de los hijos de Dios y den testimonio de que el amor de Dios los anima, sirviendo con alegría y eficiencia a los hermanos pobres que llegan en busca de ayuda a cada una de las entidades de El Minuto de Dios. Poner en común los dones recibidos: para construir fraternidad y para propiciar la superación y el progreso hace a las personas corresponsables en el testimonio de Jesucristo vivo. Testimonio de ello puede ser la canción “Querido padre Rafael”, del médico Gonzalo Acuña, habitante del barrio desde pequeño y miembro de una de las comunidades juveniles pastoreadas por el P. Rafael Garcia Herreros³.

Otro testimonio lo constituyen la acción y los servicios que se desarrollaron para el Concilio de Jóvenes en 1973, cuando las familias del barrio hospedaron a cerca de cinco mil chicos y chicas que llegaron de todo el país para vivir la Semana Santa en El Minuto de Dios; o todo lo que se hizo en el barrio ante la tragedia de Armero: en el salón de reuniones de evangelización llamado “Justicia y Alabanza”, se montó un hospital de campaña, donde muchísimos heridos fueron atendidos por una red que rápidamente se organizó con médicos, paramédicos y enfermas, todos voluntarios, y con trabajadoras sociales de El Minuto de Dios; las familias del barrio acogían en sus casas y lavaban el barro a los que iban llegando; y se organizaron ollas comunitarias para dar alimentos a todos, así como provisión de ropas y otros insumos (Jaramillo, 2024).

La obra El Minuto de Dios se consolidó con espacios muy fuertes de espiritualidad que constituyen oasis para beber, celebrar y

compartir el amor de Dios; diversas comunidades subsisten, a pesar del paso del tiempo y sus asambleas, celebraciones eucarísticas y experiencias formativas siguen realizándose. Esa atmósfera espiritual de encuentro orante, discernimiento a la luz del Espíritu y respuesta en la misión constituye otro desafío a la sinodalidad en El Minuto de Dios en el siglo XXI: aún hoy llegan personas de otros países para conocer la obra El Minuto de Dios y aprender de ella.

La conversación espiritual y otros modelos de Vida en el Espíritu que pueda haber en El Minuto de Dios constituyen oportunidades importantes para retomar este carisma de El Minuto de Dios y dar espacio al encuentro con el Señor y el fervor espiritual: eucaristías, grupos de oración, estudio y reflexión sobre la Palabra de Dios; formación cristiana, celebración común de eventos, actividades culturales y sociales; tiempos litúrgicos... Todo ello puede constituir una palabra profética para los colaboradores de las obras actualmente.

Acción comunicativa y praxis para propiciar la conversión personal y el cambio cultural

Parte del carisma del P. Rafael, que fue clave en la consolidación de la obra y que puede contribuir a propiciar y fortalecer el espíritu sinodal, lo constituyen la actividad comunicativa y la praxis al servicio del Reino, las cuales, desarrolladas de manera coherente, suscitan la conversión personal y el cambio cultural:

Cambio de mentalidad a nivel espiritual: entrega total a Jesucristo, pasar de lo simplemente humano a una visión trascendente de la realidad. El proceso pedagógico y comunicativo liderado por el P. Rafael buscó siempre esta conversión, como esencial para encontrar el sentido de la vida, la alegría de existir.

Cambio de mentalidad a nivel socioeconómico: de ocultamiento de la precariedad personal a dignificación y empoderamiento; de egoísmo a buenos administradores de los

bienes de Dios: conciencia de la función social de la riqueza; de economía de mercado a economía solidaria. El Siervo de Dios Rafael García Herreros no promovió la lucha de clases, sino la conversión cristiana para que todos se reconociesen hijos de Dios y, por tanto, hermanos, responsables unos de otros y cocreadores de nuevas formas de posesión y administración de los bienes.

Cambio de mentalidad a nivel de relaciones: superar el egoísmo, la indiferencia, la posición de espectadores y asumir conciencia comunitaria, interés fraternal de superación conjunta; superar la indisciplina y entrar en la legalidad y la honradez; dejar el paternalismo y asumir la justicia social, la responsabilidad y la actitud creadora, como miembros de Cristo. Lo expresa la frase que hizo labrar el padre Rafael en el altar parroquial: “Nosotros, con ser muchos, somos un solo cuerpo, pues comemos del mismo pan” (1 Cor 10, 17).

Con honradez y veracidad, desde dentro de El Minuto de Dios, por la fuerza del Espíritu Santo, los testigos de Jesucristo pueden impactar la obra y ayudar a colaboradores y directivos a apropiarse los ideales de El Minuto de Dios. Es el reto de la conversión personal y pastoral que plantea el Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad (Nos. 11, 17, 24, 43, 48, 60, 65).

Solidaridad y unión de voluntades

Uno de los sellos sinodales de El Minuto de Dios ha sido, desde sus comienzos, una juventud activa, entusiasmada, evangelizadora. Un reto importante para la obra, en este siglo XXI, es impregnar, empoderar y comprometer a los jóvenes para que, con el fuego del Espíritu, testimonien a Jesucristo vivo, rostro del Padre, a través de la fidelidad a la Palabra de Dios, vivida creativamente a través de relaciones comunitarias, ejercicio misionero y corresponsabilidad eclesial.

Igualmente sucede con las señoras y los señores, en los nuevos tiempos y nuevos contextos: cómo propiciar su vivencia evangélica, su formación y su participación en la misión. Cómo sensibilizar, involucrar y comprometer a los benefactores, cómo incluir a todos e irradiar por todas partes, por cada oficina y aula de clase y campo de acción, que configuran la obra El Minuto de Dios, el amor de Jesucristo.

Pues no solo se trata del barrio. La estructura organizativa, impregnada de los valores del evangelio, requiere mantener viva la llama. Parte importante del proceso de consolidación de El Minuto de Dios ha sido que las personas se sientan llamadas por el Señor a una misión en la obra y el barrio y no simplemente que vean aquí un lugar donde trabajar y percibir un salario o donde negociar, prestar algún servicio y obtener una ganancia. La obra El Minuto de Dios creció y se fue especializando en diversos campos, que hoy se agrupan en tres líneas: evangelizadora, educativa y social. ¿Cómo alimentar el fervor o incendiar, con el fuego del Espíritu y la pasión por el Reino, a las juntas directivas, a los gerentes, a los colaboradores, a los voluntarios, a los benefactores?

Soñar y construir la ciudad ideal

Una fuerza cohesionadora de El Minuto de Dios ha sido siempre la capacidad de soñar y realizar; pero no soñar por idear cosas nuevas porque sí, sino para ofrecer, desde el anuncio del amor de Dios, espacios de sentido de vida a las nuevas generaciones, de acompañamiento a los adultos mayores y, también importante, caminos de dignificación humana, de transformación de las estructuras injustas y de solución de problemáticas sociales. Como un imán o como la miel, El Minuto de Dios atrae, desde siempre, a personas y a organizaciones que quieren pensar en grande, aunque no siempre con fines cristianos. El

espíritu sinodal tradicionalmente ha unido esos esfuerzos; el testimonio atrae y convence, motiva y sostiene.

¿Cómo ser más audaces y creativos en el anuncio del Reino para favorecer la conversión personal a Jesucristo, a partir de la humildad, a fin de reconocer los propios límites, purificar las intenciones y abrirnos al dinamismo comunitario sinodal? ¿Cómo propiciar el reconocimiento de la obra como parte del plan de Dios, y favorecer la entrega al Espíritu Santo, para avanzar con su soplo?

Una fuerza sinodal importante de El Minuto de Dios ha sido la vinculación a un proyecto comunitario, a partir de la relación entre hermanos, hijos de Dios. Por la oración, el discernimiento comunitario y la puesta en común de dones y talentos, puede reactivarse la fuerza de atracción de esta obra, que contribuye a superar el egoísmo, el materialismo y las cadenas que atan a los hombres y mujeres de hoy.

Por la participación corresponsable en todas las dimensiones: espiritual-eclesial, social-colaborativa, laboral-productiva, El Minuto de Dios tiene la capacidad sinodal de propiciar cambios de mentalidad que redunden en cambios culturales, por la fuerza del Espíritu. Cristianos convencidos, empoderados de su misión profética, podrían suscitar la revolución del amor que el mundo necesita.

El Minuto de Dios se consolidó como una obra misionera, en la que la fuente de la Palabra de Dios y de los sacramentos sacian la sed y ayuda a establecer profundos vínculos de pertenencia por el encuentro con hermanos y hermanas en quienes está Cristo vivo, lanzándolos a irradiar el ideal cristiano, a comprometerse en diversos campos que configuran la evangelización y el desarrollo integral y sostenible de personas y comunidades y a establecer alianzas y generar recursos con el fin de ampliar la misión.

Conclusión

El Minuto de Dios, una obra fundada con audacia por el Siervo de Dios Rafael García Herreros, se ha entendido e identificado desde el principio como un proyecto integral, evangelizador, educativo y social, inspirado en Dios y por Dios, en el que las personas desde los comienzos vivieron un pastoreo cercano, caracterizado por la escucha y la solidaridad y desarrollado como proyecto especial, concreción del Reino de Dios, a través de estructuras de participación y corresponsabilidad que contribuyeron a tejer relaciones comunitarias con el ideal de configurar la ciudad de Dios, un modelo de vida social cristiana, solidaria y progresista, que fuera ejemplo para muchos.

A la base del proceso de consolidación de El Minuto de Dios, como barrio y como obra, hay rasgos sinodales que plantean desafíos en el presente: tener claro el ideal cristiano y la magnitud del problema social, para que la obra no se desvirtúe, no pierda su identidad cristiana y profética; realizar la revolución de los hijos de Dios, a partir de la experiencia personal de amor de Dios manifestado en Jesucristo por el Espíritu; propiciar la conversión personal y el cambio cultural a partir de la acción comunicativa y la praxis cristiana, de modo que se sigan convocando fuerzas vivas, se unan voluntades y se ejerza la solidaridad y, a través de todos los esfuerzos, se siga soñando y trabajando en la construcción de la ciudad ideal.

En conclusión, los rasgos sinodales en los procesos de consolidación de la obra El Minuto de Dios se buscan en el corazón de la Obra, que es el Corazón de Jesús: el Espíritu Santo, como dirían San Juan Eudes y el Siervo de Dios Rafael García Herreros Unda.

A manera de inspiración

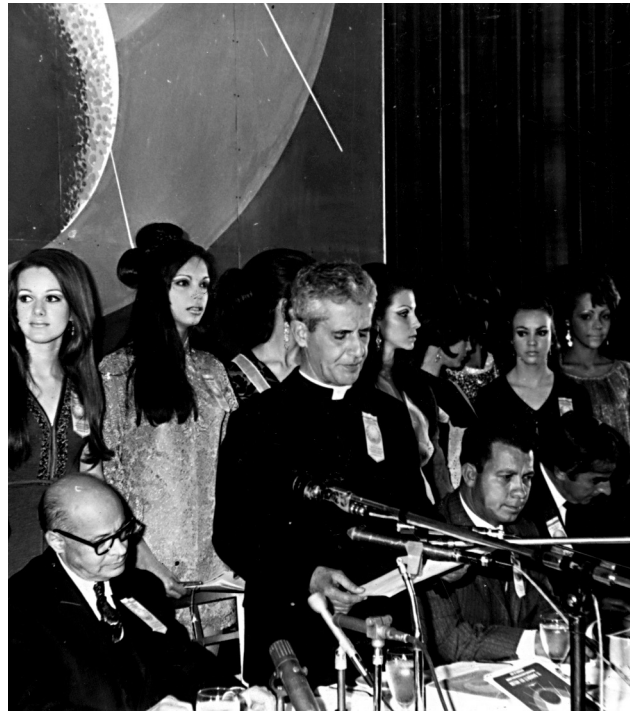
Como motivación e inspiración, cierro con unas palabras (fragmento) del Siervo de Dios

Rafael García Herreros, en su discurso en el Banquete del Millón de 1981, que tituló:

“Tiempo de amar”:

"Minuto de Dios es todo momento que dediquemos los hombres para aceptar que el Dios trascendente intervenga en nuestra corta vida y nos lleve a amar y a servir a los demás. Ha sido El Minuto de Dios el momento en que hemos intentado una ciudad igualitaria, en donde se evite el pecado contra Dios y el pecado contra el hombre. Una ciudad donde no haya desamor, ni agresividad, ni luchas, ni abandonos. La ciudad ideal. La ciudad utópica. La ciudad soñada".

“Hemos creído que este Minuto de Dios podría ser una semilla del siglo futuro. Un presagio del tercer milenio que se apres- ta a vivir el cristianismo, que se debería caracterizar fundamentalmente no por el desarrollo de la técnica, el esplendor de las construcciones o el poderío ame- nazante de los armamentos, sino por el espíritu fraternal entre los hombres, que dediquen su tiempo a conocerse, a ser- virse y a amarse”.



Tomado de: <https://extrategiamedios.com/1er-banquete-del-millon-en-sopo-hara-posible-el-sueno-de-tener-vivienda-propia/>

Notas

¹ Diario del Pacífico, junio 1953. Hemeroteca. Archivo Histórico, Presidencia El Minuto de Dios.

² Hemeroteca. Archivo Histórico, Presidencia El Minuto de Dios.

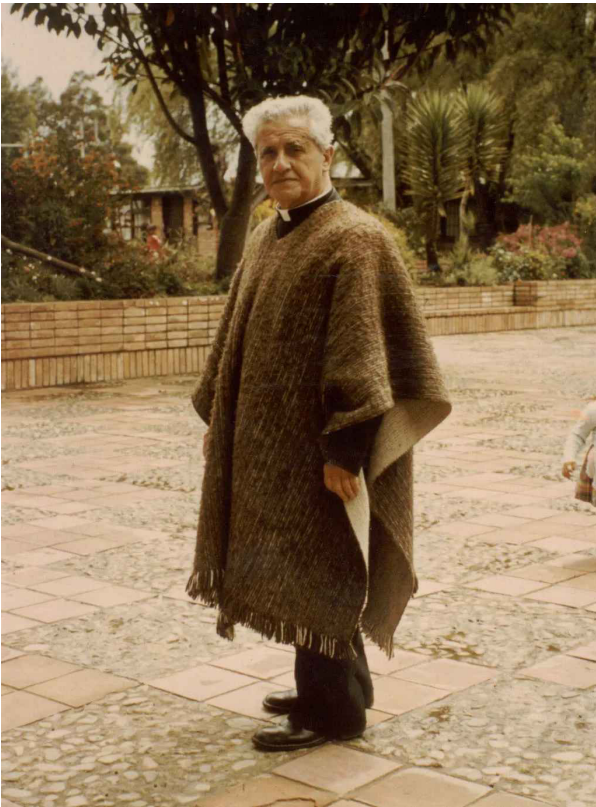
³ Ver: <https://youtu.be/0GNulHtZ8Ok>

Lineamientos para la sinodalidad del Minuto de Dios a partir de la visión del P. Rafael García Herreros

P. Diego Jaramillo, cjm

Presidente de la Corporación Organización El Minuto de Dios

Introducción



Tomado de: <https://ofsdemexico.padremaldonado.edu.mx/2021/01/un-pa-so-mas-hacia-la-beatificacion-del.html>

Aportare algunos datos relacionados con el P. Rafael García Herreros y los desafíos que sobre sinodalidad continúan vigentes para todos.

Todo trabajador en el Minuto de Dios, en cualquier oficio que sea, se le haga tener -obligatorio para todos- una jornada o dos de información sobre la Obra; que todos los que llegan y, sobre todo, los que llegan con una responsabilidad de animar un equipo de trabajo, estén muy enterados de qué es lo que hacemos, qué es lo que queremos, con

qué espíritu lo asumimos y cómo lo queremos compartir.

Yo creo que esa es una forma de hacer que esa persona que entra a El Minuto de Dios precisamente pueda participar en la sinodalidad porque el que llega a cualquier oficio es posible que conozca muy bien su trabajo y su profesión, como cualquier otro empleado de cualquier otra empresa, pero no tenga los matices que aquí necesitamos. Es una propuesta para que se tenga en cuenta con todos los empleados nuevos que lleguen a El Minuto de Dios: se debe organizar una jornada o dos días de curso, de inducción, en los que se empape de lo que es la doctrina de El Minuto de Dios.

Fundamentos sinodales de la vida del P. Rafael García Herreros

La vida comunitaria

Estamos recordando al P. García Herreros; y se dice de él que hizo muchas obras. Pero lo fundamental que yo creo del P. Rafael fue que se entregaba plenamente a Dios y al prójimo. Él fue aprendiendo a hacer El Minuto de Dios, sin saberlo.

Siendo joven, terminando sus años de bachillerato en el seminario de Pamplona, donde había sido alumno de los Eudistas, quiso entrar a la Comunidad Eudista. Es decir, ya desde su juventud quiso entrar a una comunidad donde había que compartir con los demás, porque los eudistas tenemos que compartir una doctrina, una espiritualidad, unas relacio-

nes fraternas con los hermanos de comunidad y con todos, una misión. De manera que el P. Rafael, desde esa época, fue un hombre de comunidad.

Sacerdote formador. Apertura a diversos campos del saber

En 1934 se ordenó de sacerdote y fue enviado como profesor a seminarios dirigidos por los Eudistas. Estuvo como profesor en los seminarios de Santa Rosa de Osos y de Jericó, en Antioquia. También en Cartagena, después en Pamplona, en San José de Miranda, en Mérida, de Venezuela, y en Cali. El P. Rafael, como profesor, enseñaba a pensar, por la filosofía; era profesor de idiomas: era amante de los idiomas, sobre todo del latín y del griego, aunque también le gustaba el hebreo. Luego también el P. Rafael, sobre todo cuando estuvo en Santa Rosa, fue profesor de arte. De tal manera que esos inicios de su formación le fueron abriendo a distintas líneas del saber.

Su actividad de profesor explica su interés, después, por los colegios y por la Universidad Minuto de Dios.

El servicio a los pobres

Además de eso y paralelo a su esfuerzo de profesor, el P. Rafael comenzó a servir de una manera especial a los pobres. Cuando estuvo en San José de Miranda, población de la Provincia de García Rovira, en Santander del Sur (1944-1945), motivó a varias personas y familias del pueblo a que adquirieran un crédito con el Instituto de Crédito Territorial (ICT) para financiar la construcción de sus viviendas. De manera que ese interés se originó en ese pueblo: comenzó a aprender cómo se hacían los créditos y cómo se construía la vivienda.

Cuando estuvo en Cartagena (1942. 1946-1950) trabajó sobre todo en el barrio de Chambacú, para ayudar a gente pobre.

Cuando estuvo en Cali, inició un barrio llamado “El Ojo de la Aguja” (1953-1954); aunque no pudo llevarlo a cabo porque fue trasladado, dejó allá las bases de lo que iba a ser ese barrio popular. Finalmente, llegó a Bogotá a finales de 1954. Y estando aquí en Bogotá, en el programa de televisión, empezó a ayudar a familias pobres.

Acción comunicativa

El P. Rafael había comenzado, recién ordenado sacerdote, a escribir cuentos y algunos artículos, sobre todo en la revista eudista de Los Sagrados Corazones. Había predicado en varias ocasiones en los jubileos de varios sacerdotes. Había incursionado en la literatura. Entonces ese fue el primer camino del P. Rafael: la escritura.

De la escritura pasó a la radio. Cuando llegó a Cartagena, en 1946, se hizo amigo del propietario de una estación de radio, Radio Fuentes. Ahí le dieron la posibilidad de hablar por radio y creó el programa “La hora católica”.

El Minuto de Dios por radio

El P. Rafael estuvo hablando por radio desde 1946 hasta 1950, cuando en septiembre de este año viajó a Roma a obtener su licenciatura en Filosofía. Pero antes de irse, a comienzos de 1950, a su programa le cambió el nombre por “El Minuto de Dios” y en febrero 8 de 1950 comenzó a hacer un programa muy corto, de un minuto, porque el P. Rafael decía que lo hacía tan breve para que las personas que estuvieran escuchando radio, al comenzar él a hablar, si querían levantarse de su silla y acercarse al aparato de radio para cambiar el dial, cuando llegaran al aparato de radio ya se habría terminado el programa y alcanzaban a escuchar el mensaje; por eso solamente un minuto.

Un minuto para Dios todos los días, desde febrero 8 de 1950, con ese nombre: “El Minuto de Dios”, son 75 años de que el nombre El

Minuto de Dios está resonando, en la radio. Setenta y cinco años son bodas de diamante, de manera que es un aniversario que deberíamos subrayar.

Ese programa del P. Rafael se interrumpió en septiembre del año 1950, por su viaje a Roma; pero al regresar, a principios de 1952, designado para el seminario de Cali, en enero de ese año reinició, por Radio Pacífico de Cali, el programa El Minuto de Dios, que se fue desarrollando.

Vemos como el P. Rafael quería comunicar un mensaje siempre.

El Minuto de Dios por televisión

Cuando llegó a Bogotá a fines de 1954, pidió a la Radio Nacional autorización para transmitir su programa de radio “El Minuto de Dios”. Como la Radio Nacional, al mismo tiempo, era la empresa que estaba empezando con la televisión en Colombia (la televisión había comenzado el 13 de junio de 1954) entonces el P. Rafael pidió tener también acceso para transmitir el programa de televisión y se lo concedieron y el 10 de enero de 1955 el padre Rafael presentó el primer programa de “El Minuto de Dios” por televisión. Es decir, en enero de este año 2025 se completaron 70 años de transmisiones ininterrumpidas de “El Minuto de Dios” en la televisión colombiana, lo que hace que sea el programa vigente más antiguo por televisión, en Colombia y quizás en el mundo, porque puede haber otros programas anteriores, pero ya no se transmiten.

Así coronó el P. Rafael García Herreros una etapa en los medios de comunicación.

Misionero entre los indígenas

Es bueno, además, decir que el P. Rafael quería ser misionero. Cuando estaba niño, una religiosa, que era maestra de él en Cú-

cuta, les enseñó a los alumnos los ríos de la Patria. Y llamó al niño Rafael a pasar al frente a que dijera cuáles eran los ríos de la Patria y el padre, que no había estudiado, no supo la lección. Entonces la maestra le dijo: “¿Cómo puede usted evangelizar a los indios? Esos indios se van a quedar sin evangelización, porque usted ni siquiera sabe aprender en qué lugares viven”. El niño se puso a llorar y la monjita trató de calmarlo, aunque él estaba realmente muy impresionado.

Yo creo que esa fue la semilla para que el P. Rafael pensara después en evangelizar a los indígenas y a los pobres. Porque él se ordenó de sacerdote en 1934; y en 1942, estando en el seminario de Jericó, Antioquia, le escribié al superior provincial de los eudistas, pidiéndole que lo cambiara: que ahí en los seminarios, él no estaba haciendo mayor labor; que le diera permiso para irse de misionero con los indígenas; y que, si le daban un flechazo, pues se moría un sacerdote y no era mucho lo que se perdía, pero que, si lograba evangelizar a una tribu indígena, podría ser mucho lo que se ganara. El P. Provincial del momento le respondió que no, que se quedara, que estaba haciendo un buen trabajo como profesor.

Veinte años después, en 1963, se encontró en Cúcuta, en donde estaba pasando vacaciones, en la sala de espera de la Gobernación, con un muchacho; se puso a conversar con él y el muchacho le contó que, cuando era niño, había sido raptado por los indígenas, había crecido con los Motilones y por eso sabía la lengua motilona. Inmediatamente el P. Rafael le propuso que lo llevara a la Motilonia, que él quería conocer a los indios. Armaron viaje y se fueron a Tibú y de ahí, por tierra, a un puerto del río Catatumbo llamado La Gabarra; allí alquilaron una lancha con motor fuera de borda y se adentraron por el río Catatumbo. Cuando iban llegando a una isla y el guía vio que ahí había indígenas, les dijo que se quitaran la ropa todos porque, si no, los indios

les podrían disparar flechas. Por eso el padre aparece en algunas fotografías antiguas solo con su guayuco.

Llegaron a la isla, conversaron con los indios, se fueron haciendo amigos de ellos, los indios los invitaron a que fueran donde estaba la tribu; fueron y allá se hicieron amigos y comenzó entonces la presencia del P. Rafael y de El Minuto de Dios en La Gabarra, entre los indígenas. Realmente, estuvimos yendo allá un buen tiempo; y se escribieron cuatro libros: uno sobre los motilones, otros con estudios sociales del Catatumbo y esa zona de Santander. Esos libros los publicaron aquí en Bogotá en un instituto que tenía El Minuto de Dios, antes de la existencia de FUNDASES, que se llamaba Instituto de Desarrollo de la Comunidad - INDEC, dirigido por el profesor Angelo Neglia, italiano. Esos libros llamaron mucho la atención y todavía siguen despertando interés. Precisamente hace tres días vino un sacerdote que conoce esa región y se manifestó interesadísimo en conocer ese libro sobre los motilones.

La obra El Minuto de Dios y la preocupación por los pobres

El P. Rafael había salido de Cali, vino a Bogotá a fines de año 1954 y comenzó “El Minuto de Dios” por televisión el 10 de enero de 1955. En esos programas él quiso, de una manera especial, no solo evangelizar, sino que comenzó a preocuparse por los pobres. Y esa preocupación por los pobres se fue manifestando de varias maneras.

Ayuda con la cuota inicial para vivienda

Primero, Beneficencia de Cundinamarca empezó a darle al mes, a partir de febrero de 1955, como patrocinio del programa de televisión, \$1.500 pesos de la época. En un comienzo, el P. Rafael había pensado que como le quedaban diez meses del año, esa plata iba a servir para dar diez casitas para diez familias, de manera que él podría apo-

yar a diez familias pobres. Pero luego, cuando le pagaron los primeros \$1.500 pesos, lo que hizo fue que llevó a tres familias a la televisión, en tres noches distintas, y a cada una le dio \$500 pesos para la cuota inicial para su vivienda. Cuando dio la tercera, dijo: “Bueno, ya di lo que recibí. Espero que el mes entrante me vuelvan a pagar el patrocinio para ayudar a otras tres familias”.

Pero a la cuarta noche apareció con otra familia pobre y dijo: “Esta mañana llegó una mujer a mi despacho; yo no lo pensaba. La mujer dijo: yo vi lo que usted hizo con su dinero, por televisión; aquí le traigo otros \$1.500 pesos para que tenga para tres días más”. Y el ejemplo de esa mujer desencadenó un torrente de donaciones y comenzaron a enviarle plata, mercados y otros elementos y durante años se dio dinero y ayuda, cada vez, a los pobres, en el programa de televisión.

A los meses de comenzado el programa, Azúcar Manuelita, de Palmira, apareció y le ofreció al padre García Herreros, como patrocinio del programa, \$5 mil pesos mensuales, de esa época, lo cual le permitiría ayudar a más familias. Como la Beneficencia de Cundinamarca no pudo igualar la oferta, desde entonces Manuelita asumió el patrocinio del programa.

Así comenzó el P. Rafael a servir a familias pobres y marcó una ruta para toda Colombia.

Construcción de casas

Cuando en una ocasión, en 1956, caminando por los cerros del oriente de Bogotá, encontró algunas personas que vivían en ranchos de lathas y cartones, con sus propias manos y con la colaboración de jóvenes que lo acompañaban empezó los domingos a tumbar esas chozas y a levantar casas dignas de los hijos de Dios. Una joven francesa que participaba en la labor sugirió buscar la colaboración de estudiantes de la Universidad Nacional. El Dr. Alfonso Cleves era decano de arquitectura en la Universidad Nacional; fue a ver las casitas y le dijo:

“Bueno padre, me voy con estas ideas. Yo le hago un plano de estas casitas y se lo entrego en esta semana. El P. García Herreros le dijo: “No, los pobres no dan tanta espera. Hay que comenzar ya”.

Así se hicieron varias casas en el barrio Pardo Rubio, pero luego apareció el dueño del terreno y pidió no seguir la obra. Como el padre informaba por televisión la marcha de los trabajos, le dieron un terreno en el barrio Altamira y allí construyó otras casas. Después le dieron terrenos en lo que hoy es el barrio Minuto de Dios y empezó, con los jóvenes voluntarios y con las familias que iban a recibir sus viviendas, la labor de construcción de las casas, con la ayuda de benefactores. Las tres primeras casas fueron entregadas en junio de 1957.

Escuelas populares y alfabetización

Buscando solución al problema de educación y de los colegios caros y para no quedarse solo en denuncias, el P. García Herreros lanzó la idea de que empresas y familias adineradas financiaran escuelas en sectores populares, con aportes mensuales para el alquiler de las casas y el sostenimiento de los maestros. En respuesta a esta insinuación, en 1955 y 1956 se fundaron 17 escuelas populares en Bogotá. Además, el padre propició el servicio de bachilleres que alfabetizaban en barrios pobres; así, muchachos movidos por el amor a Dios, al prójimo y a Colombia, empezaron a alfabetizar a jóvenes y adultos, de las seis a las nueve de la noche; este fue el origen del servicio de alfabetización que luego se implantó en el país.

En 1957 el P. Rafael dio origen a una escuela para los niños del naciente barrio Minuto de Dios y oficialmente el Colegio Minuto de Dios inició labores en 1958, con educación obligatoria para todos los niños del barrio. Más adelante, en el barrio se iniciaron otros colegios: el Cooperativo Nocturno, en 1973, con bachillerato para adultos; el Ateneo

Juan Eudes, en 1979, para jóvenes de bachillerato que perdían el año escolar.

La consolidación de la obra

El P. Rafael fundó la Corporación El Minuto de Dios, que obtuvo su personería jurídica en agosto de 1958, enfocada principalmente en el programa de vivienda, organización comunitaria y atención humanitaria en desastres naturales. Una entidad que había iniciado en 1969 y se llamaba el INDEC – Instituto de Desarrollo de la Comunidad. Mas adelante se llamó FUNDASES – Fundación para el Desarrollo Agroecológico, Social y Económico Sostenible, que es la presencia nuestra en el campo, para la ayuda a los campesinos.

Algunos años más tarde, yo mismo fundé la entidad llamada Centro Carismático Minuto de Dios, que inició actividades en los años 70 y obtuvo su personería jurídica en 1984, porque tenía necesidad de tener una cierta independencia para poder publicar los libros que estaba escribiendo acerca de la Renovación Carismática. Y en 1985 di origen a Lumen 2000 Colombia y América Latina, para evangelizar a través de la televisión.

Luego se buscó la personería jurídica para la Universidad, que comenzó actividades académicas en febrero de 1992. Eso se debió al equipo de trabajo y el primer rector fue el P. Mario Hormaza cjm.

También en 1992 nació la Planta de Confeciones Minuto de Dios, como una dependencia de la Corporación, para dar capacitación y trabajo principalmente a mujeres cabeza de hogar; y luego de fallecido el padre Rafael la transformamos en la Corporación Industrial Minuto de Dios, con personería jurídica aparte.

Cuando el P. Rafael murió, en 1993, a mí me correspondió sacar la personería jurídica para la Corporación Educativa Minuto de Dios – CEMID que agrupó a los colegios y que antes era un departamento de la Corporación.

Entonces así fue naciendo y se fue difundiendo la obra. En tiempo del P. Rafael: Corporación y Universidad; y también FUNDASES, Centro Carismático y Lumen. Ya muerto el P. García Herreros, Corporación Educativa, Corporación Industrial. En 2001 nació la Cooperativa Minuto de Dios para servir principalmente a los estudiantes de la Universidad y que pudieran financiar sus carreras. Y hace pocos años se creó el TecMD, un instituto tecnológico que ofrece programas virtuales de capacitación a los jóvenes.

Participación de muchas personas

Poco a poco fue naciendo todo. ¿Cómo pudo nacer esto? Porque hubo gente que ayudó, hubo juntas directivas, que son muy importantes; el apoyo de los laicos llegó a ser vital en El Minuto de Dios. Eso es la sinodalidad; no podríamos llevar a cabo la obra si no es apoyados por ese ejército de sacerdotes y laicos que se comprometen y nos ayudan. El aporte de los laicos es fundamental: como gerente de Centro Carismático Minuto de Dios hay un laico; como gerente de la Corporación El Minuto de Dios hay un laico; como gerente de FUNDASES es una doctora; el gerente de los colegios es un laico; el gerente de la Corporación Industrial es un laico; como gerente de la Cooperativa está una doctora. Y cada uno se apoya en una junta directiva.

Respirar el aire de El Minuto de Dios

Yo no quiero que solo las juntas directivas trabajen. Todos los funcionarios, todos los empleados que entran a El Minuto de Dios deben respirar el aire de El Minuto de Dios, que es un aire lleno de amor a los pobres, lleno de cristianismo, sobre todo con la modalidad de la Renovación Carismática Católica; aquí en El Minuto de Dios queremos respirar un aire de amor a Colombia, queremos servir a la Patria.

Pero no es porque el presidente o el gerente o el rector de la obra lo haga, sino porque todos los empleados y colaboradores pensemos de la misma manera, todos aportemos, todos nos preocupemos porque estas entidades vayan creciendo.

En estos días se fundó una nueva entidad llamada el Fondo de Garantías Minuto de Dios, una empresa nueva. Así tenemos que seguir creciendo. Pienso que dentro de poco tendremos que fundar la corporación de cultura, que agrupe los museos y obras de arte y obras de cultura que estamos haciendo en El Minuto de Dios en el país.

Y El Minuto de Dios tiene que seguir sirviéndole a Colombia, pero todo con la ayuda de los laicos y los sacerdotes que haya. Todo para el bien de Colombia, todo queriendo servir.

Dos propuestas

Creo que en la actualidad tenemos más de once mil empleados, sumando todas las entidades de El Minuto de Dios. Qué tal que once mil colombianos -y algunos extranjeros que tal vez haya- qué tal todos pensando en servir al país y dando ideas y comprometiéndose.

De manera que estas jornadas garcíaherrerianas de sinodalidad son una invitación a todos los empleados de El Minuto de Dios a que aporten ideas. Si hacemos como un gran banco de ideas y cada uno va dando una idea y hacemos como un gran buzón para ir recibiendo las ideas de progreso y de servicio a la comunidad, y para ese buzón se nombraría una persona que vaya leyendo y discerniendo, sería algo maravilloso.

Van dos ideas que les propongo hoy: la primera es que todo empleado tenga una inducción social y espiritual en El Minuto de Dios. La segunda es que todos los empleados están invitados a dar ideas y las recibiremos todas con mucho cariño y respeto porque eso es lo fundamental en la entidad. Que todos se sien-

tan participantes en la orientación; que todos digan: “Yo soy parte de esta obra, soy un miembro inteligente, una persona activa”. Todos podemos aportar algo para el servicio de los demás.

El Minuto es “de Dios”

Lo que estamos haciendo es tratar de dar continuidad al espíritu del P. Rafael. Él fue un sacerdote activo, inteligente, que proponía ideas; las ideas que proponía todas eran al servicio del Señor y de la gente, porque era un creyente, porque el Minuto es “de Dios”. Es decir, no es solamente un título, sino que nosotros queremos servir al Señor. Entonces a todos los que propongan, que sea desde el punto de vista de una Iglesia Católica, cristiana, que quiere servir a Dios y a Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo.

Servicio a Colombia y a otros países

En segundo lugar, estamos sirviendo en Colombia, sin limitarnos al país; porque ya en África comenzó una universidad, con el apoyo de El Minuto de Dios: la Universidad Tecnológica Eudista de África - IUTEA, en Costa de Marfil, desde 2014. Actualmente estamos en Perú: Lima y Arequipa; estamos en Nicaragua, en Honduras. Los Eudistas estamos en varios países de América Latina. Y vamos a comenzar una misión en Atlanta, Estados Unidos. El ideal es que podamos llegar a muchas partes: donde nos necesiten, no únicamente por ir y conocer cosas nuevas, sino por servir a la Iglesia y por servir a los hombres. El campo es inmenso, es todo el planeta, es todo el mundo.

Desafío en tres grandes líneas

Podemos resumirlo todo en tres grandes campos: espiritual, social y educativo.

Primero: un campo espiritual, con la comunidad eudista y el Centro Carismático

Minuto de Dios. Y, sobre todo, nuestros empleados han sido bautizados, de manera que todos tienen la luz y la guía del Espíritu Santo. En lo espiritual tenemos campo abierto para mucho trabajo.

Segundo: el campo netamente social: los pobres están en todas partes. Aquí tenemos la obra de la Corporación El Minuto de Dios, que suelen llamar Corporación Organización El Minuto de Dios, aunque yo creo que es mejor quitarle esa palabra “Organización” porque no es que la Corporación sea la “Organización El Minuto de Dios”: la Organización son todas las entidades de la obra, pero no son parte de la Corporación. Está la Corporación Industrial Minuto de Dios, está FUNDASES. Está también la Cooperativa. Y la Corporación de Garantías Minuto de Dios, que se enfocan en lo social.

Tercero: El educativo, en el que tenemos los kínderes y los colegios que se agrupan en la CEMID; tenemos también el TecMD, y tenemos la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Y tenemos más, porque a través de esas entidades estamos dando bachillerato y carreras profesionales en las cárceles, de manera que cuando los presos recuperen la libertad, salgan con nuevos horizontes. Además, hemos dado bachillerato a soldados y tenemos también bachillerato para adultos. Nuestra labor educativa es grande. Y ojalá pudiéramos evangelizar y educar indígenas. La Universidad está creciendo; tenemos ya presencia en otros países, como lo dije. El mundo nos puede quedar chiquito si ustedes, los empleados de El Minuto de Dios, los que pertenecen a cada una de las entidades de El Minuto de Dios, nos dan ideas buenas.

Este es un desafío a todos los empleados y a los estudiantes para dar ideas, sin pretender tumbar a los demás, sino aportar al bien de Colombia; entonces con esas ideas podemos trabajar. Eso sí es emprender un único camino, que es lo que significa sinodalidad: “sinodos”, que es un camino común para todos.

Los invito a que sigamos caminando. Que ese viaje que queremos compartir sea de calidad y caminemos todos juntos.

El líder y los que trabajan con él

Quiero comentar, por ejemplo, que el doctor Alfonso Cleves, quien falleció no hace mucho tiempo, era decano de arquitectura cuando conoció la obra del P. Rafael y más adelante presentó su renuncia en la Universidad Nacional y se vino a trabajar en El Minuto de Dios y después fue el gerente. Aquí trabajaron también otros gerentes y otras personas que es bueno mencionar: el doctor Eduardo del Valle y Jairo López; a ellos se debe el plano del Museo de Arte Contemporáneo.

Hubo un muchacho que era medio hippie, Germán Ferrer, que fue el primer director del Museo de Arte Contemporáneo. Al principio no había edificio del museo. Se prestaban cuadros y se armaban exposiciones en el colegio para que la gente viniera a verlos. Como el periódico *El Tiempo* criticó la iniciativa, el padre respondió diciendo: “Como no se puede hacer un museo de cosas antiguas en Bogotá, hagamos un museo de arte contemporáneo”. Así se creó el museo, que es un museo importante, con una colección amplia de obras de arte contemporáneo.

Cuando hablamos del P. García Herreros es como cuando hablamos de Simón Bolívar: al lado de él están Santander, Anzoátegui, Soublette, Rondón y todos los héroes de la Independencia. La Independencia la orientó una persona, pero él no dirigió todo.

El P. Rafael García Herreros dio su aporte, pero todos los que trabajaban con él merecen nuestra gratitud: Rafael Unda Ferrero, Alfonso Cleves, Eduardo del Valle, Jairo López, Jaime Villa y muchos otros; los que regalaron los primeros lotes aquí en el barrio: Antonio Restrepo y Estanislao Olarte. Si no hubiera sido por todos ellos no habría

absolutamente nada. Ellos pusieron de su parte, cada uno fue poniendo; y el P. García Herreros animó y se salió adelante.

A cada uno de los que nos están escuchando le digo: y usted, ¿cuál va a ser su aporte? ¿Qué idea nos va a dar usted? Necesitamos una carta suya en que nos dice si está o no de acuerdo. ¿Qué quisiera usted que tuviéramos en El Minuto de Dios? Si todos nos consideramos realmente corresponsables, esta obra no va a tener quién la detenga.

Dialogo Final



Tomado de: <https://www.youtube.com/shorts/5qxzcSCQAI>

La Doctora Ivonne Méndez agradeció al padre Diego Jaramillo la memoria de la labor sobre todo lo que se ha hecho, las palabras motivadoras para unirnos en experiencia sinodal y los desafíos que plantea, para la consolidación de proyectos, la realización de una pastoral vital y de una evangelización audaz, innovadora: “Qué bueno, padre, que usted siempre nos deja esos desafíos para continuar, no solamente como colaboradores, sino también como miembros de la comunidad académica. Tenemos muchos estudiantes que le quieren hacer algunas preguntas”:

Seguir siendo miembros de la familia

El P. Diego Jaramillo felicitó a los estudiantes que estaban conectados a la transmisión: “Recuerden que cuando un muchacho que crece

en una familia se casa y forma su hogar, eso no significa que pelea con el papá y la mamá, sino que, aunque viva lejos, se considera hijo de la familia. Así nuestros muchachos: todo el que va terminando, todo el que va siendo profesional, siéntase parte de la familia y comprometido con ayudarnos: con ideas, con actos, con dinero o con oraciones”.

UNIMINUTO y la continuidad de ideas del P. García Herreros

Samuel Guillermo Silva: “¿Usted cree que la Corporación Universitaria Minuto de Dios ha continuado con las ideas que el P. García Herreros tenía?”

P. Jaramillo: “Yo creo que la Universidad ha continuado, en el sentido de que ha ido extendiéndose por todo el país para brindar educación superior de calidad a quienes lo necesitan. Fácilmente, puede ser la universidad que tiene el mayor alumnado en Colombia, no solo presencial, sino virtual. Contando unos y otros, pueden ser cerca de 200 mil alumnos. En ese sentido, el Minuto de Dios está sirviendo a muchos. Ojalá encontráramos nuevos caminos, ojalá los profesionales que salen de El Minuto de Dios fueran como una gran asociación y pudieran también hacer sus propuestas, con la seguridad de que, si son buenas, van a salir adelante”.

Misión espiritual y misión social

Yoan Triana: “¿Cómo se equilibra la misión espiritual con la misión social dentro del proyecto y de qué formas prácticas podríamos aplicar este equilibrio en el diario vivir?”

P. Jaramillo: “Lo espiritual da más motivos para lo social porque en el Evangelio Jesús nos dice que amemos al prójimo, sin saber si es rico o pobre. Es decir, lo espiritual, que es el mandamiento del Señor, es lo que nos obliga a amar a los pobres. Y cuando Jesús dice: Gracias porque tenía hambre y me dieron de comer, gracias porque tenía sed y me dieron de beber, gracias porque era foraste-

ro y me hospedaron, gracias porque no tenía ropa y me dieron vestido, gracias porque estuve enfermo y me visitaron..., está hablando de los pobres; no está hablando de los millonarios. De manera que lo espiritual es una motivación fuerte para llegar a lo social”.

Corresponsabilidad activa

Óscar Fernández: “¿Cuál considera usted que es el mayor desafío o la principal resistencia estructural que enfrenta hoy la Iglesia en Colombia para trasladar esta corresponsabilidad activa, la pauta garcíaherreriana, del ámbito social caritativo al ámbito de la toma de decisiones pastorales y así avanzar plenamente en la sinodalidad que nos propone el Papa Francisco?”

P. Jaramillo: “La Iglesia es también de todos los laicos, no es solo de los sacerdotes, no es solo de las religiosas. Entonces, tú como laico, muchacho que me preguntas: todos los laicos están invitados a dar ideas y las ideas buenas se abren camino. Queremos ideas tuyas, muchacho, y con esas abrimos camino. La Iglesia como Iglesia no está bloqueada para impedir ideas nuevas, sino que está ansiosa de tenerlas. La Iglesia también es y necesita ser sinodal, es decir, invitar a todos los fieles a que participen en el camino”.

Ecumenismo

Laura León: “¿Cómo la congregación o la ideología de UNIMINUTO puede inspirar a las comunidades con diferentes creencias y religiones?”

P. Jaramillo: “El ecumenismo nos manda amar a todo mundo. Jesús dijo: Amar al prójimo; no dijo: Amar a los católicos. Él le estaba hablando a los apóstoles, que eran un grupito pequeño que vivía con Él, pero Él nos mandó a evangelizar por todas partes. De manera que sean evangélicos, mahometanos, indígenas con cualquier religión aborígen, todo hombre es hijo de Dios y merece nuestro respeto”.

Actualizar la misión de El Minuto de Dios

Liliana Chaparro: “Considerando el legado de sensibilidad de Rafael García Herreros y su visión de la pobreza como un fenómeno universal, ¿de qué manera requiere El MD actualizar su acción social para enfrentar los desafíos, las carencias modernas, como la pobreza digital, emocional o la exclusión existencial, y asegurar que el enfoque de renovación espiritual se aplique a estas nuevas realidades del siglo XXI?”

P. Jaramillo: “Tienes una inquietud espléndida. Por eso te pido que me la escribas en una carta y me des algunas ideas, algunas soluciones: para que esas soluciones que tú tienes y que puedes aportar se enriquezcan con las demás que los que me escuchan van a escribir y entre todos podamos decir: Esto es lo que salió del diálogo”.

Erradicar la pobreza

Ricardo Ricaurte: “¿Llegará el día en que podamos erradicar la pobreza de este mundo?”

P. Jaramillo: “Jesús, en una parte del Evangelio, dijo: Los pobres estarán siempre con ustedes. El egoísmo humano o tal vez la falta de iniciativas o la falta de recursos... pueden ser las causas; es posible que tengamos siempre pobres. Entonces eso significa que siempre hay un desafío para que trabajemos para -en cuanto sea posible- ir disminuyendo el número de carentes”.

Inicio del programa de TV

Luisa Lozano: “¿Qué lo motivó a iniciar el programa de televisión y cuál cree que ha sido el impacto que ha tenido en la evangelización y la vida espiritual de quienes lo siguen?”

P. Jaramillo: “El programa lo inició el padre García Herreros. Hasta donde he oído decir, cuando el padre Rafael salió de Cali y fue a

Medellín, en el comedor de los eudistas estaba un sacerdote llamado Francisco Jaramillo, que no era eudista y le dijo: ¡Hombre! No se desanime porque salió de Cali. Váyase para Bogotá, que allá está comenzando la televisión y a lo mejor usted puede comenzar allá su programa El Minuto de Dios. Hasta donde yo he sabido, esa fue como la primera palabra que le hablaron al P. Rafael sobre la televisión. Yo me encontré con el padre en esos días en que él estaba en Medellín porque yo era un muchacho seminarista y me habían enviado un año a trabajar en una casa eudista en una población de Antioquia llamada San Pedro. Y entonces un día bajé a Medellín, fui a la parroquia de los eudistas y ahí me encontré con el P. Rafael y lo invité a que se fuera conmigo a San Pedro (Antioquia) porque yo iba con un enfermo y tenía que llevarlo en taxi; él aceptó y allá estuvo orando frente a la tumba de un antiguo profesor de él, el P. Félix Ruiz, que había muerto de manera muy heroica: iba de Puerto Berrío a Medellín en tren, el tren se descarriló y él se hizo una gran herida; lo sacaron del tren y lo colocaron en tierra y él ahí, desangrándose, pidió que le trajeran los heridos para darles la bendición y absolverlos. Así murió el P. Ruiz, desangrándose, pero cumpliendo un servicio de ayuda a los otros heridos. El P. García Herreros estuvo orando ante la tumba de ese padre Ruiz que había sido profesor de él en Pamplona. Al otro día tempranito el padre regresó a Medellín desde San Pedro y dijo: El padre Ruiz me habló; cuando le preguntaron qué quería decir con eso, explicó que, pensando él en el P. Ruiz que, muriéndose, pudo servir a los demás, él tenía la pena de que lo hubieran sacado de Cali y hubiera dejado truncada su obra social, pero eso era nada en comparación de la muerte del otro; que él podía seguir hasta el fin sirviendo a los demás. Entonces vino a Bogotá con ese objetivo”.

Sinodalidad en nuestras casas y barrios

Ivonne Méndez: “¿Qué pautas prácticas nos puede dar para empezar a vivir la sinodalidad

en nuestras casas, en nuestros barrios?”

P. Jaramillo: “En nuestras casas, en nuestros barrios se vive la sinodalidad: converse con su papá, converse con su mamá, con sus hermanos, dígales en qué podría mejorar la familia. Si usted está en el barrio, hable con vecinos, reúname con otros muchachos que tal vez allí haya de su edad, y trate de motivarlos para hacer obras en favor del barrio. Y así es. Es decir, uno solo no hace nada. Pero sinodalidad es caminar con otros. Comience a buscar con quién caminar. Cuando vaya teniendo bastante gente, verá que llegan a un resultado bueno”.

No es solo hacer lo que otros digan

Ivonne Méndez: “Gracias por estos consejos y esperamos seguir caminando juntos en la obra El Minuto de Dios y usted siga siendo ese faro que nos ilumine como líder de esta gran obra y como promotor de las obras que han surgido luego del fallecimiento del P. García Herreros. Los estudiantes preguntan dónde pueden contactarlo”.

P. Jaramillo: “Pueden escribirme a El Minuto de Dios. Si quieren verme, vivo en El Minuto de Dios y los recibo en mi oficina con mucho gusto. Pero no crean que yo tengo todos los secretos del mundo. Son ustedes los que tienen que aportar porque aquí no es únicamente hacer lo que otros dicen, sino proponer ideas para que entre todos digamos cuál es la mejor y cuál es la que llevamos a cabo”.

Motivaciones

Alirio Raigozo: “Padre Diego, muchas gracias por su aporte, por el espíritu que nos comunica. Ha sido un placer tenerlo cerrando las Jornadas García Herreros y dándonos esa orientación que nos permite comprender cada vez más las intuiciones del P. Rafael y al mismo tiempo enfrentar los nuevos retos y hacer actuales esas intuiciones, de tal mane-

ra que la obra El Minuto de Dios siga adelante. Muchas gracias por habernos acompañado y gracias a todos los que se han conectado ayer y hoy; a todos nuestros ponentes y a los eudistas de la Provincia Minuto de Dios, un agradecimiento particular desde la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad y del Centro de Pensamiento Social Rafael García Herreros”.

P. Diego Jaramillo: “Alirio, gracias a ti que me invitaste. Tienes un papel muy importante y es no solo invitar personas, sino ayudar a que todo siga caminando. Con tu trabajo, también estas ayudando a la formación de los muchachos”.

Es Jesucristo

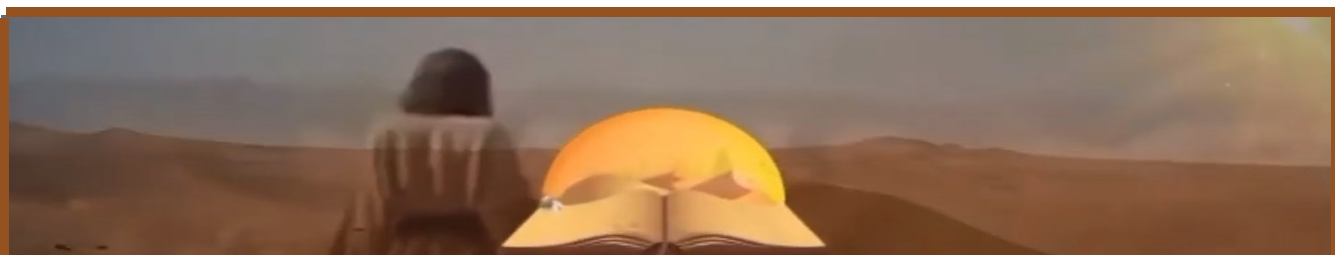
Ivonne Méndez: “Gracias por los desafíos que nos ha dejado a los colaboradores, a los estudiantes, a los que estamos vinculados de una u otra manera a El Minuto de Dios y gracias por estarnos motivando permanentemente para hacer posible que esta obra continúe y podamos hacer realidad la perspectiva y el legado del padre García Herreros, un hombre arraigado en la Palabra de Dios, con un espíritu lleno de Cristo. Con estas semillas ha podido consolidar un equipo para llevar esta gran obra, como nos invita la Iglesia, para dejar atrás diferencias y avanzar juntos en la construcción de un nuevo país que rescate la dignidad de la persona humana y los valores sociales y humanos”.

P. Jaramillo: “Gracias, doctora, por tus palabras. No soy yo. Yo dije unas palabras tú dijiste otras, Alirio dijo otras, los muchachos dijeron otras; pero el gran ejemplo es Jesucristo. Jesucristo, que no dijo solo palabras, sino que entregó su vida por nosotros. Ese sí es ejemplo de compromiso. Él sí llegó hasta el fin. Y como si haber llegado al fin no fuera nada para Él, dijo: Resucito para seguir dando la vida. Entreguémonos a Jesús, eso sí es maravilloso”.

Ivonne Méndez: “Gracias por invitarnos a renovar el compromiso con Jesucristo y hacernos instrumento de Él y sembrar la semilla que se necesita en el momento y lugar preciso”.



Tomado: https://www.freepik.es/foto-gratis/escena-biblica-jesucristo-bebiendo-agua-sus-manos_13006031.htm#fromView=search&page=2&position=13&uuiid=-d1022c5f-0b7b-4871-bfb8-1585f7a3ea16&query=jesus



Explicación de la Primera Lectura Dominical Diciembre

A cargo de profesores de la carrera profesional de Ciencias Bíblicas del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano



El Himno de la raíz de Jesé.
II Domingo de Adviento (Isaías 11,1-10)
7 de diciembre de 2025 – Dr. P. Álvaro Duarte CJM



Una salvación que viene de Dios.
III Domingo de Adviento (Isaías 35,1-6a.10)
14 de diciembre de 2025 – Dr. Miguel Camelo



El signo del Emmanuel.
IV Domingo de Adviento (Isaías 7,10-14)
21 de diciembre de 2025 – Dra. Elizabeth Rodríguez



El honor a Dios en el honor a los padres.
Fiesta de la Sagrada Familia (Eclesiástico 3,2-6.12-14)
28 de diciembre de 2025 – Dr. P. César Buitrago

FEBIPE

FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS, PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD



(+57) 315 3489967



@FEBIPE



<https://www.uniminuto.edu/febipe>

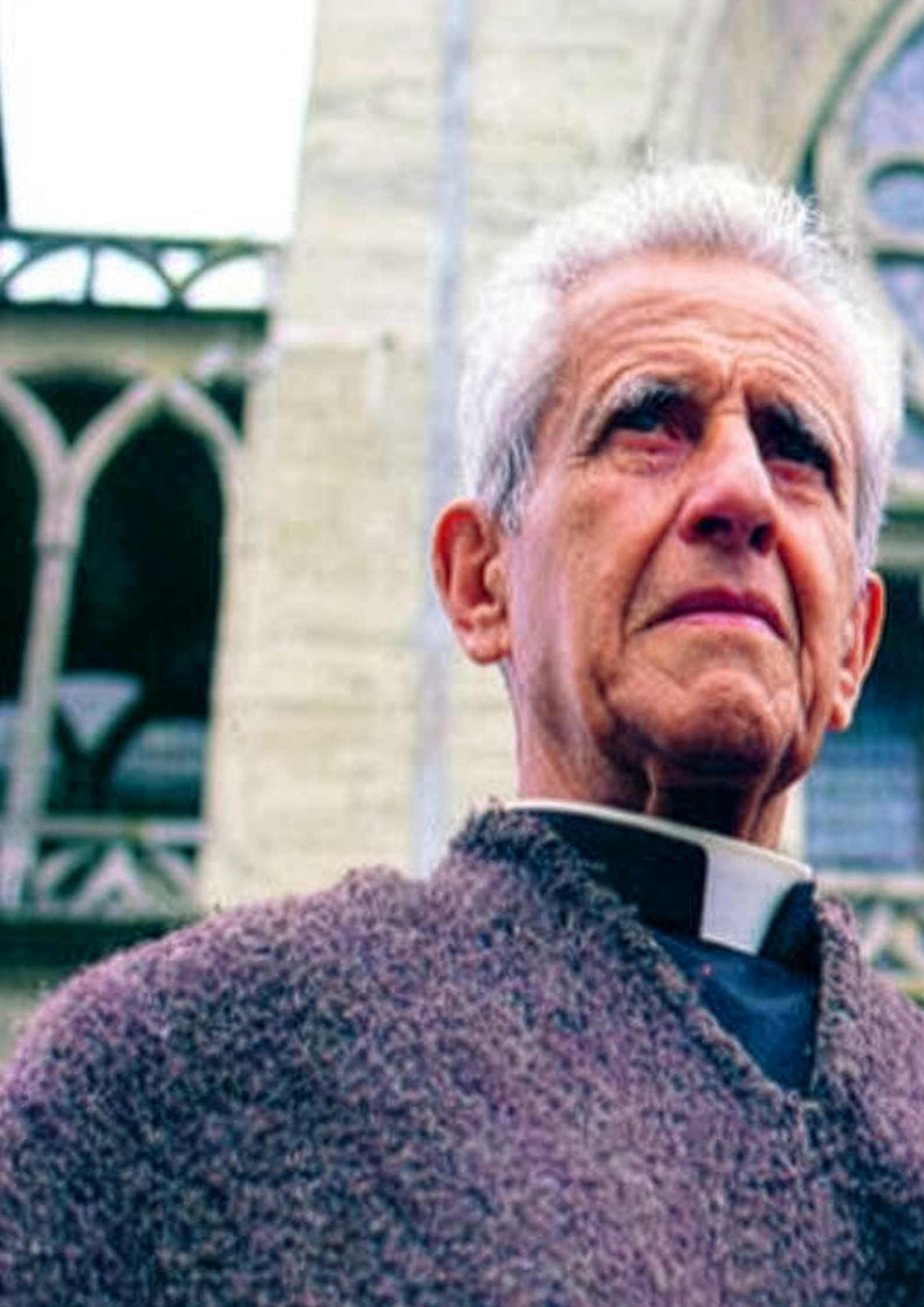
Estudia MAESTRÍA en:

Pensamiento *Social* Cristiano

Vigilada por el Ministerio de Educación Nacional. RC 24853 del 20/12/2023
Vigencia 7 años - Modalidad Virtual - 40 créditos - 4 Semestres.

100%
virtual







A portrait of an elderly man with white hair, wearing a dark blue suit jacket over a dark blue clerical shirt with a white collar. He is looking directly at the camera with a slight smile. The background is a textured, dark grey-blue wall. The text 'ABRIENDO CAMINOS' is overlaid on the bottom half of the image in a large, white, sans-serif font. The letter 'O' in 'ABRIENDO' has a small orange triangle pointing downwards inside it. The letter 'A' in 'CAMINOS' has a small orange triangle pointing upwards inside it.

ABRIENDO CAMINOS

Diciembre 2025